

Cordillera

AÑO I Nº 1

JULIO - AGOSTO 1956

DIRECTOR:
Fernando Díez de Medina

ASESOR TECNICO:
Alberto Calvo

ASESOR ARTISTICO:
Raúl Calderón Soria

Departamento de Publicaciones
y Difusión Cultural.
Ministerio de Educación
La Paz. Bolivia. Tel. 3015

Los trabajos de la revista son de exclusiva
responsabilidad de sus autores.

No se devuelven los originales de los trabajos que no
hubieran sido especialmente solicitados.

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Y DIFUSION CULTURAL

SUMARIO

Propósito

Economía, Ciencia y Cultura, por Víctor Paz Estenssoro
Despertar de la Cultura Americana, por Fernando Díez de Medina
Dos Gestos y un Destino, por Raúl Couselo
Arte y Virtud en José Martí, por Mariano Picón-Salas.
El Trabajador Indígena en el Período Hispánico, por Horacio Zapater
Pedagogía Ignaciana, por José María Sempere, S. J.
Radiografía del Charango, por Eduardo Calderón Lugones
El Monoteísmo de los Aymaras, por Luis Soria Lens
Perfil Poético de Rosalía Castro, por Alberto Calvo.
La Mía Doña Jimena, por Gustavo Medinaceli
La Ilustración Europea, (ensayo de interpretación), por Guillermo Bedregal
Cántico de la Dicha Esperada, por Manuel Felipe Rugeles
La Tierra viva del Folklore, por Arturo Capdevila
Nuevos rumbos para el Colegio Secundario, por Julio Lairana Sandoval
Exilio, por Oscar Cerruto
Pueblos Aymaras del Litoral Lacustre, por José Uriel García
Epigramas Griegos, por Franz Tamayo
Una visión del Humanismo de Benedetto Croce, por Jaime Renart
Poema con una sola mano, por Eduardo Carranza
Hallazgo de un Tesoro, por Marcial Tamayo
La Paraguaya, por Augusto Céspedes.
Bolivia en las Conferencias Educativas de Lima
Orquesta Sinfónica Nacional
Premio Nacional de Historia
Resurgimiento de la Cultura Boliviana

El libro del bimestre.- "**Estudios de Literatura Boliviana**", por Gabriel René Moreno.- **Crisis, Cambio, Tradición**", por Mariano Picón-Salas.- "**Cantos del Sur y Norte**", por Manuel F. Rugeles.- "**Alto Sueño**", por César Miró.- "**Prensa y Nacionalismo**", por Luis Heredia. -"**Sur**", "**Surco**", "**Páginas de mi vida**", por Carlos Medinaceli.-

Un Colegio Paceño.- Plan Nacional de Educación.- Culturales.- Noticias de la U. N. E. S. C. O.

Fotografías de Alberto Tardío, profesor de Educación Fundamental en el S.C. I. D. E.

Dibujos de Raúl Calderón Soria, Director Nacional de Cultura.

Viñetas de Armando Pacheco y Eduardo Espinoza.



PROPÓSITO

En el torrente publicitario de nuestra época, poco supone una revista más —las hay tantas y tan buenas— pero si se mide la importancia de una empresa de cultura por la nobleza de su intención, una revista de ideas, en busca de verdad y de belleza, es siempre cosa útil.

Bolivia las tuvo en el pasado. Recordemos LITERATURA Y ARTE, o REVISTA DE BOLIVIA, o ATLANTIDA, o KOLLASUYO, en cuyas páginas quedó estampado el ingenio de los bolivianos. Ninguna pudo subsistir más allá de los cortos años, acaso porque el propósito cultural no encuentra todavía clima estable en país joven como el nuestro, sacudido por hondas conmociones sociales y económicas, donde el drama del vivir debe primar sobre las delicuescencias del pensar.

Aparece CORDILLERA, abierta a todas las inquietudes del pensamiento. ¿Fronteras? No las tiene. ¿Condiciones? Tampoco. Brota del suelo americano y aspira a proyectarse sobre el mundo. Porque todo es hoy comunicación, intercambio, influencia recíproca y constante. Nos interesa Europa, el Asia, el África y aun la lejana Australia, por mucho que nuestro acento gravite en los temas y cosas de América. Lo entrañable no excluye lo general. Y si de América se habla, nos interesan por igual el impulso técnico y científico que baja del Norte, y la tremenda fuerza virgen que brota de la tierra india, del Sur ancho y ternuroso, o del Centro cargado de esencias vernáculas. Podemos ser ciudadanos del mundo, sin olvidar nuestra condición raigal de hombres de América, el continente de la libertad, del amor, del espíritu como finalidad suprema del hombre.

América está llena de Dios. América, más que una esperanza, es una realidad surgente. Para interpretar esta nueva humanidad psicológica y social, Bolivia aporta su sencillo mensaje fraterno: aquí estamos para captar y difundir lo nuestro, para hablar de lo entrañablemente americano, para buscar la resonancia universal de los hombres y de las ideas.

Acoged esta voz de Bolivia, transida de humanidad y de ternura, como el mensaje cálido de un pueblo joven que lucha valerosamente por incorporarse a la geografía cultural del planeta.

ECONOMIA, CIENCIA Y CULTURA

Por

VICTOR PAZ ESTENSSORO

**(Discurso pronunciado al recibir el título de
Doctor Honoris Causa en la Universidad
Mayor de "San Andrés").**

Señor Rector de la Universidad Mayor "San Andrés", señores Miembros del Consejo Universitario:

Me habéis conferido la más alta distinción Universitaria al otorgarme el título de Doctor Honoris Causa. Os agradezco emocionadamente, recordando los siete años que dicté Cátedra en la Facultad de Ciencias Económicas y Financieras. Os agradezco también, señor Rector, señor Decano de la Facultad, señor Delegado del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas y Financieras, por vuestras afectuosas y benévolas palabras.

La resolución del Consejo Directivo de la Universidad Mayor de "San Andrés", que me otorga el grado de Doctor Honoris Causa, con ocasión de las Bodas de plata de la Facultad de Ciencias Económicas y Financieras, de la que fui catedrático, la interpreto más que como un reconocimiento de mis méritos académicos, como una identificación de la Universidad con las grandes transformaciones que vive actualmente el país. Pocos son, en verdad, mis méritos académicos porque requerido por la urgencia de la acción política, muy escaso tiempo podía quedarme para la meditación, para la investigación, que son indispensables para una auténtica labor cultural. Os agradezco, también profundamente, por este sentido de identificación con las transformaciones que lleva a cabo el Gobierno Nacional que presido y es motivo de íntima y muy grande satisfacción para mí que ello se realice cuando la Facultad de Ciencias Económicas y Financieras celebra justificadamente sus Bodas de Plata. Su creación fué verdaderamente un hecho de indudable trascendencia para la vida boliviana y una prueba más de la visión de estadistas del Presidente Siles y de su Ministro de Educación, el Arquitecto Emilio Villanueva, quienes dispusieron su fundación juntamente con la Facultad de Ciencias Exactas, respondiendo a una necesidad nacional harto tiempo sentida y no satisfecha hasta entonces.

La fundación de estas dos nuevas facultades en la Universidad Mayor de San Andrés, como una reacción al exceso de abogados que salían de esta casa de estudios, como decía, tuvo proyecciones incalculables. Si remontamos nuestra vista al pasado desde la proclamación de la República, hasta más o menos la finalización del siglo XIX, veremos cómo las finanzas y la economía del país, en los mejores casos, fueron manejadas por aficionados, por diletantes que carecían de una preparación sistemática en la materia. El resultado de todo ello fue que aventureros inescrupulosos celebraban contratos con el Estado, de resultados siempre onerosos y perjudiciales para la economía y las finanzas nacionales. Pero la situación se agravó aún más al comenzar este siglo, porque, con la explotación del estaño, la economía boliviana se había conectado plenamente con el capital internacional. Los conocimientos económicos eran una especie de ciencia esotérica reducida a un grupo exclusivista en el cual estaban los gerentes y los abogados de las grandes Empresas, quienes decidían de la marcha económica y financiera del país. Los Decretos Supremos nunca explicaban las razones de talo cual medida gubernamental. Fue precisamente característica de las disposiciones legales de esa época, su obscuridad, al amparo de la cual salían las ventajas en favor de las grandes empresas y en perjuicio de la nación. La finalidad de tales decretos la sabían únicamente los abogados de las compañías mineras pues los Ministros eran simples firmantes de esas disposiciones, pero todo el país debía cumplirlas y la economía nacional inexorablemente sufría sus consecuencias.

Era yo adolescente y funcionario inferior de la Administración Pública, cuando pude constatar cómo uno de los Ministros de Hacienda más afamado en el viejo régimen no sabía distinguir préstamo de empréstito, ni sabía diferenciar tipo de colocación de tipo de interés y sin embargo ese Ministro de Hacienda había suscrito un cuantioso empréstito en dólares. ¿Cómo

podían, pues, defender los intereses del país, quienes no sabían ni los más simples elementos de la ciencia económica y de las finanzas?

El resultado era que Bolivia podía ser explotada libremente por las grandes compañías mineras y sus aliados los latifundistas feudales. La fundación de la Facultad de Ciencias Económicas tuvo, pues, una gran trascendencia. Al realizar el estudio sistemático de la Teoría económica necesariamente había que confrontar esa teoría con la realidad que se estaba viviendo dentro del país y de esa confrontación necesariamente también debía salir el planteamiento riguroso de sus problemas básicos y de las posibles soluciones. En ese estudio tenía que plantearse, asimismo, la contradicción entre los intereses de la colectividad y los intereses de aquellas empresas movidas por un exagerado espíritu de lucro. Fué ese pues, el primer resultado favorable de la fundación de la Facultad de Ciencias Económicas, pero había un segundo. Al pasar los años proveyó a la economía nacional de elementos directivos con la necesaria preparación teórica y práctica. Ya no son más los antiguos presidentes del Banco Central, ya no son más los antiguos ministros de Hacienda, ni de las otras reparticiones financieras del Estado, que pueden ser embaucados fácilmente o que pueden ser instrumentos dóciles de las compañías mineras. Ahora hay gente que sabe economía y que es capaz de hacer el cabal planteamiento de los grandes problemas nacionales. Políticamente también se dá una nueva orientación. Ya no es la vieja discusión planteada por uno de los más grandes tribunos de nuestra vida política solamente alrededor de las libertades abstractas. Ya no es el Parlamento que pierde quince sesiones porque se ha apresado un diputado, con infracción del fuero parlamentario, la libertad de tránsito, la libertad de expresión y todas las demás libertades constitucionales, sin tomar en cuenta que ese diputado era Carlos Víctor Aramayo, sino que viene un nuevo planteamiento de los fenómenos nacionales buscando su médula, la esencia misma o sea el fenómeno económico. Esta es otra consecuencia de la fundación de la Facultad de Ciencias Económicas y Financieras.

Decía que es motivo de íntima satisfacción interpretar el grado honorífico que me confiere la Universidad como una muestra de su identificación con las profundas transformaciones que se operan en Bolivia, porque las instituciones son a una sociedad como los órganos para la vida humana. Si la sociedad boliviana está sufriendo transformaciones profundas, sus instituciones no pueden indefinidamente quedar a la zaga de las transformaciones que se operan en la parte más fundamental de su vida. Las instituciones, en general, por su propia esencia, por su naturaleza misma, tienden a ser conservadoras y a fosilizarse, más aún todavía cuando elementos del antiguo régimen logran enquistarse dentro de ellas. En el presente caso, hay una demostración objetiva de cómo la Universidad no adopta esa postura sino que vive a tono con el resto de la vida boliviana, lo que es digno de celebrar. Hemos hecho en Bolivia una revolución profunda, una revolución que no se limita al cambio de las personas que manejan el aparato estatal, sino que penetra, vertical, en la profundidad de la estructura económico-social y cultural, y como la economía también determina, en cierta manera, la cultura, ambas están armónicamente relacionadas.

La educación en general es inseparable del medio social. La educación se practica principalmente mediante instituciones del Estado; el Estado es manejado por grupos o clases sociales, y los grupos o clases sociales dominantes en cada época de la historia plasman y modelan, a las nuevas generaciones, de acuerdo a sus propios intereses y conveniencias. Eso es lo exacto y lo que resulta del examen de nuestra historia y de toda la historia universal. La educación forma, pues, al individuo por su época y para su época. Cada época lo hace de determinada manera, de acuerdo a las necesidades y los intereses colectivos de los grupos que tienen en sus manos el aparato estatal. Esto no solamente ocurre con respecto a la educación y a las instituciones que cumplen esta función sino que ocurre con relación a todas las instituciones del Estado. Las instituciones existen en tanto responden a los anhelos, intereses y necesidades de quienes tienen la situación dominante en determinada época histórica, y no habrá santidad ni antigüedad, ni argumento alguno que valga para salvar una institución si esta no responde a esta característica de servir a los intereses de las clases que, en cada época, son dominantes.

Esta exposición no quiere decir que adopte una posición anti-autonomista con respecto a la Universidad. La autonomía es más una cuestión formal. Lo esencial es la orientación de la Universidad, el para qué y para quienes se utiliza su mecanismo. Nosotros estamos realizando

una Revolución profunda. Partes muy importantes de esa revolución, en su fase constructiva, son, por ejemplo, el auto-abastecimiento de petróleo y convertir la riqueza petrolera en uno de los renglones de exportación, el desarrollo de producción agropecuaria para cubrir nuestras necesidades y no gastar las divisas que actualmente empleamos en la importación de artículos alimenticios y algunas materias primas. Ambos grandes objetivos están siendo logrados por instituciones estatales que precisamente gozan también de autonomía, un tipo especial de autonomía, la autarquía. Y. P. F. B. y la Corporación Boliviana de Fomento, no son organizaciones directamente dependientes de los Ministerios, de modo que escapan a los defectos e inconvenientes de la burocracia. Tienen las características adoptadas dentro del Derecho Político precisamente para aquellos casos en los cuales el Estado actúa ya no como poder soberano sino como ente de derecho privado.

Nosotros asignamos una importancia fundamental a la educación no solamente desde el punto de vista individual, en cuanto provee al individuo de los instrumentos para acercarse a la cultura así como capacitarse para la lucha por la vida, sino también desde el punto de vista de la colectividad, porque necesitamos constructores de la nueva sociedad. Nosotros, con las grandes medidas de transformación de la estructura económica y social, apenas estamos poniendo las bases, los cimientos, sobre los cuales se erigirá el grandioso edificio de la patria grande de mañana. Esta obra magna será obra de las nuevas generaciones y será cumplida, según sea la educación que reciban, según como se las prepare para ese alto cometido.

Dentro del proceso que se realiza en Bolivia y que denominamos Revolución Nacional, tiene una importancia fundamental el aspecto económico. Sin necesidad de acudir a una fundamentación teórica basada en el materialismo histórico, hoy día se reconoce universalmente la preponderancia que tiene el factor económico. Un funcionario internacional de nacionalidad americana y por tanto exento de sospecha de marxismo, con quien conversara hace pocos días, me decía que lo básico que había que hacer en Bolivia —y esta era una recomendación producto de su experiencia y de su visita a veintiséis países no desarrollados— era un plan de desarrollo económico. Llevado a cabo ese plan, recién vendría una gran política de fomento cultural. En estos días, estamos empeñados precisamente en esa tarea. Hemos dado los toques finales a un plan de desarrollo de la economía boliviana, continuando obras ya empezadas o comenzando otras en aspectos todavía no tocados.

El problema monetario es el aspecto que tiene características más angustiosas en nuestro país. En general, el problema monetario tiene mucha importancia, pues a medida que los pueblos adquieren un mayor grado de civilización y se complejizan la vida con el desarrollo de la economía, lo monetario adquiere una extraordinaria importancia. En el caso nuestro, repito, se ha vuelto agudo por el problema de la inflación que tiene todas las proyecciones que muy bien conocen los graduados y los alumnos de Ciencias Económicas. Para enfrentar el problema, la adopción de medidas puramente monetarias pueden tener eficacia en países económicamente desarrollados, pero en un país con la estructura de Bolivia, esos manipuleos son de influencia dudosa o nula. Es, pues, indispensable junto a una política monetaria desarrollar una política económica de producción.

Para la subsistencia de una moneda, un factor básico es el equilibrio en la balanza de pagos, ese principio que tiene valor general para cualquier economía, lo tiene mucho más todavía para una economía como la nuestra que acusa una dependencia exagerada del mercado exterior, dependencia no sólo en la colocación de los productos y por tanto, en las disponibilidades en moneda extranjera, sino aún en la provisión de artículos de alimentación y de materias primas para la industria fabril. Hay un medio con el cual se puede lograr un equilibrio en la balanza de pagos, en los países no desarrollados: los préstamos extranjeros a largo plazo, con los cuales se adquiere bienes de capital, esto es, maquinarias, herramientas, medios de comunicación, etc. Con esos bienes de capital es posible aumentar la producción, servir el empréstito y tener un margen disponible con el cual puede cubrirse el déficit de la balanza de pagos.

Nuestro plan, esquemáticamente, ya que ésta no es propiamente una conferencia sino una mera charla, puede señalarse así, omitiendo todos los detalles de ejecución: Buscamos reducir los costos de lo que ahora exportamos, y añadir nuevos renglones a la exportación, con objeto de aumentar las disponibilidades en moneda extranjera. Simultáneamente, queremos

producir en el país artículos de alimentación y materias primas que ahora importamos, ó sea disminuir nuestros gastos en divisas. Actuando en los dos extremos del intercambio comercial, podemos lograr un saldo en moneda extranjera con el cual no solamente se consiga equilibrar la balanza al cabo de cierto tiempo, sino tener, inclusive, un saldo disponible, para invertirlo no en la adquisición de bienes de consumo, porque los alimentos con ser indispensables para la vida, no proporcionan nada duradero para el desarrollo de nuestra economía, sino en la adquisición de bienes de capital para emplearlos en una mayor producción.

Tal es, a grandes rasgos, el plan que estamos llevando a cabo en lo inmediato. Después de esta fase, que diría básica, orientaremos nuestra política económica de acuerdo a la frase de Raúl Prebisch, el economista de la CEPAL: "El desarrollo hacia adentro", es decir, que nuestra economía sea cada vez menos dependiente del mercado exterior o sea avanzar en el proceso de la emancipación económica. Para la realización de este plan, para su ejecución en detalle, que abarca una cantidad de especializaciones, necesitamos los técnicos respectivos, principalmente economistas. Esta es una tarea que debe cumplir la Universidad Mayor de "San Andrés", respondiendo a su obligación en la etapa histórica que vive Bolivia.

Quería decir algo específico con relación a la Facultad de Ciencias Económicas. Cuando uno ha sido maestro, le queda la marca y los hábitos para toda la vida. Quisiera recomendar a Catedráticos y alumnos la necesidad de tener un permanente espíritu crítico y de remozamiento en el estudio de la teoría económica. Las leyes económicas no son derogables por Decreto Supremo, como creen algunos políticos, pero ellas actúan en función de determinada realidad económica y social. Las leyes económicas no tienen nunca la permanencia de las leyes de las ciencias naturales. Por ejemplo, el plan económico que esbozaba hace un momento en líneas generales tiene cierto sabor a mercantilismo, pero al mercantilismo tan desacreditado por los teóricos liberales, ya no lo está; hoy día. El mercantilismo se ha rehabilitado porque puede justificarse si responde a determinadas realidades y particularmente a la de los países subdesarrollados. Esta recomendación que hago y esta opinión con respecto al mercantilismo no son simplemente una postura de revolucionario permanente, sino un planteamiento que hacen teóricos de la ciencia económica tan famosos como Keynes, quien incluyendo en la teoría clásica no solamente a James Mill, a Ricardo y a los predecesores sino también a John Stuart Mill, Marshall, Edgeworth y aun al profesor Pigou, dice que las características de los supuestos de la teoría clásica sobre los cuales formularon sus conclusiones los economistas liberales, no corresponden a la realidad social que hoy vivimos. La denuncia de Keynes fue hecha de un modo general, pero aparece muchas más fundada aún si consideramos la realidad económica de los países semicoloniales, entre los cuales está Bolivia.

Al agradecer el grado honorífico que me ha conferido la Universidad Mayor de San Andrés, quiero, como Presidente de la República, rendir homenaje a la Facultad de Ciencias Económicas, porque ella ha sido un factor decisivo en el proceso de la emancipación económica de Bolivia. Quiero también rendir homenaje al Ingeniero Emilio Villanueva, que dispuso su creación, captando cuales eran las auténticas necesidades nacionales y dotando a la patria de un valioso instrumento para forjar el porvenir. Quiero, finalmente, formular la expresión de mi fé en que la Facultad de Ciencias Económicas y Financieras sea también un eficaz instrumento en la construcción de la nueva Bolivia en que estamos empeñados.



EL DESPERTAR DE LA CULTURA AMERICANA

Por

FERNANDO DIEZ DE MEDINA

Existen tres hechos evidentes: pertenecemos a la cultura occidental; de España nos vienen lengua, religión, formas jurídicas; y los Estados Unidos gravitan fuertemente en nuestro desarrollo económico y social. Pero aun reconociendo esas tres influencias fluviales podemos decir: no somos Europa, no somos España, no somos exclusivamente herederos de la civilización industrial. Aquello de pan, ibero, latino o indoamericano supone vasallaje a un propósito determinado. Somos, sencillamente, americanos del sur, del centro o del norte. Si el asiático alega por su orientalismo ancestral; el europeo por su razón matemática y dinámica; nosotros debemos llamarnos "americanos", los que nacen con soplo virgen al área universal.

Cierto que en el continente las naciones atlánticas miran más el acontecer occidental, en tanto que las tierras interiores resisten el impacto del cosmopolitismo invasor, se mueven en "tempo indio", de raigal comunión con suelo y raza. Más ello no supone conflicto, sino diferencias simbióticas, tarea integradora, porque de opuestas verdades surge la unidad. Un sentir crítico ajustado, podría afirmar que aunque con grados distintos de intensidad, lo occidental brota de dos polos culturales: Europa y América.

¿No se siente la noche que cae, el día que despierta sucesivamente? Y junto al paso tardo del hombre crepuscular del Viejo Mundo ¿no se oye la marcha rápida del hombre matinal del Nuevo?

Porque son cosa nueva y alma joven las que brotan del continente olvidado.

Grande respeto guardo por los seis mil años de historia que se vierten del bóreas impetuoso y de la cuenca mediterránea. Hay: un contenido europeo en todo cuanto se piensa o se hace en París, en Nueva York, en México o en Lima; eso no supone sometimiento ni absorción. Nadie quiere ser colono en América: ni en política, ni en economía, ni en el campo cultural. Un orgulloso sentimiento de confianza en sí mismo dicta al novimundo que si el cánón clásico, la técnica científica, la novedad del uso o de la moda seguirán bajando aún de Occidente, es hora ya de pensar con seriedad en estas muchedumbres continentales que manejan los instrumentos de la civilización-madre, pero quieren ser creadoras de su propio destino.

¿Existe una cultura americana? Acaso en el sentido decisivo del pensador, no. Existen, sí, las circunstancias, las irradiaciones convergentes que conducen al fenómeno cultural unitario; algo así como un principio de cultura. No es que se trate de volver al ciclo indígena: absurdo. Tampoco de tributar exclusivamente al mensaje transatlántico: esnobismo. Entonces ¿hacia dónde van nuestras multitudes?

Yo diría que los americanos parten al encuentro de sí mismos. Comienzan a tomar conciencia de sus naturales limitaciones y de su propio valer. Se buscan, ávidos, en el temblor de sus vasos de greda, en la música dolorida de sus zampoñas ternurosas, en los ritos agrarios, en las danzas pánicas, en sus mitos inmemoriales. Lo indio. Se buscan en la tensión desbordante de sus masas trabajadoras, ansiosas de superación. Lo mestizo. Se buscan también en la tormenta de sociedades que se transforman, en el vértigo industrial y mercantil, en la marea refluyente del pensamiento crítico exasperado. Lo occidental. Y del encuentro de las fuerzas-madres nace el varón continental. No el mestizo despectivo de los sociólogos, ni el criollo aminorado de los literatos, sino el hombre nuevo de América, hechura de dos que son uno. Del nativo, el sentimiento telúrico; del europeo la técnica expresiva. Y al cabo el genio americano, con garra hercúlea y representista, hará del choque de dos mundos la esencia y la presencia de un tercero.

¿No será que a la sandalia vernácula le han brotado alas fabulosas, y acaso un día ciñá el globo con la huella de su paso volandero?

De Occidente nos vienen la ambición fáustica, el vertiginoso quehacer. Del ancestro el modo profundo y moroso que anuncia: sólo de largas paciencias surgen edificaciones consistentes. Allí espíritu de dominio, racionalismo utilitario, la vida sometida al ministerio de la técnica. Aquí lo ético y religioso frenando la voluntad rapaz; un despertar de aurora contra el retraso y el desorden de las multitudes; lo emocional contrapesando las duras avidedeces de la inteligencia.

¿Se ha visto lo que significa el varón del Nuevo Mundo, limpio todavía de morbos de codicia y de estrechez, en medio a la general confusión del mundo técnico y científico?

La razón organizada señorea en Occidente y en parte del Oriente. Mas el espíritu en cuanto supone libertad, virginidad, rozando tal vez los confines de una nueva religiosidad, sopla desde las llanuras americanas por una humanidad mejor. Es el Humanismo de la Necesidad que concilia la dignidad del individuo con las premuras de una sociedad planificada.

Continente de paz somos, de amor, y de justicia. Frente a la barbarie desatada en la mitad del planeta, seguimos creyendo en la ley de Jesucristo, en el arbitraje, en la solidaridad de hombres y de pueblos. La tolerancia es nuestra estrella fraternal. No es lo más importante que tengamos vastas áreas despobladas, ingentes materias primas, riquezas por descubrir y explotar en forma sistemática. Lo esencial es el hombre nuevo de América, en pos de una moral internacional que se oponga al poderío destructor de la era atómica: la igualdad jurídica, la libertad política, la interdependencia económica de los Estados. El que ama la democracia viva, norma y conducta a la vez.

En nuestros pueblos hay estabilidad, intimidad, idealidad, las tres espuelas de la vida espiritual. Superando la clásica antinomia del hombre de espíritu y el varón de ocupaciones materiales, el continente devuelve- un arquetipo compuesto: el idealista-práctico, soñador y dinámico al mismo tiempo. El que hace de sus sueños una edificación exterior, de la empresa utilitaria un riesgo espiritual. Por eso diría yo que el "uomo universale" de que hablara Burckhardt, no ha de brotar ya de las antiguas villas italianas, sino de las pampas y los altiplanos de una América resurgente.

Saber y técnica, virtud y sentimiento florecen ricos de sentido en este general irrumpir de fuerzas jóvenes. Letras, artes, ciencias toman personería: la americanidad es un hecho vivo, irradiante, en proceso de ascensión. Somos tierra de libertad, admitimos la autodeterminación de hombres y naciones, concebimos la historia como una teodicea creadora; y aun en medio a los mayores delirios para organizar la materia, sabemos que cuanto más profunda la inteligencia ha de acercarse con más humildad al abismo en que aletea el designio del Señor.

Ciertamente: no podemos, todavía, competir con el progreso técnico y científico del Viejo Mundo; pero gérmenes hay aquí, tradiciones, usos y costumbres, pozos tan entrañables de humanidad y belleza comunicativa, que no los cambiaríamos por toda la sapiencia sistematizada de Occidente.

El período europeo de la historia humana está por cerrarse si no se ha clausurado ya. El drama histórico predominante se avizora en una cordillera de cinco cimas altaneras: Estados Unidos, Rusia, India, China, y la llamada América Latina. Tenemos pues gravitación próxima y peso inmediato en la historia universal.

Cuando existan centros de sabiduría práctica y de estética confraternal en nuestros países; cuando un Instituto Interamericano de Cultura agrupe a nuestras veintiuna repúblicas en un haz resplandeciente de inteligencia y de hermosura, podremos decir como el quéchua del ancestro: "Ainoka": he aquí la piedra fundamental. Somos libres, podemos aspirar a una cultura propia, porque, las cosas del espíritu tienen su lugar aun en medio del estruendo de las armas y las fábricas.



'EL LAGO SAGRADO DE LOS INCAS, el Titikaka del ancestro, es surcado todavía por las balsas milenarias en, los cuales el indígena vive, comercia y sueña con el pasado fabuloso.

Creo que nuestras naciones de América tienen destino de montaña. Crecieron en lentitud y persistencia. Van de la oscuridad hacia la luz. Irradian. ¡Grandeza y pesadumbre de cumbre! Cuanto más nos empinamos por sobrevolar al horizonte, unas raíces trémulas nos sujetan al árbol primordial. ¡Sé tú mismo, uno con tu comarca y su habitante! Alzate en la verdad de tu suelo y de tu raza. Busca la melodía de tu propia expresión. Prefiere la sencillez que indaga a la falsa grandeza que imita. Porque hacia adentro miran los caminos celestes del entendimiento verdadero. Nada quitas a los otros para ceñir tu corona de laurel. Podría ser que la flauta india guarde sonidos que no escuchó el violín occidental. Podría ser. Hombre culto es el que sabe de dónde viene ya dónde va. Gentes nuevas, volvamos al oráculo sagrado: "Nosce te ipsum".

Y sólo cuando haya comenzado a verse, a comprenderse en el espejo de su morada habitual, de sus propias creaciones, podrá sentir el hombre del Nuevo Mundo el roce delicado con que se abren los pétalos de una rosa de amor y de misterio: el nacimiento de la cultura americana.



DOS GESTOS Y UN DESTINO

POR

RAUL COUSELO

Una coincidencia cronológica hermana en el homenaje y el recuerdo los nombres de Iñigo de Loyola y Marcelino Menéndez y Pelayo. Y a través de sus gestos, distantes en el tiempo pero explicitadores de una misma actitud vital, asoma el destino de un país que se ha desvivido en continuada frustración.

"Todos los pueblos tienen un tipo real o imaginario en quien se simbolizan los rasgos y la esencia del espíritu popular" ha dicho Ganivet.

Iñigo de Loyola quizás sea el prototipo del existir hispánico en la Imperial España del siglo XVI. El valeroso capitán "aficionado a leer libros mundanos y falsos que suelen llamar de caballerías", y que acortaba las largas horas de su convalecencia "imaginando lo que había de hacer en servicio de una señora que no era de vulgar nobleza; no condesa, ni duquesa, mas era su estado más alto que ninguna de éstas", es el mismo Padre Ignacio que viviendo la vida como militancia a lo divino creará la Compañía de Jesús, máxima encarnación del sentido militar y militante del pueblo español cuyas entrañas históricas están transidas de un sentido de lo Absoluto ante el cual más de una vez ha sabido ceder lo relativo.

La idea Imperial de Carlos I encontró en la creación de Iñigo el instrumento y el cauce apropiado para su sentido universalista. Más que los tercios, fue la Compañía quien llevó el sentido de la universalidad católica a los vastos dominios donde no se ponía el sol. Y con la Compañía, España llevó su frustración y su victoria.

El mismo año en que el fraile apóstata convierte en doctrina lo que sólo debió ser justo correctivo, cae herido en Pamplona el capitán que a los pocos años se convertiría en el general de una milicia que haría de la ciencia y de la Fé las mejores espadas para la conquista espiritual del mundo.

Hijo de una España desorbitada, no supo de imposibles.

Hijo de una España que subordina el quehacer político a la propagación de la Fé, rompe lanzas en Trento para asegurar la unidad de un cristianismo que se cuarteaba y amenazaba ruinas.

Bien pudo decir Unamuno que la Compañía de Jesús es la más genial creación española. A través de ella España conquistadora se convierte en misionera y los hijos de Ignacio signarán en la Fé, la Esperanza y el Amor a los pueblos que surgen a la historia universal por la audacia y el heroísmo de los soldados ibéricos.

Y cuando España ya no tiene imperio ni sol, cuando la abulia la abate, surge un hombre que se vuelve hacia el pasado, con amor y tesón de artesano, para decir a su tiempo y a su pueblo las grandezas pretéritas de una España que supo del decir y del pensar. Es Don Marcelino Menéndez y Pelayo. A través de los "Heterodoxos" intentará una visión de la España vertebrada en toda su historia a través de la Fé. "España cuna de San Ignacio, Luz de Trento, esa es nuestra grandeza, no tenemos otra".

Muchas de sus páginas habrán perdido actualidad o interés, podrá quizás discutírsele que su esquema interpretativo del vivir español, puede, con comodidad y ventaja, ser reemplazado por otro más totalizador. Quizás. Más lo indudable es que pertenece a Don Marcelino, la gloria de haber devuelto a los españoles la fé en su cultura después de haberles demostrado su existencia en memorable polémica con Azcárate.

Fue el gran buzo de una tradición que para él no consistía en ociosa instalación rememorativa. En la tradición vió la posibilidad —y la obligación— de proyectarse conquistadoramente hacia un futuro logrado en autenticidad ajena a toda xenofobia.

Quijote de la pluma —y como tal no siempre vencedor— supo pelear sus batallas animado por la Fé en el destino de una España que renace auténtica por encima de todas las falsas caricaturizaciones de las mil Españas posibles.

Unidos en la conmemoración, rendimos sincero homenaje a estos dos labradores de la grandeza hispánica. Y a través de sus gestos confiamos esperanzados en el destino de una España que sabrá vivificar su tradición y que podrá decir su palabra al mundo, sin ceñirse a estrechas limitaciones.

Y entonces su palabra será vida.



ARTE Y VIRTUD EN JOSE MARTI

POR

MARIANO PICON SALAS

En una copla de los "Versos sencillos" —que añora sus brevísimos días de amor y felicidad en Aragón— Martí habla de "la poca flor de mi vida". Y el verso parece aludir tanto a su magra condición física, de hombre en continuo trance de desvivirse, como a la temprana visita del dolor, la pobreza y la angustia que fueron signo continuo de su corta y relampagueante existencia. Martí no es de ninguna manera el santón a quien la virtud se le dió por espontánea gracia del cielo; que reposó y fluyó mansamente en ella, sino supo conquistarla en largo y consciente drama ascético. Este drama es tanto más agitado —cuando nos asomamos al misterioso "adentro" del hombre— porque en él coexistían dos formas excelsas de lo humano que pocas veces se juntan en una sola naturaleza: el héroe y el artista. La actitud del héroe que se dispara a su acción —generalmente a una sola idea y una sola acción, como la flecha tensa a su blanco— parece antagónica a la del artista a quien le place, más bien, moverse morosamente entre las cosas; captar y expresar la vida en multiplicidad de reflejos. Para la tarea heroica el héroe casi se deshumaniza; simplifica y reduce a un solo objetivo todas las hipótesis del Universo, mientras que el artista se complace en contradecir las o mezclarlas y en dejarse llevar por ese como inmenso contrapunto de voces, visiones, formas, imágenes que se refunden en la novela, el cuadro o la sinfonía. Todo héroe mata al dragón, mientras que la naturaleza del artista es más bien convivir con los monstruos y hasta dejarse tragar por ellos y navegar en su vientre, siguiendo el ejemplo de Jonás. Si Martí es no sólo paradigma de la más noble humanidad que haya producido la América española, sino hombre-problema en si mismo, es porque en las coordenadas de su espíritu se cruzaban lo heroico y lo estético.

Definir en la obra este signo entrañable de su persona, será siempre una tarea fascinante para sus críticos. Hay en él otra y más lejana e inasible dimensión, que casi no parece ceñirse con los métodos de la retórica o en la simplificada trilogía naturalístico-histórica de la

raza, el momento o el medio. Martí es muy distinto de sus contemporáneos, y ni aun la más valedera y admirable razón de su vida: la lucha por la independencia de Cuba, explican su estilo y actitud, aquella como irradiación carismática que ya trataron de definir en él todos los que le conocieron. Desde el punto de vista puramente literario es el más extraño escritor que produjeron las letras hispánicas en el siglo XIX; tan extraño que se le llegó a comparar con un Gracián moderno, aunque el ingeniosísimo aragonés de la época barroca se mantuvo siempre en la Geometría helada del concepto, en la estalactita verbal, sin ascender al misterio nocturno, a todo lo fantasmal y aleteante que a veces pasa por el arte de Martí. Si el elaborado primor de la prosa es en él casi impulso natural, y la idea pronto se le transforma en iluminación y visión (Martí piensa en imágenes), a veces renuncia a los recursos del Arte y salta el trampolín a lo más escueto y popular como en los "Versos sencillos". Su poesía quiere ser, así, apunte o circunstancia íntima, fragmento desnudo de vida más que "composición" en el sentido retórico. Los versos de Martí son acaso los que corresponden más en español al concepto goethiano de la "poesía ingenua". Y aunque la complejidad de la prosa evoque a veces el conceptismo barroco, quizás esté más cerca de los grandes místicos españoles, de Santa Teresa o San Juan de la Cruz que de los hábiles prestidigitadores del idioma en el siglo XVII. Ser místico en una edad positivista, y sin negar, tampoco, las razones pragmáticas de la época es una de las tantas sorpresas martianas.

Al pensar en el drama de su vida en que se equilibran maravillosamente el sacrificio, la inteligencia y la ternura, lo he llamado alguna vez "místico en Nueva York", que es uno de los sitios del mundo en que parece menos explicable el misticismo. Y místico con blusa de obrero, con cotidiana y casi mecanizada obligación de trabajador de cuello blanco, místico que marcha a su trabajo en el ferrocarril subterráneo y es apretujado y aventado —él tan pálido y aparentemente tan endeble— por la multitud Molch que pugna por el empleo, el dinero, la comida y el sexo. El y Whitman son, acaso, en aquellos días del 80 los más altos símbolos de humanidad de ambas Américas, con la diferencia que existe entre el mensaje naturalista del robusto patriarca nórdico, nuevo Dios Thor alzado contra toda hipocresía y convención puritana, y el evangelio más íntimo y espiritualizado —mas para la conciencia que para el cuerpo del hombre; más asido a la otra ley universal del sufrimiento— del joven apóstol de Cuba. Y otra paradoja aparente: este místico, este como encantador "sufi" árabe-cristiano, perdido en una época materialista, es el primer gran escritor de nuestra lengua que se acerca en las dos últimas décadas del siglo XIX a definir todo el horror del gran capitalismo tentacular: a esclarecer con suma perspicacia la colisión del nuevo impacto imperialista sobre los hispano-americanos. Así, en su espíritu —como en el de muy pocos artistas—, se integraba toda la contradictoria variedad de lo humano.

Cuando se ha vivido como José Martí —hijo de hogar de pan escaso; preso político a los quince años, propagandista errante de una idea luchando con la reticencia y el egoísmo de los demás; empleado silencioso y humilde en fábricas y comercios, solitario con su demonio creador; desterrado de su lengua y su isla o viajero de un solo baúl por todas las latitudes hispánicas; víctima asimismo de las más desgarradoras tormentas domésticas y Anteo que cada día debe reconstruir la casa y la seguridad efímera—, el escape lógico de toda existencia disminuida o martirizada, es el resentimiento. Y la grandeza moral y estética de Martí consiste no sólo en haber sublimado todos aquellos elementos de desilusión y derrota, sino en apostarse, también, en cruzada de amor y singularísima ternura que debió parecer insólita a sus propios compañeros de la insurgencia cubana. He aquí uno de los más profundos queredores que haya conocido la cultura hispánica desde los días de San Juan de la Cruz.

Las luchas revolucionarias de la Historia moderna desde el tremendo dogma jacobino de la "salud pública" hasta el vaticinio apocalíptico de Marx habían descubierto y explotado el uso político del odio; lo afilaron y usaron como idea-guillotina. Y junto al gran rencor de los humillados —terrible y nueva fuerza que afloró poderosamente a la conciencia histórica a partir de la Revolución francesa— no es que Martí quiera cubrir de vaga azúcar reformista la virtud explosiva de ese rencor, sino lo entiende como el triste e ineludible rezago de la opresión antigua que debe salvarse por la Justicia y la Cultura integradora. Es con González Prada, pero sin la virulencia anarquizante y con mayor universalismo que el del gran panfletista peruano, el primero gran escritor de Hispano-América que define la nueva voluntad que impondrá a la Historia la idea socialista. Superando el particularismo provincial de las letras hispano-americanas en el siglo XIX, este cubano transido es el mejor y desvelado vigía de las nuevas formas históricas que ya afloran en el horizonte. Después de toqueville y de Sarmiento es el ingenio latino que penetra

con más sagacidad en el turbulento problema de la democracia y la plutocracia yanqui, y al comentar en su brillante periodismo toda la vida de la época: movimiento obrero, crisis política estadounidense en los días de Grant, primera conferencia panamericana o nueva visión de la realidad en la pintura impresionista, toca ya las estructuras de la Historia venidera. Ninguno de los escritores de su generación fué más contemporáneo y a la vez más profético.

Reconoce —desde el punto de vista moral— que "el hombre es una fiera dormida", que "es necesario poner riendas a la fiera", pero agrega, también, que el ser humano "es una fiera admirable y le es dado llevar las riendas en si mismo". Ningún cambio histórico hará por la perfectibilidad del hombre lo que puede el trabajo progresivo de su conciencia. Así parecía adelantarse y dar una fórmula a lo que ya durante su vida parecía el signo más acentuado de la gran crisis del alma moderna: por una parte, el reclamo revolucionario de las multitudes desposeídas; por otra, el equilibrio indispensable entre la perfección y libertad de persona y su incorporación en lo colectivo. Que el número no destruya la cualidad, y que el concepto político-social de "masa" no nulifique el concepto de virtud individual, aquella "eudemonia" que, según los moralistas griegos, debe ligar el hombre al Cosmos. Lanzado en este como humanismo místico, la pasión de Martí cuaja entonces en la simbólica "rosa blanca", fruto de esfuerzo y fina ascesis interior de la conocida copla:

**Cultivo una rosa blanca
en julio como en enero
para el amigo sincero
que me da su mano franca.
Y para aquel que me arranca
el corazón de que vivo
cardo ni oruga cultivo.
Cultivo la rosa blanca.**

Es decir, este hombre diluía la sal de su amargura —la pobreza, la errancia, la calumnia, el hogar destruido— en el agua lustral de una causa humana. Perseguido él mismo, se hace abogado de perseguidos, y ascendra aquel amor de pueblo que tipifica en el amor de su padre humilde, o cuando defiende a los obreros de Chicago y ve la faena de los tabacaleros cubanos en Tampa y escribe —ya camino al sacrificio y la muerte— las páginas del "Diario" y las últimas cartas en que la vida es ya sólo ímpetu de entrega, ternura y renunciamento total. "No se cansé de defender ni de amar". "No se cansé de amar", escribe a un amigo. En otra carta está cantando la clara y desprendida felicidad de compartir con los labriegos más modestos que marchan por la manigua a libertar a Cuba, los frutos elementales de la tierra. "Hemos dormido en cuevas, y al monte claro. A porfía ahora se nos muestra cariño. Uno trae su boniato amarillo, a cabo de salchichón o su plátano asado: otro me brinda su agua hervida con hojas de naranja y miel de abeja: otro me regala, porque oye decir que la tomé con gusto en el camino, una naranja agria. Se habla poco y se ama mucho. El alma crece y se suaviza en el desinterés y en el peligro". En su simplificación del deber heroico, ya parece haber superado el apetito de las cosas y místicamente sólo anhela los símbolos: "A mi también me han regalado un caballo blanco. Me siento puro y leve, y siento en mi algo como la paz de un niño". Era el caballo blanco símbolo de la luz, clara y veloz, como el que le conduciría a la muerte en la emboscada de "Dios Ríos". Pero dentro de su Mística, saber morir es casi mejor saber triunfar. Habla dicho antes, en el admirable mensaje a Henríquez y Carvajal, que "un pueblo no se deja servir sin cierto desdén y despego, de quien predicó la necesidad de morir y no empezó por poner en riesgo su vida". Y agregó, mirando desde el mar, el paisaje de Cuba; "pero mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco, el último peleador; morir callado. Para mí, ya es hora".

En tierra de individualidades altaneras o replegadas —como es Hispano-América— esta humildad de Martí, y su concepción de la vida como renunciamento y dádiva universal, es otro misterio. Esa como Inhumanidad o sobre humanidad del héroe levantado majestuosamente sobre los demás hombres, él quiere superarla confundiéndose gozosamente en todo el polvo de de lo humano, siendo —como él mismo lo dijo— "la yerba de mi tierra, a que muerda y me pise". Prefiere a toda estruendos a victoria el ejemplo de "morir callado", Como héroe no se había hecho para él el escenario de los grandes "triumfos" romanos, con su paisaje de foro clásico, de cuadrigas guerreras, de púrpura de vencedores, Lo amamos mejor —como en ese significativo retrato de Jamaica en 1892— con su viejo traje negro, sus zapatos arrugados, la dulce y quieta luz interior que le brota de los ojos. Es con Bolívar —en momento y profesión distinta, pero con

pareja elocuencia y en mismo trance de quemarse y desvivirse— flor de la más alta humanidad, escultor de pueblos y arquetipo de varonía sublime en el horizonte de nuestra Cultura, Era todo aire, escenso y vibración como sus palmeras de Cuba, No es sólo el arte literario ni la coherencia de una ideología, sino la religiosidad —como en los grandes místicos— lo que nos acerca a la raíz de su mensaje.



EL TRABAJADOR INDIGENA EN EL PERIODO HISPÁNICO

POR

HORACIO ZAPATER

Para considerar las condiciones sociales en que se hallaban los trabajadores indígenas durante los siglos de la dominación española, hay que tener presente la legislación de trabajo que existía en el Imperio Español y cuál fué la influencia que este cuerpo de leyes ejerció sobre la realidad social americana.

Muchas de las disposiciones que hallamos en las Leyes de Indias son, en verdad, revolucionarias, y colocan a España como el país colonizador que tuvo una legislación más avanzada para su época.

Recordemos que en estas Leyes se alcanzó a fijar la jornada de trabajo de ocho horas, el feriado de los operarios los domingos y días de fiesta, y la reglamentación de las labores, atendiendo a las diferencias de edad y sexo.

Se dispuso también el tratamiento médico del indio en los obrajes, y de que no podría recibir su salario en especies.

Ante estas y otras disposiciones queda formulada la pregunta de cuál fué su efectividad.

Algunos historiadores sostienen que todo este cuerpo de leyes relativas a América no fué otra cosa que una fachada de buenas disposiciones que España presentaba al Mundo, pero que la Corona y el Consejo de Indias tenían conciencia de que nunca estas leyes alcanzarían a tener vigencia en territorio americano.

Mucho se ha insistido acerca del divorcio que separaba a la ley de la realidad, pero los que esto sostienen se olvidan que la legislación indiana respondía a una corriente ideológica que luchaba, con los medios que tenía a su alcance, para reformar y mejorar las condiciones sociales del trabajador.

Las generosas disposiciones de las Leyes de Indias alcanzaron a materializarse en el sistema de las reducciones.

En los pueblos de indios guaraníes encomendados a los padres de la Compañía de Jesús no existió un régimen de trabajo sobre bases capitalistas de patrones y trabajadores.

Lo que recogía el indio de la porción de terreno que trabajaba, (Arambaé, tierra del indio) era para satisfacer sus propias necesidades y de su familia, previo descuento del tributo que pagaba al rey.

A los alcaldes indios y a los misioneros les estaba encomendado vigilar y apremiar al agricultor para que hiciesen la siembra necesaria para su sustento durante el año.

Como medida de previsión tenían que cultivar las tierras de la comunidad, (Tupambaé, tierra de Dios), y el fruto de ellas lo destinaban a la construcción y ornato de las iglesias, y al mantenimiento de los enfermos e impedidos que existiesen en la reducción.

El trabajo de la tierra era de carácter obligatorio para todos los hombres aptos que viviesen en el pueblo.

Cada uno de estos pueblos era autárquico y mantenía escasas relaciones con el exterior.

Las misiones jesuíticas fueron un experimento feliz de lo que podía ser una sociedad indígena, organizada por misioneros y aislada del resto de la población con el fin de impedir la explotación del trabajador indígena y la contaminación de las costumbres.

Fuera de las misiones entramos en el drama de la vida. En la lucha constante entre un ideal y una realidad frecuentemente cruda.

Hay, desde el preciso momento en que los españoles pisaron tierra americana, hombres que inspirados en principios de auténtico sentir cristiano elevaron la voz contra todo aquello que significase un abuso del fuerte contra el débil.

Esta continúa prédica y acción de religiosos y funcionarios significó, aunque de efectos lentos, un mejoramiento en las condiciones sociales del trabajador indígena. Sin embargo, hallamos en algunas provincias de los virreinos un enquistamiento de situaciones sociales injustas que todas las leyes y ordenanzas no alcanzaron a modificar.

La implantación del régimen de las encomiendas en las Antillas —primer experimento colonizador de España— fué de tristes consecuencias para el indígena.

De aquí la severa amonestación que desde el púlpito de la iglesia principal de la Española, dirigió el padre Montesinos a los encomenderos: "...como los tenéis tan oprimidos y fatigados, sin darles de comer, ni curarlos de sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dáis se os mueren, o por mejor decir, los matáis para sacar y adquirir oro cada día".

Las quejas elevadas ante la Corona por el Padre Montesinos fueron escuchadas. En 1512, se convocó una Junta en Burgos que dictó un cuerpo de leyes destinado a mejorar la situación del indio. Se limitó en cinco meses el tiempo que los encomenderos podían disponer de los indígenas para que trabajasen en busca de oro, y se dispuso que las mujeres embarazadas realizasen labores en conformidad con su estado.

Sin embargo, todavía seguía vigente la obligación del indio de prestar servicios personales al encomendero, lo que daba ocasión a que los abusos continuasen.

Para hacer efectiva la supresión del deplorable servicio, la Corona encomendó el Oidor de la Audiencia de Charcas, Francisco de Alfaro, dictar para las gobernaciones del Tucumán, Paraguay y Río de la Plata, ordenanzas que pusiesen término a este estado de cosas.

El servicio quedó prohibido y se dispuso castigos a los que incurriesen en el desobedecimiento de lo dispuesto por el oidor.

Alfaro, a la vez que prohibía el servicio personal echaba las bases en las mencionadas gobernaciones a un nuevo régimen de trabajo: la mita.

La mita, de origen incaico, ya había sido reimplantada en el Perú, en 1573, por el Virrey Francisco de Toledo. Significó un avance social respecto al régimen anterior, en razón de que era una labor asalariada. Sin embargo, dado que el indio no tenía incorporado a su sentido de vida la realización de tareas regulares, las autoridades españolas, a través del citado sistema, forzaron al indio a trabajar.

En el Alto Perú, dadas las características de su suelo, el trabajo en minas fué el que sujetó mayor número de indios. Especialmente famosa fué la mita del Cerro de Potosí.

Si las controversias en el siglo XVI giraron en torno al servicio personal, en los siglos XVII y XVIII el tema en debate era trabajo libre o forzado.

Por consiguiente, la corriente ideológica que en el siglo XVI impugnó que el encomendero cobrase su tributo mediante la labor del indio, en los siglos XVII y XVIII abogó por un sistema de trabajadores libres.

Los sostenedores de esta tendencia chocaron con los intereses del Estado y de los azogueros, quienes necesitaban asegurar para la explotación de las minas la concurrencia de la mano de obra indígena.

En 1670, el propio Virrey del Perú, Conde de Lemos, y altos funcionarios eclesiásticos solicitaron al Consejo de Indias la supresión del régimen de la mita, fundándose en las extorsiones y agravios que los corregidores y mineros cometían con los trabajadores indígenas, hasta el punto de no darles tiempo para instruirse en la religión católica.

El Consejo de Indias se pronunció desfavorablemente a esta solicitud, alegando que "no adelantan nada a las demás razones y fundamentos que en tiempos pasados se han discurrido, y que tampoco propone ningún medio que pueda suplir la falta de estos repartimientos que son tan precisos y necesarios".

A fines del siglo XVIII tiene lugar una famosa controversia en torno a la mita, atacada por el Oidor de la Audiencia de Charcas, Victorián de Villava, y defendida por el Intendente de Potosí, Francisco de Paula Sanz.

A través de la polémica de ambos funcionarios se alcanza a inferir la sensibilidad social de la época y la situación real del minero indígena en el Cerro de Potosí.

El tema central de la controversia estaba en que si el Cerro de Potosí debía de ser explotado con indios voluntarios o forzados, pues es muy distinto hablar decía Villava "de la explotación con peones y voluntarios, o hablar de ella con trabajadores forzados, y traídos de doscientas leguas".

Victorián de Villava representaba la tendencia sustentada en las leyes de Indias y aplicada por los misioneros jesuitas, de aislar al indio del contacto del blanco y de que trabajasen en sus pueblos para su propio beneficio.

Para el trabajo en las minas opinaba el oidor de Charcas que bastaba la demanda de trabajo para que los indios acudiesen libremente a realizar sus labores en el Cerro.

Paula Sanz, en cambio, opinaba que era perjudicial para el Estado y hasta para el propio indio su aislamiento en sus pueblos. Que la única manera de asegurar la mano de obra indígena en el Cerro de Potosí era obligar al indio a acudir al servicio de la mita minera, y que el contacto con el blanco significaba para el indio un mejoramiento, al cobrar un salario relativamente alto y ponerse en contacto con los beneficios de la civilización.

Los defensores de la libertad del indio, quienes como hemos visto manifestaron sus inquietudes sociales, desde los primeros tiempos de la colonización española, alcanzaron su triunfo definitivo durante el proceso de afianzamiento de la independencia americana.

Recordemos que la Asamblea General Constituyente de 1813 dispuso en una de sus sesiones abolir el régimen de la mita.

Con esta medida se suprimió un sistema de trabajo que nacido bajo el estado incaico, se desarrolló durante la dominación española, y alcanzó su fin durante el período independiente, respondiendo a un viejo sentir que anhelaba la libertad de trabajo para el hombre autóctono de América.

PEDOGOGIA IGNACIANA

(EN EL CUARTO CENTENARIO DE LA MUERTE DE S. IGNACIO)

POR

JOSE MARIA SEMPERE, S. J.

Aunque el primer intento de S. Ignacio y sus nueve compañeros no fué dedicarse a la enseñanza, sino a lo más del Catecismo, pronto palparon la urgente necesidad de crear centros docentes, no sólo para formar aquellos jóvenes, que hubieran de ingresar en su Orden, sino también para plasmar en las nuevas juventudes una verdadera conciencia católica, tanto en los países trastornados por el protestantismo, como en los demás, para defenderse y practicar una verdadera vida cristiana.

Por eso, Ignacio, colaborado al respecto particularmente por uno de sus primeros compañeros, y después segundo General de la Compañía, el eminente P. Diego Laínez, trazó en la parte IV de las Constituciones las líneas generales de la labor educacional, que había de desarrollar posteriormente la Compañía, y que durante tres siglos dió la norma de la Segunda Enseñanza clásica en los países católicos.

Pero tengamos en cuenta que la producción literaria pedagógica fué sin duda en el siglo XVI mayor proporcionalmente que en la época actual. No se jactará, pues, la Compañía de que su sistema docente le sea exclusivamente propio y totalmente nuevo, ya que sólo imaginaciones calenturientas o entendimientos extraviados ambicionarían crearlo todo por sí mismos. No olvidemos la profunda sentencia de Taine: "El hombre más inventor, poco es lo que inventa. Sus ideas son las de su tiempo; y lo que su genio original cambia o añade, es siempre bien poca cosa".

Por eso la Compañía tomó por divisa el sapientísimo principio, que se estampó ya en el proyecto del Ratio Studiorum de 1586: "Debemos ante todo esforzarnos por escoger lo mejor de cuanto en la actualidad existe". Y a semejanza de la semilla que teniendo en sí el principio de vida, toma del suelo y del ambiente los principios adecuados que habrán luego de nutrirla; así la obra pedagógica jesuítica, con principio vital propio y característico, se asimiló los mejores elementos que la rodeaban, para alcanzar su maravilloso desenvolvimiento.

Es lo que el notable pedagogo Monroe, profesor de la Historia de la Pedagogía en la Columbia University escribía al respecto en su famosa Enciclopedia: "Aunque no original en todas sus partes, constituía un sistema pedagógico tan bien pensado y elaborado en sus principios y métodos, cual nunca había existido hasta entonces. Las numerosas ordenaciones prácticas acerca de la enseñanza en las diferentes clases y para los varios profesores, la solícita vigilancia y la unidad de acción prometían excelentes resultados, aun con profesores medianos; al paso que a los de más talento se les dejaba margen suficiente para desarrollar sus especiales facultades. Ya la Congregación General II (1565) urgía para que se establecieran seminarios pedagógicos en cada Provincia, para la conveniente formación de los maestros. Se conservaba

la enseñanza exenta de exclusivismos, así de los humanistas, como de los escolásticos. En tiempos en que los castigos eran generalmente bárbaros, la disciplina de los jesuitas era relativamente suave y raros los castigos corporales. Fomentábanse los juegos, y se tenía cuidado con la salud de los estudiantes, y los profesores procuraban vivir en contacto con ellos; para acomodarse a sus necesidades. Toda la enseñanza era gratuita".

E! mérito, por lo tanto, de la pedagogía ignaciana está, como bien anota Körner, en que "los jesuitas son el punto de partida de una nueva orientación, pues supieron aunar la educación y la instrucción, el elemento pagano y el cristiano. Por eso, estuvieron a la altura de su tiempo y alcanzaron el éxito asombroso, que de buen grado deben reconocerles aun los protestantes".

Todo el denso ambiente pedagógico del Renacimiento había de palpar lógicamente en el plan educativo, que elaboró la Compañía en el siglo XVI. Ni podía ser de otra suerte, ya que Ignacio con su aguerrida hueste venía a pelear contra la Pseudorreforma, y ésta había tomado como arma de combate la formación humanista, calcada en los egregios modelos de la literatura griega y latina. De donde la táctica jesuítica había de consistir en arrebatarles de las manos esa misma arma, para esgrimirla aun más certeramente contra ellos.

Puso, pues, la Compañía como fin en su labor educativa el formar los mejores humanistas de su tiempo: de donde los modelos habían de ser, en Oratoria Cicerón, en Historia Tito Livio, en Poesía Virgilio y Horacio y en Dramática Terencio. No es de extrañar, según esto, que en aquellas actuaciones de nuestros colegios los mismos oyentes se creyeran trasladados al Foro o al Teatro de los años de la República o del Imperio de Roma; y que el joven estudiante llegase a ambicionar como su mayor triunfo el ser proclamado "civis romanus" ciudadano romano de los tiempos de Cicerón u Hortensia.

Ahora bien, era natural que habiéndose formado tanto Ignacio como sus primeros compañeros y los hombres entonces de mayor autoridad en las aulas parisienses, la reglamentación de los estudios jesuíticos hubiese de llevar un marcado sello de aquella celeberrima universidad. Y así, en el acta de admisión del Colegio de Mesina leemos esta significativa declaración: "si faranno tutte le sopradette lettioni et essercitationi con ogni cura et diligentia, conformando il tutto al modo Parisiense". (Monum, Paedag.; p.616).

Y este "modus Parisiensis" con el número de las clases de letras el nombre de cada uno debía llevar, las tres horas de clases matutinas e igual número de las vespertinas, la repartición del tiempo y la labor asignada a cada clase, fué el que adoptó el mismo Ignacio en el Colegio Romano, que debía ser como el espejo, en que todos los demás se mirasen.

Pero quisiéramos en esta breve nota insistir en aquellos puntos, que vienen a constituir la médula, por así decirlo, de un colegio ignaciano. Nunca ha sido nuestro desideratum que en lo material sean nuestros colegios lo mejor, aunque también nos esforzamos en ello; tampoco está muchas veces en nuestra mano que sean ellos una espléndida manifestación de la arquitectura más elegante y cómoda; ni aun conseguimos con frecuencia que nuestro profesorado sea en su conjunto el más competente, aunque en esto se insiste de modo especial; pero sí constituye un criterio básico de nuestro pensamiento y acción la plena sujeción a una estricta jerarquía de valores humanos, ascéticos y metafísicos, que nos aseguren la obtención de nuestro nobilísimo ideal: la formación del perfecto hombre cristiano, o sea, del que copia en su vida, cuan exactamente puede, los rasgos sublimes de la adorable Persona de Cristo-Jesús.

En consecuencia, en este funestísimo mundo de ideas materialistas de innegable cuño neopagano, se esfuerza la Compañía por llevar adelante el legado venerando que recibiera de su Santo Fundador; y como explica muy bien el P. Charmot (La Pedagogía de los jesuitas; Madrid, 1952), el secreto, el principio fecundísimo, que aplicado a los distintos aspectos de la educación, ha constituido la esencia de la pedagogía jesuítica, ha sido: vivir y hacer vivir activamente lo que se enseña, más que entender friamente y contemplar pasivamente lo que se muestra. Y si a veces no corona un feliz éxito nuestros esfuerzos, es porque más o menos nos separamos de esta norma. Podemos, pues, resumir en cuatro principios fundamentales esta orientación pedagógica tan fecunda.

1) LA DISCIPLINA CONTRA LA INSUBORDINACION.- Es este espíritu de rebeldía el que desquicia hoy nuestra estructura familiar, social y aun estatal. Convencida de ello la Compañía, y experimentando que no es posible ninguna formación seria y duradera sin la debida sumisión jerárquica, empieza por exigir a sus maestros y alumnos que se sujeten al brazo fuerte y a la vez suave de la obediencia; a una disciplina, no rigurosa y exasperante, sino razonable y por lo tanto aceptada; disciplina, que urge, amonesta y acaso reprende, pero siempre sin pasión y buscando tan sólo el bien del educando.

2) LA SERIEDAD CONTRA LA FRIVOLIDAD.- La ligereza de espíritu, llámese inconstancia, veleidad o frivolidad, es otra grave dolencia de nuestra época; de ella procede esa ausencia de dominio sobre sí y sus pasiones, y el ser arrastrados a merced de los antojos del momento. De donde, el colegio ignaciano, que pretende ser altamente formativo, o sea, que imprima carácter, madurez reflexiva y sello personal que nos haga sobresalir el día de mañana, tiene que ser serio y maduro en su plan de estudios y en sus procedimientos pedagógicos. Sin que esta seriedad se oponga a los necesarios esparcimientos y razonables expansiones, sociales y familiares, que conviertan al colegio en un segundo e inolvidable hogar.

3) ESPIRITUALIDAD CONTRA EL UTILITARISMO.- Es frecuente hoy día no buscar en las artes y aun en las ciencias, sino su utilidad empírica —que puede declinar hasta en barbarie más o menos científica: la bomba atómica— y sus consecuencias hedonistas. Contra ese peligro el colegio ignaciano enseña desde luego, ciencias y letras, también y aun mejor que otros centros docentes, y sin despojarlas de su real provecho y utilización experimental; pero lo reviste todo de virtud cristiana, que se basa en el santo amor y temor de Dios y se demuestra en el afecto desinteresado y aun sacrificado por nuestros prójimos.

4) ORACION Y DOGMA CONTRA EL NEOPAGANISMO.- Especialmente los dos últimos Pontífices Romanos han definido con perfecta exactitud el actual estado del mundo como verdadero neopaganismo, o sea, como prescindencia, sino negación, especulativa y práctica, del orden sobrenatural; es lo que con una sola palabra llamamos materialismo cuyas consecuencias todos conocemos: egoísmo y aun egolatría, prurito hedonista, rebelión contra toda autoridad, inversión de la jerarquía de valores, desprestigio total de la persona humana, aniquilación de la familia, base de la sociedad...; en fin, lo que en síntesis elocuente llamó Estrada "decapitación moral del hombre".

Contra este peligro el colegio ignaciano opone su ambiente espiritual: la sublime lección del espíritu es su principal lección. Por eso, empieza exigiendo a sus maestros el ejemplo de toda integridad y virtud cristiana; y cuanto a sus alumnos, antes educa su alma, que ilustra su inteligencia, a la que además instruye con las luces y criterios superiores de la Fe. Por esta causa se nos manda en nuestra legislación: "la primera preocupación de sus maestros ha de ser que sus discípulos, juntamente con la instrucción, aprendan las costumbres, que los hagan buenos cristianos".

Ni es ahora necesario insistir en la gran ayuda que para la adquisición de la ciencia, es un alma pura, una mente no ofuscada con el vicio y las pasiones; ya que siempre serán verdaderas las palabras del Señor "en el alma malvada no entrará la sabiduría". (Sp. 1, 4).

Hemos expuesto brevemente tanto la orientación humanista como la moralizadora, que el genio clarividente de S. Ignacio dió a sus colegios, cuya función básica había de ser imprimir virtud en el alma y verdad en la inteligencia. Al fin y al cabo no era sino el mismo legado que 19 siglos antes encomendara Jesús, el Maestro por excelencia, a los que El enviaba para salvar a la humanidad: "enseñad a las gentes, que guarden cuanto yo os he mandado".



RADIOGRAFIA DEL "CHARANGO"

POR

EDUARDO CALDERON LUGONES

El charango es el más hualacicho, enamorado y andariego de los instrumentos.

El charango es a la vez madrugador y noctámbulo.

Se calienta junto al fogón que prepara el ponche de las serenatas y el desayuno del amanecer.

Acompaña al viajero en sus andanzas: atraviesa el valle: se detiene a la sombra de los ceibos y molles: trepa las altas serranías y transnocha en los poblados.

Apenas si ocupa espacio para llevarlo consigo, sin estorbar, colgado al cinto o, si se quiere, disimulado en el pecho.

Gracioso, pequeñito, para tocarlo hay que ponérselo sobre el corazón. Apegado, como el indio, a su tierra de origen. Conoce el más pequeño sendero por donde haya pasado un quechua.

Alguna vez lo llevaron a Buenos Aires y París, mas parece que se sintió como perro en barrio ajeno...

Fiel reflejo del alma indígena. Autóctono en su figura, en su sonido, en la música que interpreta.

Todas las tahuacos., todas las imillas han escuchado sus serenatas desde el fondo oscuro en que guardan sus sueños.

Todos los huaynuchos se han confiado a él para que exprese lo que no sabrían decir en palabras.

En Carnavales es anuncio de alegría: invita a danzar en rueda sobre la yerba húmeda y al prestigio de sus notas florecen los amores nuevos.

No conoce las puertas de ningún centro académico. Jamás ha tentado adquirir título en ellos.

Tampoco es afecto a visitar los grandes salones en los que se guarda demasiado etiqueta y afectación.

No conoce la música religiosa, a no ser que se trate de chuntuquis para el niño Dios.

No quiere saber nada que no sea lo nuestro.

Kaluyos, huayños, pasacalles, cuecas, bailecitos, yaravís, mecapaqueñas... Para qué más?

Me gustaría verla tomando un día parte de una gran orquesta.

El contrabajo gruñón le parecería mastodonte: los vientos con aires perdonavidas, tratarían de intimarlo, el trombón con sus alaridos y carcajadas erizaría los pelos del quirquincho: cada golpe de bombo sería un cañonazo que le corte el resuello!

Tendría que acogerse al ademán protector de los instrumentos de cuerda y acomodarse cerca a la flauta, bucólica e inofensiva, que con gotas de agua cristalina refresca el ambiente caldeado por los metales.

El charango tiene sus amigos, con los que simpatiza la quena, pinquillos, las tarkas, los sicus.

Se le atribuye parentesco con la guitarra y la bandurria. La guitarra se dá, a su lado, aires un tanto señoriales, de hijodalgo.

La guitarra expresa la queja de muchos pueblos: se ha nacionalizado varios países. El charango no conoce más lenguaje que el de nuestros valles, nuestras montañas, nuestro altiplano.

En la guerra del Chaco, acompañó leal y fielmente a nuestros soldados.

Licor de olvido y de recuerdos: sus notas eran un sedante de las penas y un conjuro mágico que trae la evocación del hogar, de la novia y de los sitios lejanos y abandonados.

Charango de mi tierra, Charango Boliviano!

¿Qué indio, anónimo como todos ellos, te inventó dándote por caja sonora la caparazón del quirquincho?

A la distancia, tus notas nos llegan mezcladas al perfume de la retama, del romero, de la hierbabuena: al salmodiar de los grillos: al borbotar del agua.

Tus notas tienen el color plateado de la luna dormida sobre los techos de la Aldea!



LA ESCALINATA DE KALASASAYA, en las ruinas de Tiwanaku, monumento megalítico del continente. Aquí la piedra habla del esplendor de una raza que señoreó el pasado americano.

EL MONOTEISMO DE LOS AYMARAS

POR

LUIS SORIA LENS

Guaman Poma en su "Nueva Coronica", refiriéndose a los WARIWERAHOCHAS (los primeros habitantes de la tierra, según él, dice: "... todo su trabajo era adorar a Dios... adoraba al criador con la poca sombra que tenían y no adoraban a los ídolos, huacas... aunque tuvieron una sombrilla de conocimiento del creador de los hombres y del mundo y del cielo y así adoraron y llamaron a Dios RUNA CAMAC WIRACOCKA (Dios de todas las gentes)... Estas gentes no supieron de dónde salieron, ni de cómo, ni de qué manera, y ansí no idolatraban a las huacas, ni al sol, ni a la luna, estrellas, ni a los demonios", (1) Lo que equivale a decir que los aymaras en su origen, como todos los pueblos del mundo, pero acaso antes (2) que en Europa y en Asia, conocieron como principio fundamental de su religión el monoteísmo o sea la creencia en un sólo ser superior, creador (3) y señor del universo, ignorando todos los demás cultos que posteriormente se sucedieron en KHOLLANMARKA (pueblo sagrado), lo que, por otra parte, está de perfecto acuerdo con su tradición oral.

Los aymaras conocieron a ese dios único bajo la denominación de KJUNU TITI WISAHUCHA (KJUNU (4) nieve, TITI (5) dios WISAHUCHA (6) sin pecado), nombre que a través del tiempo y los lugares experimentó una serie de mutaciones hasta quedar transformado en CON TISI VIRACOCKA con el que le designan la mayor parte de los cronistas españoles de la Colonia. (7).

De la manera de escribir de los mismos cronistas y de las referencias orales de la tradición se desprende que KJUNU TITI WISAHUCHA es el triple nombre de un solo Dios o sea de la trinidad aymara, algo así como la trinidad del dios egipcio RAKHNUMTHOT, o de la tri murti de la teología Indú, Brahma, Bichnú-Siba, porque el mismo Guaman Poma dice: "Tenían los indios antiguos conocimiento de que habla un sólo dios, tres personas" (8) cuyo concepto estaba distribuido de la siguiente manera: KJUNU o KJUN, después KJON y, por último CON era el creador simbolizado por la nieve; TITI después TICSÍ y también TISI, fué el sancionador o juez, representado primitivamente por el rayo, cuya figuración material era la serpiente, que después fué bautizado con el nombre de dios ILLAPPA y como totem KATARI; finalmente WISAHUCHA (sin pecado), después VIRACOCKA fué el dios inmaculado, el bienhechor, el Dios indulgente, Dios del perdón y magnánimo, misericordioso y noble, dios de la redención, simbolizado en el personaje principal de "la puerta del sol" de Tiwanaku, según algunos escritores.

Posteriormente el triple nombre del dios aymara se redujo al del más popular WISAHUCHA con el que se conoció más comúnmente por el vulgo.

WISAHUCHA, ser omnipotente e invisible según el concepto aymara, tenía poder discrecional sobre todos los demás seres del mundo y regla los destinos de los hombres a su arbitrio, de ahí que, cuando los sacerdotes y monjes de los conquistadores españoles les hablaron del Dios de los cristianos, los aymaras reconociendo en Este la personificación de su dios WISAHUCHA, no pusieron la menor dificultad en rendirle culto.

Este mismo WISAHUCHA, aunque ya con el nombre transformado en el de VIRACOCKA, fué el dios supremo de los quechuas en el TAHUANTINSUYO, llevado de la Isla del Sol del Titicaca por los incas (9), más concretamente por uno de los cuatro hermanos AYARI (seguramente por AYAR'MANKO), según unos autores, y por el Inca Manco Capac que es el mismo AYAR MANKO, o por el Inca VIRACOCKA según otros autores (10), que fundara aquel imperio, y adorado por los quechuas en su gran capital del Cuzco donde fué entronizado en el altar principal del refulgente templo de Coricancha, representado por la imagen áurea del sol, el cual, según los mismos aymaras, era la máxima expresión visible de su imperio y de su poder en el universo; empero, el culto de VIRACOCKA entre los incaicos degeneró en heliolatría, como había sucedido anteriormente entre los mismos aymaras.

WISAHUCHA según la etimología aymara es una palabra compuesta de la preposición WISA sin, y del sustantivo HUCHA pecado, esto es que toda la palabra significa SIN PECADO, en otros términos, inmaculado.

Los aymaras conocieron también a este mismo dios WISAHUCHA bajo el sinónimo de PACHAKAMA, así como los quechuas con el de PACHAKAMAT o PACHAKAMAK. (11).

PACHAKAMA también es un vocablo netamente aymara compuesto de PACHA, sustantivo que tiene dos acepciones, significa tiempo y también significa lugar, de ahí que se puede traducir por el tiempo y también por universo; y el nombre KAMA cuya traducción exacta es todo, Tenemos pues que la interpretación completa de PACHA-KAMA es "todo el tiempo" y también puede ser "todo el universo".

Tanto WISAHUCHA como PACHAKAMA son denominaciones que explican de modo indiscutible el concepto que los antiguos aymaras tenían de ese ser supremo: WISAHUCHA, exento de pecado, es decir, espíritu puro (12) y PACHA-KAMA, pleno en el universo, o acaso mejor, la creación toda llena de ese ser omnipotente en todo el tiempo, idea clara del infinito.

Según esa interpretación podemos concluir, que el antiguo aymara tenía un concepto cabal del DIOS omnipotente, creador supremo del universo, espíritu puro sin principio ni fin, conceptos que encajan perfectamente con las ideas más elevadas imaginadas por los hombres con respecto a la divinidad y aún con el dogma católico del Dios verdadero, de ahí que Este fuera aceptado y adorado por los aymaras sin la menor vacilación como tenemos dicho.

Según Juan de Betanzos (13) los templos principales dedicados a esta célebre divinidad de los aymaras estuvieron en Huata isla del Titicaca, en Cacha, en Tambo Urus y otros lugares, nosotros podemos añadir que estuvieron también en Pachacamak cerca de Lima, porque según refiere Max Uhle (al tratar de la cultura de Tiwanaku): "Encontróse en Pachacamak esta misma escultura en los extractos primitivos y más profundos al pie del templo, cosa esta que prueba lo correcto de la tradición de la décima sexta centuria que atribuye los monumentos de Tiahuanacu a una edad anterior a la aparición del sol en el cielo... Los vestigios de esta civilización cuya cuna fue la orilla del lago Titicaca encuéntrase en toda la superficie del antiguo Perú hasta alcanzar los 8° de latitud Sur. Varios santuarios que han subsistido sendos siglos, fueron edificadas durante este período en varias regiones del Perú". (1). En CHAVIN de Huantar, porque, según un estudio comparativo de Raimondi entre el personaje principal de la portada del sol de Tiwanacu y una piedra monolítica de Chavin de la provincia de Huari, dice: "Vi la famosa puerta monolítica que se halla figurada en muchísimas obras y quedé sorprendido al descubrir cierta analogía tanto en el modo como ha sido trabajada cuanto en algunos dibujos gravados con la piedra de granito que se ha extraído del castillo de Chavin de la provincia de Huari en el Perú, puesto que ambas piedras son llanas y casi pulidas con grabados en relieve, no redondeados sino cortados en ángulo recto, manteniendo intactas con admirable perfección todas las esquinas de los ángulos como si hubiesen sido cortadas con un cuchillo en una masa blanda de madera que no lo podría hacer mejor el escultor más ejercitado". (15). En Pharacas, porque el nombre mismo de este gran yacimiento arqueológico significa radiante de juventud y de salud y también brillando en su plenitud, acaso porque en aquél lugar fue donde la gran civilización tiwanacota brilló en su mayor magnitud en la costa del Pacífico; pero el santuario más famoso dedicado a WISAHUCHA, la Meca de la religión aymara antiguamente fué sin lugar a dudas, la megalítica metrópoli de Tiwanaku, ya que, según el testimonio de Bernabé Cabo "fué huaca, templo y adoratorio universal" (16). "Esos fueron los más célebres adoratorios de la antigüedad, (unos) hoy en ruinas, otros totalmente desaparecidos" (17), y aunque de ellos se tiene noticia, y finalmente muchos que aun deben quedar por descubrir.

La representación del dios WISAHUCHA o PACHAKAMA en la capital del santuario de Tiwanacu, puede ser, como sospechan Benet (18) y otros autores, la figura central de la puerta del sol, pero ha debido ser también el gran monolito de más de ocho metros de alto por uno y medio de espesor, desaparecido de aquel lugar durante la construcción del ferrocarril de Guaqui a La Paz (19) cuyo cuerpo aún llegó a conocer Alcides D'Orbigny (20), pero ya seccionado de la cabeza, la única parte que nos queda del grandioso ídolo y que actualmente se halla en el "Museo del Hombre Americano" situado en la plaza Tejada Sorzano del Estadio de La Paz.

Aunque Posnansky supone que ese ídolo debió representar a Pfahsimama (madre luna) nosotros suponemos que figuraba a WISAHUCHA en vista de la descripción que de él hace Ernesto Nuñez del Prado, la misma que consigna Posnansky en su obra bilingüe "Tiawanacu Cuna del Hombre Americano": "...representa una figura humana con los brazos pegados al cuerpo, y lo que más nos llamó la atención era una especie de banda o culebra que le envolvía todo el cuerpo desde los pies al cuello"; la serpiente o culebra, como tenemos enunciado, es uno de los atributos del gran dios KJUNU TITI WISAHUCHA, por eso, reiteramos, nos parece que el monolito gigante desaparecido, era su representación más expresiva. En cuanto a que las trenzas sean la característica de feminidad del monolito como asegura Posnansky (21); debemos poner en claro que los aymaras y también los quechuas (22) de noble estirpe usaron tanto varones como mujeres las KKANAS aquéllos y las SIMPPAS éstos, que para ellos significaban precisamente los símbolos de autoridad o distintivos de su elevada clase, así hallaron los españoles a los habitantes del gran Perú, igual cosa acostumbraban los aymaras peinarse trenzas hasta hace treinta años, y aun hoy día los AUKIS (ancianos) de algunas poblaciones indígenas alejadas de los centros habitados por blancos y mestizos, usa una trenza que les da carácter y autoridad en medio de sus conterráneos. Además, todos los monolitos de la era clásica de Tiawanaku llevan trenzas, y si afirmásemos que éstas son un atributo de feminidad, habría que concluir forzosamente que todos esos monolitos representan solamente a divinidades femeninas, lo que lógicamente no puede ser.

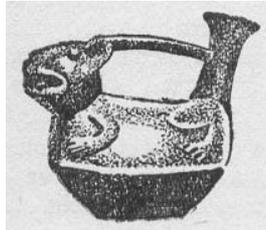
Posteriormente, cuando los aymaras llegaron al apogeo de su grandeza, su creencias hablan sufrido una metamorfosis absoluta como la de todos los pueblos de la antigüedad, de ahí que, sin preferir el culto de su única gran deidad WISAHUCHA, el monoteísmo aymara fué transformándose en heliolatría primeramente, después en sabeísmo, en zoolatría, en litolatría, (adoración fetichista de las piedras) y fitolatría (de vegetales) y finalmente, en el politeísmo que los españoles hallaron difundido entre los KHOLLAS (23), porque a través de los siglos que han debido transcurrir entre el primer y cuarto periodo de su civilización, también fueron apareciendo otros dioses del olimpo aymara que son numerosos, destacándose entre ellos: WILLKA (padre sol), ya no como simple representación visible de WISAHUCHA, sino como un dios distinto; PFAHSI MAMA (madre luna) como esposa del sol; WARA WARA (las estrellas) consideradas como hijos del sol y la luna juntamente con los demás astros KUURMI. KKHUI-CHI o KUTUPI el dios arco iris; KJUNU AUKI (padre nieve) no en su calidad de componente de la trinidad aymara, sino como dios nieve simplemente; ILLAPPA el dios rayo; PACHA MAMA, antiguamente PACHA APACHCI y PACHA TAIKA madre tierra; KHOTA MAMA madre océano; los enviados de WISAHUCHA; EKHAkho o EKHEKHO dios de la felicidad Y THUNUPA el Cristo aymara; los UYWIRIS (amos) o ACHACHILAS(ancestros) es decir los lares aymaras; HACHOH TAIKA la diosa de la fecundidad; CHACHA HATHA dios falo; KUNTUR MAMANI el gran penate aymara; KKHAPA TCHEKHA dios del tejido; WASA MALLKU divinidad del despoblado y de los caminantes; WANKA el dios de las artes de la música. de la poesía y de la danza; NINA WIYA diosa fuego; TCHASKA THAYA o TUTUKA el dios huracán; KUNTUR MALLKU dios cóndor; WARI WILLKA, dios vicuña; PUMA AUKI dios puma; KA-TAR'PALLI dios serpiente; UMA SUTCHI dios suche; CHAULLA APU dios pez; MULLI APU dios molle y otras divinidades inferiores pertenecientes a cada SUYU (provincia), MARICA (cantón), AYLLU (parcialidad) HATHA (clán totémico) y hasta a cada UTA (vivienda familiar) que fueron los tótems aymaras, los que por ser muy numerosos necesitan un estudio aparte.

1. Guaman Poma "Nueva Cronica, etc." foj. 50 y siguientes.
2. Belisario Díaz Romero "Antología Prehistórica Americana" incluida en "Monumentos Prehistóricos de Tiawanacu" de Ml. V. Ballivián, pág. 64.
3. Rig. Paredes, "Mitos, Supersticiones, etc." pág. 22, 2ª edición, 1936, Imprenta Atenea, La Paz.
4. A. Posnansky, "Tiawanacu Cuna del Hombre Americano", T. 1º p. 40.
5. Juan de Betanzos, "Suma y Narración de los Incas" C. L. D. H. P. 2ª serie, T. 8º Cap. I. pág. 82. Nota de Jiménez de la Espada; "Aunque en todo el M. S. (manuscrito) que nos sirve de original, se halla este nombre escrito constantemente CONTITIVIRACCOCHA, nosotros seguimos a la mayoría de las autoridades en la materia que escriben Tizi, Tici, Ticci y Ticsi, bien es verdad que la segunda T. de Betanzos puede ser una z o t suave como la de los vascongados e ingleses".
6. R. Paderes, Ob. citada. pág. 22. Franz Tamayo, "Ultima Hora", 20 de octubre de 1947.
7. Pedro Cieza de León "Crónica del Perú". Cap. II. pág. 450 "Colección Atenea" México: "Estos naturales del Collao dicen lo que todos los demás de la tierra que el hacedor de todas las cosas se llama Ticeviracocha y conocen que su asiento principal es el cielo". Antonio de Herrera. "Historia General de los Hechos etc." T. 7º Dec. V. Cap. IV. pág. 301: "Comúnmente confesaban un supremo Señor y Hacedor de todo que era Viracocha y le llamaban Criador del Cielo y de la Tierra, admirable y otros semejantes... Juan de Betanzos, Ob. citada, Cap. I.: Que trata de Con Tisi Viracocha

que ellos tienen que fué el Hacedor e de como hizo el cielo e tierra, e las gentes indios de estas provincias del Perú".

Fernando Montecinos, "Memorias Antiguas del Perú". Cap. VI. pág. 69: "... y le decían Huira-Cocha, así de aquí en adelante le llamaremos Illatici Huira-Cocha que quiere decir el resplandor, abismo y fundamento en que están todas las cosas..."

8. Guaman Poma. Ob. cit. fol. 55.
9. Conde Francis de Castelneau, "Selecciones de Tiwanacu" de G. A. Otero, pago 41.
10. Luís Pericot García. "La América Indígena", pág. 610. Barcelona, Salvat Editor, 1936.
11. Vicente Pasos Canqui "Memorias Histórico Políticas", pág. 99, reproducción del diálogo entre el P. Valverde y el Inca Atawallpa.
12. Arturo Capdevila, "Los Incas", Cap. V. pág. 133: "No hay que dudar de que Viracocha fué considerado como un puro espíritu invisible, etc."
13. R. Paredes, "Mitos Supersticiones, etc.", pág. 25.
14. Max Uhle, "La antigua Civilización Sudamericana" en el Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz, Nos. IB, 19 y 20.
15. Antonio Raimondi "Perú" 1er. Tomo. Parte preliminar. Cap. VI. pág. 206. Lima, Imprenta del Estado. 1874.
16. G. A. Otero, "Selecciones de Tiwanacu", pág. 25.
17. R. Paredes. Ob. cit. pág. 25.
18. Benet "Hand Book of Sout American Indians" Tomo II. pág. 8 de la traducción de Liendo Lazarte: "La Figura central sobre al puerta del sol ha sido identificada como la de un importante personaje religioso, quizás Viracocha".
19. Posnansky, Ob. cit. T. 2º, pág 210.
20. Alcides D'Orbigny, "Viaje a la América, etc.", Tomo IV. pág. 1538-1539. Editorial Futuro. Buenos Aires, 1945.
21. (Mnogr.). A. Posnansky, Ob. cit. Tomo 11. pág. 210.
22. Guaman Poma, Ob. cit. presenta dibujos de nuestro aserto en las págs. 348, 350 y otras.
23. Francisco López de Gómara "Historia General de las Indias". 2º Tomo, Capitulo CXXI, pág. 32: "Hay en esta tierra tantos idolos como oficios, no quiero decir hombres, porque cada uno adora lo que se le antoja".



PERFIL POETICO DE ROSALIA CASTRO

POR

ALBERTO CALVO

"Morrendo de soidades..."

Para Juan Presas Serra, en la distancia.

I.- La herencia céltica.

Cuando Thule era "ultimus finis terrae" y la Barca del Apóstol, guiada por el Milagro, aun no había encallado en el "campus stellae", Galicia vivía en la penumbra de la magia y el misterio.

En el siglo VI antes de Cristo, hombres rubios y altos, llegados del Noroeste, sentaron sus reales en las verdequeantes campiñas gallegas. Fueron los celtas; con sus ansias y su lengua trajeron una distinta lectura del mundo y de la vida. Se asomaron al mar para dialogar con él y llegaron hasta las altas cumbres, desde cuyos "castros" defendieron un suelo con el cual ya se habían desposado.

Vivían en el riesgo de la lucha y de la muerte; una conciencia de la propia finitud los religaba a los astros y a la tierra.

Pasadas las jornadas del rudo batallar, cuando el sol se abrazaba con el mar inmenso, la tribu celta precedida por el jefe druida, iniciaba los sacrificios rituales, mientras la magia del "luar" inundaba en claridad distante los pinares rumorosos y las ululantes "carballeiras".

Un grito agudo y lascerante —el "aturuxo"— desatado en las gargantes de los bravos guerreros, indicaba el retorno a sus lares; la luna seguía deshojando su lluvia de plata sobre el paisaje envuelto en vagoroso manto de "brétema".

Y así se desvive, en sentimiento de muerte y de asombro, el bravío pueblo celta que recrea las cosas y lugares de Galicia imponiéndoles un nombre y que deja su impronta imborrable en el alma y el paisaje de un pueblo que une a su holgosa y vegetal alegría del vivir un sentido del más allá, ante el cual, la existencia terrenal se pasma y problematiza.

Silio Itálico describió a los celtas como religados a los dioses mediante sacrificios propiciatorios; dotados de pericia augural aprendida en los movimientos y dirección de las llamas, en el auspicio de las aves; diestros en el baile y en el canto coral, durante los cuales los escudos guerreros servían de instrumentos de percusión:

**Fibrarum et pena. bivinarumque sagacem
Flammarum, misit dives Gallaecia pubm,
Barbara nunc patris ululantem carmina linquís,
Nunc pedis alterno percussa verbere terra
Ad numerum resonans qaudentem plaudere cetras.
Haec requies, ludusque viris, ea sacra voluptas.**

El sentido de la precaria fragilidad de la existencia; el deseo imprecisado de "outra cousa" inasible en lo cotidiano; la tendencia a la ensoñación; la presencia de poderes ocultos en la Naturaleza; la vocación por el canto coral; la comunión cordial con el paisaje; la preocupación por el destino, son rasgos definitorios que la herencia céltica deja impresos, para siempre, en el alma gallega.

II.- La influencia cristiana.

Si el gesto y la actitud céltica son la materia primicial de Galicia, el cristianismo le dará forma y figura. Más que a la influencia románico, la ruptura de la insularidad gallega obedece al milagroso peregrinaje de la Barca, que, desde el Oriente, porta el cuerpo de Santiago hasta el lugar en que el Ulla y el Sar entregan sus rumores al Océano.

El jefe druida de los celtas troca su dorada segur por el báculo episcopal que será cetro rector en las manos del gran Obispo Gelmirez, pastor de almas y fundador de pueblos.

(El gnosticismo priscilianista surgirá como el último y fracasado desquite que el celtismo tome contra el cristianismo jacobeo).

El cuerpo de Santiago es compromiso y misión para la nueva Galicia que hará de Compostela el centro y el alma de la peregrinante cristiandad medieval.

La Vía Láctea señala, desde el cielo, el camino de Santiago, y España ya es, para los romeros de los más apartados confines de Europa, la tierra de Santiago, "¡Jacobsland!".

La herencia celta y el cristianismo medieval perfilan el rostro cultural de Galicia, hasta nuestros días; todo su quehacer revela esta doble y con- jugada entrega.

III.- La Lirica medieval gallega.

Intensa y rectora fué la actividad de los poetas galaicos durante toda la Edad Media. El amor profano y la devoción mariana se repiten una y otra vez en los Cancioneros de Ajuda, de la Vaticana y de Colocci-Brancuti. Castillo, en los Romanceros narrará sus "fazañas"; Galicia en los Cancioneros canta su "soidade" con amorosos acentos.

El magisterio de los poetas gallegos en el arte de trovar peninsular fué ya declarado por el Marqués de Santillana, en carta que Fray Martín Sarmiento rescató del olvido.

En las postrimerías del siglo XV enmudece la lírica gallega. La Castilla de Isabel y Fernando, de Nebrija y Cisneros, unitaria y totalizadora impone su lengua a toda la península. Desaparecen los nombres en la literatura gallega, más no su voz. Los pobres aldeanos acunarán sus penas y sus ansias en la "mimosa y soave, sentida y queixosa" lengua materna.

Atrás quedan, y para siempre en el recuerdo, las "Cantiqas" del Rey Sabio y el lirismo agónico de Macías "O Enamorado" que vivió padeciendo amores y murió de amor imposible.

La voz de Galicia no volverá a tener nombre hasta que una mujer, con viril audacia de precursora, entrado ya el siglo XIX, se acerque al alma y paisaje gallegos y transfundidos en soledad y dolor, los entregue a España y al mundo.

IV. -Galicia entrañable.

Rosalía Castro —la partícula "de" antepuesta a su apellido es arbitraria—, se desvive entre dos fechas: 1836-1885; en ellas queda abrazada una gran pasión: Galicia.

Cualquier intento por apresar las constantes líricas de la poética rasaliana, debe partir, insoslayablemente, del tema de Galicia, no sólo como continente geográfico, sino, sobre todo, como un contenido de posturas vitales ante la vida y la muerte.

Rosalía Castro llegó a confundirse tan íntimamente con el ser radical de su país; entre paisaje y poeta se produjo una simbiosis tal que, en su obra, es casi imposible distinguir lo que el terruño aporta como tema y lo que el poeta da de sí mismo en expresión recreadora.

Dos son los resortes íntimos que impulsan a Rosalía a escribir su primer gran libro "Cantares Gallegos": uno la "morriña" que la atormenta en las soledades castellanas; ausencia dolorida de Galicia distante. Rosalía puebla su horfandad con el recuerdo presencializador —la poesía es, para ella, evasión y reencuentro— y nos brinda una Galicia jugosa y entrañable, comunicativa e íntima.

El otro acicate de su quehacer poético es un amor —exclusivo y excluyente— a su tierra, que se vuelve militancia apologética. Ya en el prólogo de su "Cantares", nos delata esta bipolaridad intencional.

Desterrada en el desierto castellano a donde ha seguido a su esposo, enlutada el alma por la muerte del hijo y de la madre, con la invariable inadaptación ambiental de todo gallego alejado de su terruño, Rosalía da comienzo a su canto entrañable, con decir de pueblo, ajeno a toda retórica:

**Cantart' ei Galicia
na lingua gallega,
consuelo dos males
alivio daa penas.**

Y canta cuando la literatura patria lleva en su memoria siglos de postración y de olvido. No importa; Rosalía será la restauradora de un glorioso pasado y la precursora de un feliz alumbramiento. En su canto hallarán rescate mil facetas del alma galaica y en él se salvarán giros y expresiones verbales de admirable plasticidad sólo usados por pobres campesinos y marineros. Esa es la única escuela donde ha recibido los conocimientos necesarios para lanzarse a la gran aventura del reencuentro salvador de la "falla" y del alma gallegas. "N'abendo deprendido en mais escola qu' a d'os nosos probes aldeana, guiada solo por aqueles cantares, aqueles palabras cariñosas e queles xiros nunca olvidados que tan docemente resoaron nos meús oídos desd' a cuna".

No habrá pausa en su cantar porque no hay descanso en su pena:

**De noite, de día
n'aurora, na sera
oiresme cantando
por montes e veigas.**

Jamás persiguió la gloria como premio de su canto. Antes de morir exigirá a sus hijos que destruyan sus obras inéditas; quemará todos sus retratos. Cuando su esposo le comenta la incompreensión de la crítica y sus deseos de hacerle merecida justicia, ella responderá: "No te apures; deja pasar todo. No somos más que sombras de sombras. Dentro de poco, ni de mi nombre se acordarán. Qué importa cuando hayamos traspasado nuestro límite!" El éxito editorial no le preocupa. Canta por que siente necesidad de hacerlo; como Berceo, sólo pedirá la recompensa de compartir con sus gentes sus ansias y sus presentes:

**Canta, meniña
na veira da fonte,
canta, dareiche
boliños do pote.**

**Canta meniña,
con blando compás
dareich' unha proya
da pedra do lar.**

**Papiñas con leite
tamén che darei,
sopiñas con viño
torrexas con mel.**

El sentido holgoso de la existencia, el vivir candoroso de las aldeanas, su evasión de toda estructura rígidamente moralista en la pura fruición de goces justificados desde una metalógica de tipo cordial, reaparecen mil veces en la placidez virgiliana de sus "Cantares"

.....
—Conmigo, meu queridiño
mitá da noite pasaches.

—Mais en tanto ti dormias
conteíteme con mirarte,
qu' asi sorrind' entre soños
coidaba qu' eras un ánxel,
e non con tanta pureza
o pé d' un ánxel velase.

—Así te quero, meu ben,
com' un santo do. altares:
mais fuxe... o qu' ó sol dourado
por riba dos montes saye.

—Irey, mais daime un biquiño
antes que de ti m' aparte;
qu' eses labiños de rosa
inda non sei como saben.

—Con mil amores cho dera,
mais teño que confesarme:
e moita vergonza lora
ter un pecado tan grande.

—Pois confésate, Marica,
que cando casar nos casen,
non ch' an de valer, meniña,
nin confesores nin frades.
Adiós, cariña de rosa!

—Baparigo, Dios te garde.

Sobradamente conocido es el humor irónico del gallego. Con estoicismo elástico y zocarrón se enfrenta ante una vida que siempre le escamotea sus aspiraciones. La resignación "sobradora" del campesino gallego se ha hecho clásica en sus "contos", donde la sagacidad maliciosa se desquita de los permanentes infortunios. Esa resignación pícaro ante lo que a la vida le pide y lo que la vida, menguadamente, dá, fué captada con hábil maestría, por nuestra poetisa.

**Meu santo Antonio
daime un homiño,
aunqu' ó tamaño teña
d' un gran de millo.**

**San Antonio bendito
dádeme un home,
aunque me mate,
aunque m' esfole.**

**que zamb' ou trencó
sempr' é bó ter un home
para un remedio.**

En esta misma composición, paráfrasis de una copla popular, se advierte hasta qué punto, y con qué genial fidelidad, bebió Rosalía su inspiración en los dichos y gestos de la gente humilde de Galicia. Entre la copla dá contenido temático al poema y el desarrollo perifrástico del mismo, hay ninguna violencia retorcida, no se nota ninguna falsa soldadura. Qué año será pues, que ese su pueblo gallego haya retomado de la obra rosaliana —considerándolos suyos— mil cantares que corren anónimos y con los cuales alivia las duras faenas en las "veiqas" o .las "soidades", en el mar. Cuántas veces, leyendo por primera vez a Rosalía se "descubre" que las canciones aprendidas en la infancia, de labios maternos, no son sino íntegras composiciones de la "Santiña".

**Procura tú que tus coplas
vayan al pueblo a parar.
aunque dejen de ser tuyas
para ser de los demás**

le aconsejaba Machado a Guillén como prenda segura de poética eternidad. Rosalía, sin pretenderla, la logró antes de morir. Qué importa que en su tiempo su voz fuera inatendida. Sencillos corazones gallegos le daban albergue en su fina sensibilidad y los transmitían —perdurable tradición— a sus hijos en las campiñas gallegas, en Cuba o Buenos Aires.

Composiciones tuyas, registradas como anónimas, se leen en las colecciones de Milá y Fontanals, de Pérez Ballesteros, de Carolina Michaelis de Vasconcelos.

Pero "Cantares Gallegos" es algo más que un conjunto de estampas de la vida gallega; pretende ser su justificación. Es polémica y alegato.

"Por los ríos amarillos y rojos de la bandera española corre en abundancia oro y sangre gallega" ha dicho Doña Emilia Pardo Bazán.

España vivió demasiado en Madrid. Y Castilla, por mucho tiempo, no vió en Galicia una hermana en el común destino, sino una fuente de recursos.

Rosalía padece en sus propias entrañas el olvido y la explotación de los castellanos para con los gallegos. Galicia cenicienta de una España que la esquilma y le impide retener a sus hijos en el suelo natal, Galicia, cuya lengua es objeto de mofa, cuyos hombres padecen escarnios, inspira a Rosalía páginas encendidas por un amor amargo en las cuales, la justa valorización de lo propio le impide reconocer ajenos valores pero que, juntamente con el elogio del Padre Mariana, constituyen el más extraordinario documento de amor filial con que cuenta la literatura española. "En non podo menos d' indignarme cand' os fillos d' esas provincias que Dios favoreceu en fartura pero no na beleza d' os campos, búrlanse d' esta Galicia competidora en

clima e galanura c' os paisos mais encantadores da terra: esta Galicia don de todo é espontáneo na natureza e en donde á man do home cede ó seu posto á man de Dios".

El desprecio de los castellanos para con los gallegos inspira el poema XXVIII de los "Cantares", en que Rosalía lora la suerte de los desvalidos emigrantes hacia la estepa castellana que los devuelve pobres, magros y agonizantes:

**Cando foi iba sorrindo.
cando ven, viña morrendo**

**Foi a Castilla por pan,
e saramagos lle deron;
déronlle fel por bebida.
peniñas por alimento.
Déronlle, en fin, canto amargo
tén a vida no seu seo.....**

Y erguida en el dolor de los suyos, lanza contra los amos de Castilla aborrecible, el formidable anatema:

**Castellanos de Castilla
tenedes corazón d' aceiro,
alma com' as penas dura
e sin entrañas ó peito!**

**En trós de palla sentados,
sin fundamento, soberbos,
pensás qu' os nosos filliños
para serviros nasceron.**

Rosalía, la mujer que cargó en su alma con todos los dolores ajenos, la que compadeció con sus hermanos todas las injusticias, la "Santiña" que cantó rezando por ellos, supo también en la Castilla huraña, "morrendo de soidades", cuán duro es para todos los gallegos la ausencia lacerante de su patria, el no poder oír

**los doces cantares gallegos
quitadorciños de penas.**

Y por encima de todo, la condolencia de los pobres aldeanos, hijastros de una España injusta, que labra la grandeza de Castilla con la sangre y las lágrimas de los labradores gallegos. Por ello, levanta su índice acusador no ya contra los desalmados castellanos, sino contra Castilla toda:

**En verdad non hay, Castilla,
nada como ti tan feyo
qu' aínda mejor que Castilla
valera decir interno.**

La vinculación cordial del hombre con su paisaje natal se toma entrañable arraigo llegada la hora de la partida. La vocación atlántica de Galicia, de que hablara Otero y Pedrayo, herencia del errabundo peregrinar celta al que sólo el mar puso límite y barrera, acicatea permanentemente a los gallegos hacia la aventura de otros mundos. Y en el momento del adiós, el alma se desangra en lo que queda.

**Adiós rios, adiós fontes,
adiós regatos pequeno,
adiós vista dos meu ollos,
non sei cómo nos veremos.**

**Miña terra. miña terra,
terra donde m' eu criei
hortiña que quero tanto,
figueiriñas que prantei,**

**Prados, ríos, arboledas,
pinares que move ó vento,
paxariños piadores,
casíña do meu contento.**

**Muhiño d' os castañaes,
noites craras de luar,
campaniñas timbradoras
dá igrexiña dó lugar.**

Rosalía canta el dolor de los que permanecen rumiando la desesperanza del reencuentro. Su aguda sensibilidad se torna compasión al contemplar el luto anticipado de "las viudas de los vivos" a quienes, "a emigrazón y o rey arrebátanlles de continuo o amante, o hirman, o seu home, sostén d' á familia de cote numerosa, e así, abandonadas, chorando o seu desamparo, pasan á amarga vida antr' as incertidumbre d' á esperanza, á negrura d' á soidade y as angustias d' un-ha perene miseria".

La ambición —que no la codicia— unida al ansia andariega de los emigrantes gallegos en busca de "outra causa", obliga a sus mujeres a sobrellevar solas el peso de los hijos y los cuidados de la tierra. Con el corazón puesto en el que "algún día vendrá" agonizan en desamparada soledad. Y el país pierde, a diario, cientos de hombres cuyo laborioso esfuerzo podría florecer en abundancia.

V.- Poblada soledad.

Llegamos aquí al tema vertebrador de la poética rosaliana. En torno de la soledad se concentra su obra y su vida. Es el estado anímico natural en la poetisa. La causa íntima de su decir.

Su primera gran producción "Cantares Gallegos" exteriorizaba una vida henchida de frescor vegetal. Galicia, luminosa en sus alboradas, la colmaba de grácil ingenuidad. Es cierto que más de un dolor florece en sus páginas cuando el poeta canta los sufrimientos y destierros de marineros y campesinos. Mas el dolor jamás llega a la crispación. La soledad provocada por la ausencia de Galicia se evidencia a través de una "morrina", donde aletea siempre la esperanza del retorno o el consuelo de la rememoración. La dulce Galicia está siempre presente, aun en la distancia.

En cambio, "Follas Navas", aparecido en 1880, pero compuesto diez años antes, es un libro pensado y sentido "n' as soidades d' á Natureza e d' o meu corazón". Rosalía ya no vive en la vigilia ni en la esperanza. La vida le ha dado todo lo que pudo darle. Y le dió sobradas amarguras y muy pocos contentos. Su noble esposo, Manuel Murguía, ha declarado "Nadie como yo sabía que jamás ojos algunos derramaron en sus días de aflicción lágrimas más amargas que las tuyas, ni otro corazón, como el tuyo, soportó en la tierra más duros golpes". Y llega, a exclamar, venciendo su propio dolor: "el cielo se apiadó de la infortunada el día su muerte".

Pasados ya los treinta años, Rosalía, lacerada por el gratuito dolor de vivir, se repliega en su intimidad. Vive ensimismada; y cuando rompe su clausura interior experimenta el rechazo del mundo circundante.

Al prologar su obra, se siente desahuciada en el mundo de los vivos. Aun le aguardan varios años de intenso penar, mas ella, refiriéndose a sus versos, les dice: "Vayan en boa hora estes probes enxendros d' a miña tristura; vaya antr' os vivos o que xe é, pol-a sua propia natureza, cousa d' un-ha morta bem morta".

Al destacar la "perene melancolía que ó envolve", sólo puede esgrimir una defensa transida de amarga sinceridad: "eu non pude nunca fuxir as miñas tristuras".

Cuál fué la causa de tantos sufrimientos y amarguras? Al recorrer las páginas de "Follas Novas" y, sobre todo, las de "En las orillas del Sar", el interrogante nos asalta desafiante. Algunos de sus poemas poseen un valor autobiográfico documental?

Toda respuesta sería aventurada desconociendo fuentes tan importantes como su epistolario íntimo.

Ya en la vejez de su marido, alguien se atrevió a sugerir que la constante desdicha de la poetisa se debió a infortunios en su vida matrimonial. Manuel Murguía, reclamó para sí el derecho' de defenderse. La muerte no le dió tiempo y, con ella, los devotos de Rosalía perdimos quizás la clave íntima de su sufrir. Un silencio más se cierne sobre su obra. "Quedaban para los que la amábamos aquellas otras explosiones de intensa pena que la abrumaban, **el saber a qué grandes dolores se refería en sus versos**".

No nos queda más que rastrear en "follas Novas" -que la autora define como:

.....ramallo
**de toxos e silvas sos
hirtas, com' as miñas penas,
feras, com' a miña dor.**

y "En las orillas del Sar", las huellas que el dolor va imprimiendo en su quehacer.

El paisaje natural y humano había sido el tema polarizador de los "Cantares". Rosalía se desposa con él. Hay una íntima comunión entre la Naturaleza y el poeta que la recrea. El paisaje subjetivizado forma parte de mundo interior.

Aún en el poema XVII de su libro de juventud, expresador del desgarramiento interior padecido por el hombre que abandona el terruño, el sentimiento telúrico posee un valor entrañable, no sólo de referencia sino de direccionalidad.

En "Cantares Gallegos" el paisaje es la última realidad a la que el hombre sufriente puede asirse. El paisaje es tabla de salvación, señala el lugar del afincamiento, la sustentación del vivir. Su contemplación, presencial o rememorativa, libra al gallego del naufragio definitivo en la soledad. "Cantarse Gallegos" no transpone jamás los límites de la "morriña" que es presencia de lo ausente. "follas Novas", en cambio, se resuelve en total "soidade".

El sentimiento del paisaje no se expresa ya en visualización, sino en rebote. El poeta no se adscribe a él. El paisaje lo repele y repliega a su dolorida intimidad.

**Qué negro contraste forman
d' a Natureza o tranquilo
repose, co as ansias feras
que abaten o inxel esprito!**

El alma de Rosalía ya no dialoga ni descansa en lo objetivo entrañable. La verde epifanía de las campiñas gallegas, que antes fuera su reposo, distracción y refugio, se convierte ahora —las penas han cavado hondo— en canon denunciador de la distancia que existe entre el jocundo florecer y su agudo penar:

**Fermoso campo de Carnes
cando te cobres de lirios
tamén se me cobre a yalma
de pensamentos sombríos.**

Perdida la religión con lo circundante, los ojos del alma fatigados, el poeta sigue buscando esa "outra cousa" que, como el horizonte, se aleja con su peregrinaje inquisidor. En un intento, que muy a menudo flaquea y desfallece, por encontrar la respuesta satisfactoria, la soledad rosaliana se convierte en búsqueda afanosa de algo indefinible —y quizás, por ello mismo, inhallable—:

**Yo no sé lo que busco eternamente
en la tierra, en el aire y en el cielo
yo no sé lo que busco, pero es algo
que perdí no sé cuándo y que no encuentro.**

El gallego divaga siempre por senderos de ensoñación; su vida interior como su exterior paisaje, carece de aristas perfiladas, de rasgos hirientes. El rostro espiritual del gallego es sinuoso y curvilíneo. Un algo de masoquismo retorcido, una degustación casi morbosa del propio dolor, una permanente reactualización interior de su finitud e indigencia ante la vida proyectada, le predisponen a abrazarse con una soledad que es compañía y justificación:

**"Qué doce, mais qué triste
tamén é a soedad".**

El dolor de Rosalía, su angustiada soledad, su retraimiento íntimo, obedecen a una causalidad externa? Creemos que el poema X de "Follas Novas", una de las mejores piezas de la lírica gallega y peninsular, nos da cumplida respuesta.

**Un-ha vez tiven un cravo
cravado no corazón,
y eu non m' acordo xa s' era aquel cravo
d' ouro, de ferro ou d' amor.
Soyo sei que me fixo un mal tan hondo,
que tanto m' atormentou,
qu' eu día e noite sin cesar choraba
cal chorou Madalena n' a Pasión.
"Señor, que todo ó podedes
-pedinlle un-ha vez a Dios-
daime valor Pr' arrincar d' un golpe
cravo de tal condición".
E doumo Dios e arrinqueimo,
mais... ,qué pensara? ... Despois
xa non sentin máis tormentos
nin suopen qu' era delor:
soupen só que non sei qué me faltaba
en donde o cravo faltou,
e seica... seica ti ven soidades
d' aquela pena... Bon Dios!
Este barro mortal qu' envolve o csprito,
qué n-o entenderá. Señor!...**

En esta magistral composición, Rosalía resume toda la filosofía del dolor —por lo menos del dolor gallego—, que no es el término de un infortunado recorrido, que no es resultante de una tragedia, sino el meollo fundamental en que el trágico vivir se resuelve. Para el español castellano, naturaleza misma le lanza un desafío que él debe vencer. La eternidad es meta última a la que, sabe, puede llegar. El tan ajetreado individualismo castellano, no es más que la confianza —puesta en obra— que el hombre deposita en sí para, con la ayuda de Dios, conquistar su destino terreno. En él, la vida es agonía, lucha, drama. Jamás tragedia.

El gallego en cambio, padece una conciencia de finitud que lo retrae del salto y del asalto a una eternidad lograda desde esta vida, El gallego se apoca y ensimisma, No vive la tensión espiritual del castellano, esforzado siempre en exhalar hacia una trascendencia salvadora; el gallego se repliega en su impotencia, se agacha ante la vida, se desorbita de ella. Por eso desvive 'la existencia, no como drama o agonía, sino como tragedia en la cual, el naufragio es anticipadamente inevitable.

La socarronería del campesino gallego es la coraza con la que reviste y oculta su perpetua frustración vital. Los otros hombres podrán vivir en la esperanza, en la víspera, en el proyecto. El gallego se distiende en el ocaso, se difuma en una envolvente "brétema" espiritual, donde el peso de lo infinito se mitiga, pero no se vence.

Se alimenta del propio dolor, El dolor es compañía, poblada soledad. Es su báculo; sin él, imposible peregrinar.

**Juguete del destino, arista humilde,
rodé triste y perdida;
pero conmigo lo llevaba todo:
llevaba mi dolor por compañía.**

Otros torearán la vida; el gallego, en reblandecido estoicismo, simplemente, se dejara vivir. Para ello le basta su dolor. Su ausencia le produce soledad: "en donde ó cravo faltou... seica tiven soidades". Quizás ahí esté el secreto de todo el padecer rosaliano. La existencia transida de sufrimiento se justifica, gratuitamente, en él. El dolor no es meditativo ni propiciatorio, no es una "posibilidad para", no está en función ancilar de otra cosa. Es el alimento de un existir que tiene cabal conciencia de su radical impotencia y de su fracasada finitud.

Nada más alejado del auténtico ser gallego que el raciocinio. La razón jamás se explicita en frío ejercicio viviseccionador de la realidad. Toda ella es aprehendida por vía cordial, por "intelleteo d' amore". Es el gallego hombre de pasión. Su vivir, compadecer. Por ello, las preguntas por el sentido de la existencia se resuelven en nuevas preguntas o en respuestas donde el problema se escurre huidizo, evadiendo toda categorización conceptual.

Qué es la existencia?, pregunta Rosalía. He aquí su respuesta:

**Yo sólo sé que es un placer que duele,
que es un dolor que, atormentando, halaga.**

Placer doloroso, halagador tormento, el vivir rosaliano se acerca, en su definición, a aquella otra que Soren Kierkegaard diera de la angustia: "antipatía simpática, simpatía antipática".

Su dolor de vivir es atracción del vacío y temor ante él; su angustia existencial es una:

**llama que de la vida se alimenta,
mas, sin la cual, la vida se apagara.**

La etiología del sufrimiento, del dolor y de la angustia rosalianas, radican en su misma constitución espiritual. La verdad de su soledad finca en su interioridad. Algunos acontecimientos de su vida histórica habrán contribuido a sumirla en esa suerte de pesimismo soledoso, mas, la causa última reside en su corazón:

**Mais vé qu' o meu corazón
é un-ha rosa de cen follas,
y é cada folla un-ha pena
que vive apegada n' outra,
Quitas un-ha, quitas duas,
penas me quedan de abandona
hoxe dez, mañan corenta
desfolla que te desfolla...
O corazón m' arrincara.
des qu' as arrincarás todas!**

El que desespera de la vida, sólo puede esperar en la muerte. La voluptuosidad del propio dolor es la mejor preparación para una muerte que aparece, no como consunción mediativa o como trampolín para la fruición de otra Realidad, sino como definitiva consumación en que la dolorosa finitud es derrotada para siempre. Para el gallego la muerte es una circunstancia límite con la cual topa la vida irremediamente. Pero le interesa como término de la jornada, no como inicio de otra.

**Negra morte, morte negra
cura de dores e engaños.**

Es la terminación de la tragedia, no el momento culminante del drama. Almas crepusculares, talladas en resignación esclava, el dolor y la muerte no van más allá de sí mismos. El dolor es la razón y la consecuencia del vivir, que sólo encuentra descanso en la tumba:

**Cando a yagua d' as penas
se reverte n' a copa sin medida
soya é remedio á morte
para curar d' ávida.**

Y más allá de la muerte? Galicia, distante del claro mediodía, vive en el misterio. Por atavismo céltico e influencia cristiana, el gallego es un ser menesteroso del más allá. Si no hay un supramundo, es indubitable la existencia de un trasmundo mágico poblado de "meigas" que en las noches de "luar" se lanzan por el mundo "feitizando" a las gentes.

Pero la doctrina cristiana ha calado muy hondo en el alma del gallego. Más en el alma que en las mentes. Cristianismo sentimental, sin rígidos esquemas dogmáticos, el gallego emigrante abandona sus prácticas religiosas porque su ejercicio del cristianismo, tiene un mero valor de referencia a la Virgen lugareña o a la festividad de la Parroquia o del Ayuntamiento. "Los santos son allí paisaje —dice Blanco-Amor— como todo lo que es algo en Galicia, pues el paisaje es toda y nuestra mejor historia universal".

Rosalía posee formación y conciencia cristiana. Vive como tal. En muchas de sus páginas aflora la ternura filial de la devoción mariana. Pero, por encima —o por debajo— del sentimiento religioso, existe en ella una Fe informadora de su vivir y morir?

Ya hemos visto que el dolor jamás aparece en su obra instrumentalizado, mediatizado en función de una vida eterna conquistada desde esta vida terrenal. La Fe será para Rosalía "argumentum non aparentium" y fundamento de Esperanza? ¿Hasta dónde responderá a una deficiente realidad espiritual, reclamadora de sostén y apoyo, aquella su plegaria:

**Es verdad que lo ves? Señor, entonces,
piadoso y compasivo
vuelve a mis ojos la celeste venda
de la fe bienhechora que he perdido,
y no consientas. no. que cruce errante,
huérfana y sin arrimo,
acá abajo los yermos de la vida,
más allá las llanadas del vacío.**

La tragedia del hombre que abandona a Dios consiste, simplemente, en quedarse solo.

Aquel "algo" perdido, y por doquier buscado infructuosamente, será el "donum gratis datum" de la Fe, sin la cual, en el "alma soya" reina "a noite que nunca s' acaba" Su radical soledad espiritual estará denunciado la ausencia de un Tú dialogante? Quizás.

Pero la oquedad y la zozobra de la duda, las ansias de pervivencia más allá de la tumba, la impulsan hacia el "lignum vitae" a cuyos pies abrazada, encuentra "tan dulces promesas".

En el Cristo mediador entre los hijos y el Padre, rescata una fiducia que no la redime del dolor de vivir, pero que la resigna ante él y, lo que más importa, le devuelve la visión de una luz que se proyecta radiante, más allá del sufrimiento, de la soledad y de la muerte.

**Tan sólo dudas y terrores siento,
divino Cristo, si de Ti me aparto;
mas cuando hacia la Cruz vuelvo los ojos,
me resigno a seguir con mi calvario.
Y alzando al cielo la mirada ansiosa
busco a tu Padre en el espacio inmenso,
como el piloto en la tormenta busca
la luz del faro que le guie al puerto.**

Con esta composición Rosalía remata su último libro "En las orillas del Sar. Quizás no haya sido casual que su postrer canto fuera solución y respuesta.



LA MIA DOÑA JIMENA

POR

GUSTAVO MEDINACELI

*Lo textual se nos va haciendo carne
con la serenidad de la estrella y el agua
y con la oculta línea
en el riel conductor de nuestros brazos.*

*El germen es abundancia a corto plazo,
mientras el dos por dos
nos sigue dando el resultado
de todo lo sufrido,
como la quemadura
que nos protege y ama en pleno polo sur
o en pleno polo norte,
como la quemadura
a la que siempre vamos adheridos.*

*Pero nos llega de repente
una muchacha matutina
como la víspera de lo que nunca se supone
y nos trae el pronóstico
de un perfil perdurable
con su sabor de acuario y capricornio;
y esa mi niña es útil como el aire,
como el nuevo sistema de la estrella,
y entonces, inauguramos en su frente
un diciembre de guinda y amapolas
para esperar despiertos y cantando
la llegada estival de las palomas.*

LA ILUSTRACION EUROPEA

(Ensayo de Interpretación)

POR

GUILLERMO BEDREGAL

"Bajo la denominación de Ilustración se comprende la moderna fase de la cultura europea que contrapone la sociología de la Razón a la ordenación autoritaria de la Edad Media". Con éstas palabras inicia su frondoso artículo sobre "la Cultura de la Ilustración", von Wiese, insertado en el "Handwörterbuch der Soziologie", en edición preparada por Alfred Vierkandt" (1), Esta moderna fase de la cultura europea emerge del gran movimiento cultural que fue el Renacimiento, se desarrolla, en el siglo XVII, adquiriendo su culminación en el siglo XVIII, el siglo de las luces, transformándose y disolviéndose en el siglo XIX.

Sobre este origen y sobre la secularización de la vida se ha especulado con exceso, y su problemática ha llegado a constituir un tópico más; un cúmulo de lugares comunes, como el pretender encontrar la raíz fontanal del mundo moderno en el humanismo renacentista ha dado pie a una revisión más rigurosa que encuentra ese antecedente cultural un siglo y medio antes del Renacimiento y en plena Edad Media. Es el lapso que encierran los siglos XIV y XV.

Santo Tomás, al establecer la distinción entre Dios y los hombres, señala la omnipotencia de éste como nota diferenciadora. La omnipotencia de Dios, no tiene límite. Dios

puede obrar libremente. Sin embargo, no puede hacer, por ejemplo, (repetimos el ejemplo del profesor Zubiri) un círculo cuadrado, por la sencilla razón de que la omnipotencia divina va dirigida a las cosas y un círculo cuadrado no es cosa alguna. Además como dice Xavier Zubiri (2), "La idea de contradicción pone coto a la omnipotencia divina". Dios puede hacer todo mientras no sea contradictorio. Es ésta precisamente una condición de su propia perfección. A partir de Occam y hasta el siglo XVI el nominalismo trabajará en torno a esta idea. La distinción entre la "potencia Dei absoluta", y la "potencia Dei ordinata" constituirá el elemento de trabajo. Esta distinción importantísima permitirá ver los límites de lo real, pues los límites de lo divino es la ya referida contradicción. El nominalismo y sus consideraciones sobre la potencia absoluta de Dios ocasionó en el conocimiento del mundo natural una "disociación conceptual que encierra un vertiente positiva: si queremos saber —diría el nominadísimo— qué es real, debemos averiguar si el objeto no está incluido en otro".

"La razón, con la contradicción como arma, tendrá que ver la realidad, volcarse con ella para salir del orden de la inteligencia (esencia) y pasar al de la existencia. Esta es la radical modificación del mundo moderno. El hombre se coloca en lejanía con respecto al mundo, a Dios y hasta a sí mismo. Para Occam todo esto es un conocimiento cierto, pero dubitable, nacido para convertirse en discurso. "Este, dice Zubiri, implica la caída de un mundo". El mundo moderno busca la restauración de la legalidad perdida, busca el mundo (Galileo) busca a Dios (Lutero) y por último se busca a si mismo (Descartes).

Esta triple problemática, forjará el horizonte dentro del cual se mueve el hombre moderno.

Destruído el orden jerárquico medieval tanto en las instituciones públicas como en el campo estrictamente particular, el hombre, inseguro de si mismo, pretende encontrar nuevos fundamentos para el mundo físico, y para si mismo, Esta ansia de conocimiento, donde la razón adquiere participación preminente determina el planteamiento necesario de a) una nueva cosmovisión (Weltanschauung) b) una nueva fundamentación del hombre mismo y c) y una nueva idea de si en tanto que realidad.

Pese a que éstas significativas cuestiones no atañan directamente a la médula de nuestro planteamiento limitado a lo político-social, consideramos de rigor el ocuparnos de ello, puesto que esta ampliación de la esfera de nuestro mundo político que pretendemos describir, hará más inteligible la comprensión de esta etapa decisiva de la cultura moderna.

La nueva cosmovisión. La situación del hombre medieval asido totalmente a la concepción aristotélico-tomista significa una "Weltanschauung" llena de evidentes renunciaciones. Muchas verdades apriorísticas, no compaginan con la mentalidad del "Hombre ilustrado". La creencia se subordina a lo real y efectivamente conocido. Las tres ideas madre del mundo griego y medieval, —naturaleza, sustancia y causa tomistas— que lograron la consideración de la realidad como un ente substancial, van a dar ahora un vuelco decisivo. Para ilustrar este cambio de posición definitivo, el maestro Zubiri fija el ejemplo de la lluvia a través del cual clarifica la distinción de ambas concepciones. Imaginemos a Galileo en actitud de contemplar el universo, y al fijar su atención en un fenómeno como éste de la lluvia. A Galileo le interesa el fenómeno en si, sin la menor referencia al orden causal de los filósofos griegos y medievales que hacen referencia a un fenómeno de la naturaleza, un fenómeno natural donde éste "natural" encierra una referencia a una legalidad.

Igual transformación filosófica evidenciamos en el ejemplo del movimiento. En los griegos y medievales, el movimiento se observaba por el móvil, por el ser que le dá cabida; ahora, el hombre moderno, ante el mismo hecho, asiste a un espectáculo y la interrogante es ¿en qué consiste el espectáculo del movimiento? Cambia también el sentido mismo que al fenómeno se le otorga. En antiguo se miraba al fenómeno en tanto que hecho concreto "como camino revelador de la esencia"; ahora se busca en el fenómeno lo constatable y nada más. Antes el fenómeno se lo definía por su relación con lo que producía, la substancia; ahora por su relación con el espectador y no con el autor.

Respecto a la noción de causa, la transformación también es notable. Santo Tomás decía que el contenido de la naturaleza era causa; Galileo, ahora inquiere sobre el consistir

mismo de esa causación; antes se preguntaba por el nacimiento del movimiento, ahora interesa la consistencia del movimiento mientras se realiza; "antes la causalidad era el desenvolvimiento mismo de la naturaleza, ahora la causalidad es la realidad de un fenómeno en función de otros (determinismo fenomenológico) antes naturaleza era lo que las cosas, cada una y en conjunto son, ahora naturaleza será un sistema de leyes, leyes primeras, principios". (3).

Este mundo de fenómenos relacionados entre sí por leyes, definen la naturaleza, creada por Dios. El problema del convencimiento adquiere singular relieve y especialmente Galileo plantea su posición al establecer la seguridad del hombre para conocer donde debe renunciar a las "ultimidades" limitándose a dar estados. Surge el papel preponderante de la hipótesis. Con esta nueva metodología del conocimiento hipotético se formulan leyes que luego son confirmadas por la experiencia. La visión del mundo físico, encierra el problema radical de toda esta corriente. El conocimiento de ese mundo es asimilable al fenómeno, a lo visible, a lo susceptible de ser contemplado como espectáculo. Lo que interesa en esta cosmovisión se reduce fundamentalmente a lo cuantitativo. Se nota una evidente eliminación de las cualidades sensibles de los objetos. Eliminación que culmina en la nueva ciencia del mundo físico: la matemática. El fenómeno cuantitativamente considerado, es susceptible de ser reducido a una cifra. Es el mundo como mecanismo, como organización que culmina en sus matices peculiares, en organizaciones políticas sui-géneris, plasmadas de la nueva corriente filosófica.

Así como en el mundo antiguo las ideas madre estaban constituidas por naturaleza, sustancia y causa, el mundo físico moderno gira alrededor de tres elementos; espacio, tiempo y movimiento. Toda ésta estructura asistida por esos elementos y la hipótesis como método, lleva a plantearse el problema del sujeto del espectáculo, del hombre. Y al buscar su seguridad dentro de ese mundo recogido por leyes, se la ubica dentro del propio hombre. Descartes con su "res cogitans" desentraña la coincidencia de existencia y pensamiento.

Esta posición constituye el "orto" de la revolución racionalista. Se establece la afirmación categórica de que lo único sustantivo es la realidad del hombre. El hombre es el "subjectum". Es el momento en que el pensamiento humano torna hacia la subjetividad. A diferencia de la realidad objetiva del mundo griego y romano, la única realidad vigente ahora es la realidad subjetiva. El giro cartesiano hacia lo subjetivo descubre la realidad a través del conocimiento subjetivo que el hombre tenga. La realidad, depende de él. La razón humana actuará entonces como definidora de la naturaleza.

Como se ve el mundo cartesiano reduce la causalidad del universo al principio racional. Berkeley clamará enfrentándose con su irracionalidad. Sin embargo de ambas posturas se obtendrán homogéneos resultados y será Leibniz, "el espíritu más universal producido por los pueblos modernos antes de Goethe" (4) quién realizará ese trabajo.

Como vemos este movimiento denominado ya sea, como la Ilustración "the Enlightenment o die Aufklärung configura una forma propia de cultura del entendimiento que comprende los distintos campos de la actividad humana y no solamente sus relaciones con el espíritu o sea la filosofía, el arte, la ciencia, sino que la Ilustración incide en la vida; "la vida", la vida civilizada "es para beneficio y felicidad del hombre" dice von Wiese interpretando el sentir unánime del espíritu ilustrado, y naturalmente con ese planteamiento total de la realidad se ocupa de las distintas formas de la sociabilidad en las que se representa la vida, el hombre, en la clase, la escuela y la familia, además de la Iglesia y del Estado. Una nota característica de la Ilustración constituye la permanencia de la idea metafísica de la naturaleza y de la razón, las mismas que comprenden todas las actividades de una civilización (von Wiese).

La secularización del mundo cristiano.- Esta idea metafísica que tan impregnada lleva en sí la Ilustración arranca naturalmente de la secularización del mundo medieval. Es la irrupción dentro del deísmo, los conceptos que se manejan son como dice Carl Schmitt, conceptos teológicos secularizados. La misma terminología de la Ilustración evidencia a cada momento esa tendencia, pese a que la primacía de la Cultura subordina la primacía del reino de Dios. "La concepción trascendental, del mundo es disuelta por la experiencia imanentista del mundo y su orden racional", (von Wiese).

La destrucción del derecho cultural universal de la Iglesia romana, determina la desvinculación a ese orden totalizador de muchos órdenes de vida que se desprenden de la autoridad eclesiástica. Así el Derecho, el Estado, la economía, la cultura, en general se configuran "naturalmente", esto quiere decir, que se establecen en forma independiente y racional conforme cuadra al espíritu del hombre sin ataduras teológicas. Es, al decir de un apologista de la Ilustración, al reino de la libertad, la luz y la razón.

El espíritu crítico con la preeminencia de la razón da un sentido creciente de la realidad, un conocimiento mayor de la naturaleza y de la historia. Es Galileo quién fulmina con su tesis la creencia de que la tierra es centro del universo, Kepler enseña las leyes del movimiento planetario. Francis Bacon hace ciencia de la naturaleza y considera ésta y la experiencia punto de partida de todas las ciencias. Pedro Bayle rechaza todo dogmatismo religioso, exigiendo la tolerancia absoluta, Newton al establecer las leyes de la gravitación universal prolonga las obras de Galileo y Kepler, y por último Leibniz es como decimos antes, quién busca la unidad del conjunto natural en la monada. Sumisión desde la Academia de Berlín de la cual es su primer fundador es de una relevancia extraordinaria conforme Wilhelm Dilthey y otros lo aseveran.

La nueva fundamentación profana de la vida se basa en esa metafísica, que con las peculiaridades de su origen sea alemán, francés e inglés, envuelve el contenido político de cada uno de éstos países.

Si bien los conceptos secularizados que maneja la Filosofía de la Ilustración denotan un repudio de las tradicionales formas de vida, eso no quiere decir que su metafísica no se encuentra imbuida de un gran contenido religioso. Es el protestantismo el que se constituye, especialmente en Alemania en el gran "racionalismo teológico que tenía su núcleo en el Estado prusiano y su órgano en la Academia de Berlín". (Dilthey). La necesidad de nutrir científicamente al entendimiento humano hace que la teología del movimiento ilustrado tienda a contribuir en la mejora de la existencia humana en todas sus manifestaciones y actividades. Este universal trabajo que enmarcaba desde la agricultura y el comercio, las fabricas y los establecimientos mercantiles, la conciencia política y nacional, hasta la moral y la religión era para Leibniz el fin del Estado moderno, es en síntesis el ideal político de la Ilustración alemana" (Dilthey).

La razón fundacional de la Academia de Berlín sentaba la relación de toda la ingente actividad cultural con el divino orden del mundo y consecuentemente con éste supremo ideal moral y político. El genio del gran rey Federico de Prusia estructura el gran ejemplo que abona la tesis de que el espíritu da forma a la vida histórica (5).

El protestantismo como elementos histórico religioso de la cultura de la Ilustración tiene como indispensable colaborador a la gente que determina con su actividad la evolución y progreso de las ciencias naturales. Las luchas religiosas culminan con la ruptura del poder absoluto del orden cristiano. El protestantismo pregona la pluralidad de órdenes eclesiásticas de vida, fundamenta el primer paso hacia la secularización de las ciencias y la pedagogía buscando en el Estado el instrumento educador. El Estado se constituye en guardián de las iglesias nacionales a quienes estatuyó como depositarias de la nueva cultura. Finalmente la concepción científica del protestantismo se encamina íntimamente hacia el logro de las pretensiones de la ciencia moderna. Al buscar la libertad de conciencia plantea también la necesidad de la libertad de pensamiento. (6).

Hay que reconocer que el protestantismo en la época de la Ilustración se constituye en la "religión formativa" (von Wiese) y da al entendimiento un fundamento subjetivo y religioso en la razón soberana. Los excesos de esta extremada racionalización conducirán también a la quiebra de estas concepciones incapaces de solventar en ámbitos superiores dentro de una axiología permanente, los eternos problemas que sólo el catolicismo pudo solucionar.

El progreso de las ciencias físico-matemáticas a través de los grandes descubrimientos de la época y la relación del pensamiento científico de la Ilustración con el epicureísmo atomístico, transforma completamente la comprensión del universo físico. El siglo XVIII, dice von Weise, somete la fantasía estética del Renacimiento a la ley lógica de la realidad, y formas rígidas, métodos que comprueban las relaciones racionales a través de estudio inductivo de la

realidad con ayuda del método experimental. Newton sintetiza en una sola fórmula los resultados de Kepler y Galileo con lo que consigue la comprensión del universo liberado de cualidades sensitivas y ordenado matemática y lógicamente. Este resultado produce la calculabilidad de los espacios y las leyes del movimiento. Este desarrollo de las ciencias naturales, realmente inédito determina:

1a.- La hegemonía práctica y técnica del hombre sobre la naturaleza y 2a.- el entendimiento ligado racionalmente a esa hegemonía del hombre sobre el mundo a través de cálculos y métodos exactos concretados en reglas y leyes.

Así surge la soberanía del hombre sobre el mundo. La nueva cosmovisión fundamenta la soberanía de la razón natural que es primordialmente utilizada y racionalmente organizada en pos de la felicidad mundana del hombre. Toda pretensión de trascendentalizar la vida no tiene cabida en estas especulaciones pese a la existencia en las ultимidades de la investigación, de una referencia metafísica, que muy bien puede ser el antecedente inmediato del deísmo.

Esto constituye evidentemente el nacimiento del individualismo con la secuela de nuevas concepciones que pretenden ordenar el mundo a su manera.

Es indudable que la aparición de estos hechos y cambios trascendentales no son fruto del azar, sino de la existencia de una apremiante e inevitable necesidad de la historia, que lógicamente conduce a nuevas formas de vida. Y no siempre es lo espiritual lo que determina estas transformaciones, son un cúmulo de hechos los que ocasionan la aparición de un dinamismo histórico insaciable en su evolución.

La influencia de la Ilustración jamás hubiese tenido la trascendencia que tuvo si no encarnase un nuevo grado en la evolución de la cultura occidental. Dentro de ésta historia la Ilustración produce quiérase o no, uno de los progresos más importantes, progreso que no se menoscaba por los defectos que este movimiento encierra.

Si queremos descubrir la raíz sistemática de la filosofía de la Ilustración vemos que ésta parte de Inglaterra donde se exaltó la negatividad y la hostilidad a la tradición y eso precisamente porque Francia yacía envuelta en los vínculos de estados sociales tradicionales como el Estado absoluto de Luís XIV (7). Los alemanes aprehenden con desusada intuición tanto a la filosofía inglesa de John Locke el iniciador de la Ilustración inglesa Berkeley, Hume o la francesa de Voltaire Maupertuis, D'Alembert, Lamettrie, Condillac y toda la enciclopedia (Diderot, Turgot) culminando como ya hemos anotado, el pensamiento germánico de Leibniz, el más grande filósofo antes de Kant, que es el padre de la Aufklärung y el punto de arranque de la incorporación cultural del mundo germánico dentro de la modernidad.

La ilustración además, significó una poca de difusión de ideas asequibles al gran público a través del surgir vigoroso de los idiomas nacionales y la casi total desaparición del latín; igualmente, el gran tratado tan frecuente en la época anterior, es sustituido por otras formas más dinámicas: la monografía y el ensayo. La pretensión civilizadora de la razón junto al dinamismo del progreso ocasionan caracteres negativos peculiares de este movimiento (8). Se llega a la negación de la autoridad religiosa lo que implica la inexistencia de misterios y dogmas. Aquí el problema sólo interesa en cuanto a la naturaleza. La gracia desaparece por lo que la idea del pecador es sustituida por el Ideal de vida económico y esteticista del gentleman (Shaftesbury). Consecuente con esta orientación se modifica radicalmente la idea de la muerte que viene a ser un simple hecho biológico.

ABSOLUTISMO E ILUSTRACION

Coincidente a este fenómeno cultural de la Ilustración se produce en Europa el absolutismo que da a esta época su cuño estatal.

A primera vista parecen encontrarse en un panorama antitético en extremo ambas concepciones, Ilustración y absolutismo. Sin embargo su aparición en un mismo período histórico, denota la existencia de una unión que a primera vista parece no existir.

La Ilustración como hemos visto, aspiraba a la libertad espiritual y política, del hombre; el absolutismo en cambio, quiere la sumisión del individuo bajo el poder del depositario de la soberanía. Esta dialéctica culminará con la derrota del absolutismo frente a la Ilustración. El absolutismo se convierte en un "absolutismo ilustrado" (Federico el Grande).

El concepto de la soberanía cristiana por la gracia de Dios, se orienta hacia el absolutismo. Si en la Edad Media este concepto sólo estaba limitado y orientado a apuntalar el poder político de los emperadores cristianos, ahora, en el absolutismo, todo el occidente se apropia de este "aseguramiento místico" de las pretensiones soberanas de los monarcas.

Es indudable que el régimen absoluto introdujo transformaciones notables en el sistema administrativo. El montar un Estado implicaba la estructuración de una clase de funcionarios la atención racional de las fuentes económicas del país, la organización del ejército. Todo esto favoreció la evolución del Estado fundado en la elevación de la vida económica (mercantilismo) y en el mejoramiento del orden político. Aquí es precisamente, donde encuentra el absolutismo la vinculación con la Ilustración. Al defender la idea de una administración racional, el absolutismo laboraba también en sentido, de la época, hacia la evolución de teorías políticas realistas (Goetz).

Toda la fecunda semilla de la Ilustración que arranca del poder soberano del hombre seguro y firme poseedor de su razón de existir, acrecienta el desarrollo del sistema estatal europeo. Como vimos, el gobierno de Luís XIV al instituir la forma moderna de la monarquía absoluta que lucha y por último derrota a los estamentos y al poder político de la Iglesia romana, instituye la versión nueva del Estado. Para lograr tal intento vemos que inclusive le asiste la necesidad de la sanción divina, subordinada a los intereses políticos. Es la autoridad suprema y la razón de Estado las que someten todas las pretensiones de la Iglesia. A esto se añade, el juego de las contradicciones confesionales que ocasionan la definitiva quiebra de la unidad cristiana (1648). La aparición de los estamentos, burocráticos y militares buscan la justificación de la soberanía estatal en principios racionales, incluso la política exterior de los Estados ya no parte de afinidades dinásticas religiosas sino que va orientada hacia la obtención de ventajas prácticas tangibles. Se inicia la hegemonía de Francia y que termina con la idea ecuménica de la monarquía de los Hasburgos.

Toda esta transformación determina la aparición del sistema del equilibrio político de los estados europeos, sistema éste que termina recién con la segunda guerra mundial, donde la política exterior rebasa la restringida órbita europea culminando en la tremenda concurrencia de poderes políticos con dimensión mundial. (9).

Naturalmente toda esta transformación intelectual, cultural y estatal, tiene su sólido fundamento en la economía y en la sociedad. Paralelas a estas transformaciones, se produce la quiebra del ambiente social y económico. La estructura teocrática medieval, los estamentos cerrados, los gremios en las ciudades, al carácter agrario de la economía estatal, son destruidos por el comercio mundial emprendido especialmente por Inglaterra y Holanda. El creciente desarrollo de la industria y el perfeccionamiento de los medios técnicos que adquieren una desorbitada vigencia en nuestros días ocasiona la aparición de problemas hasta entonces desconocidos. Junto a la pujante burguesía que ocasiona toda esta inquietante revolución, aparecen los primeros núcleos auténticamente proletarios.

El estado absoluto que impulsa esta transformación económica y social busca asegurar un nivel de vida racional a través de una rigurosa política económica. Es la época del mercantilismo. Llevado a sus últimos extremos chocó violentamente con la pretensión librecambista de las vigorosas burguesías comerciales.

Todos estos elementos determinan en la vida de los pueblos "disolución de las barreras teocráticas y a una nivelación de la población urbana y al despertar de una concepción económica individualista" (von Wiese, en el Handwörterbuch der Soziologie de Vierkandt), (10).

Este movimiento totalizador que fué la Ilustración tuvo repercusión especialmente en el campo del Derecho y del Estado. Allí, la Ilustración destruyó con su secularización el orden

jerárquico medieval e instaura nuevos conceptos en torno al derecho natural y en torno a la soberanía del Estado. Son los criterios sobre el Estado contraactualista de Grotio, Hobbes, Pufenderff, Locke y Tomasius los que sirven de fundamento a toda la especulación ilustrada. Los elementos jus naturalistas de honda tradición en el "jus publicum" europeo son incorporados "racionalmente" a la nueva corriente. El derecho natural cristiano, fruto de la revelación divina adquiere un nuevo contenido. El derecho natural del hombre no sólo es sancionado por la divinidad sino que es la razón que liberada de toda atadura dogmática, obra conforme a la naturaleza (11). De aquí, como veremos más adelante, arranca toda la construcción ideológica del liberalismo así como su ulterior decadencia crisis.

De la misma manera que el derecho estaba fundado sobre principios naturales también lo estaba el Estado. El criterio mecanicista del Estado introducido por el Estado absoluto perfeccionó una burocracia capaz de evidenciar al Estado como una estructura de poder independiente cuya razón radicaba allí, donde coincidían las necesidades político-sociales con el soberano interés del Estado. El depositario de ese interés, la persona del soberano, sintetizaba toda la legalidad en sí, capaz de explicar racionalmente esa "razón: de Estado". (12).

La racionalización extremada de la idea del Estado conduce a una nueva fundamentación del mismo. El Estado, ya no está sancionado por Dios a través de la persona del monarca sino por la "recta razón". Su justificación en el orden cultural la encuentra recién cuando ese racionaliza. Así pues, como dice von Wiese, el Estado, en tanto es comprendido en forma puramente racional procede como el derecho, todas las posibilidades históricas. Se pretende ver que el Estado, así elaborado sea el más justo el auténtico depositario de las libertades civiles. Esta idea constituye el primer fermento de la total crisis del Estado moderno. El exceso de "racionalización" plantea la inevitable evidencia de la Revolución. La dialéctica "autoridad legítima", y "reclamación revolucionaria", más los conceptos de opinión pública e individualismo presidirán toda la vida política de ésta época hasta nuestros días en que la postura revolucionaria es la única que encuentra cauces adecuados para resolver las crisis planteadas. Aunque un extremado radicalismo pudiera conducir al caos y la anarquía.

Es la radicalización del dogmatismo racionalista la que conduce al total olvido de términos morales que necesariamente deben presidir toda relación humana. La misma concepción liberal llamada "integral" por Hallowell, padece de esta anomalía ya en su origen.

Por último y para comprender en sus últimos extremos lo que la Ilustración significó, no podemos limitarnos a desentrañar los contenidos de razón y naturaleza solamente, sino que es necesario abundar en la comprensión de lo que es la aparición del individualismo para todo el moderno talante burgués.

Por de pronto, el individualismo aparece en la Ilustración como un concepto con contenido exclusivamente negativo a causa de la disolución, del concepto jerárquico, tradicional y la consiguiente emancipación de la "razón soberana", Esta razón soberana es ciertamente una razón genérica con pretensión de hacer desaparecer toda la diferenciación histórico-individual, es decir, pretende la razón del hombre como un patrón homogéneo para todos los hombres. La reacción naturalmente tiene que buscar conceptos que relativicen ese encuadramiento total de la razón humana, que resulta en última instancia la aparición del libre juego de opiniones susceptibles de discusión y por consiguiente búsquedas individuales de la verdad. Este individualismo conduce a la comprensión de una virtud interior del espíritu donde se manifiesta la verdadera naturaleza siendo el mundo exterior precisamente extraño y axiológicamente inferior.

Desde el punto de vista sociológico, el desarrollo del individualismo se hace mucho más comprensible. Es la manifestación de la forma de vida burguesa. Clase esencialmente potente en cuanto a expectativas sociales y políticas no es reconocida en sus derechos por el absolutismo. La reacción se encamina a buscar en la intimidad individual su mundo soberano, su "intocable individualidad". A medida que las relaciones sociales se complican y la vida burguesa se impone en la sociedad, este subjetivismo adquiere una extraordinaria vitalidad política, capaz de condicionar la razón a su propia idiosincracia. (13). Su culminación, como plenitud de clase con honda capacidad política y revolucionaria, determinará el gran suceso de la revolución burguesa de 1789.

Este talante burgués, fundida en las dos facetas del individualismo de la Ilustración: el racionalismo de la razón que contempla al hombre en identidad con la humanidad a través de la "volunté generale", y la reiteración constante de su individualidad y bondad natural al estilo de Rousseau, forman los elementos que plantean la dialéctica entre "igualdad" y "libertad", que agudiza aún en nuestros días uno de los problemas más decisivos de la ciencia política, lo "democrático" y lo "liberal".

NOTAS

- 1.- Alfred Vierkandt, "Handwörterbuch der Soziologie" Heransgegeben von F. Enke Verlag Stuttgart, 1.931.
- 2.- Xavier Zubiri, curso inédito sobre "El Problema de la libertad humana", dictado en Madrid, de octubre de 1.951. a junio de 1952. En el texto se hacen frecuentes referencias a ésta misma fuente aunque sin entrecorillar por no ceñirse textualmente a lo dicho por el profesor Zubiri por razones obvias de ser notas tomadas en el curso.
- 3.- X. Zubiri. ibid.
- 4.- Wilhelm. Ditley "De Leibniz a Coethen", ed. española del Fondo de Cultura Económica. México. 1.945. pág. 27.
- 5.- Wálter Goetz, en Historia Universal. Absolutismo e Ilustración, trad. española, de Manuel García Morente, Madrid 1935. T. VI. Pág. 8.
- 6.- Sobre la preponderante influencia del protestantismo y el talante peculiar de ésta concepción están los trabajos de Ernest Treitscho. "El protestantismo y el mundo moderno". Trad. española, en fondo de cultura económica, poi Eugenio Imaz, México 195.1., y el de José Luís L. de Aranguren. Catolicismo y protestantismo como formas de existencia. Ed. Revista Occidental, Madrid, 1.952.
- 7.- Oscar Walzel en Historia Universal de W. Goetz España Calpe. T. VI. pág. 342.
- 8.- Enrique Gómez Arboleya, Curso de Filosofía Jurídica, dictada en La Fac. de F. Letras de Madrid, 1.951 -52.
- 9.- Carl. Schmitt, "Donoso Cortés im gesammteuropaische Interpretation", Greven Verlag, Koln. 1.950. págs, 85 y sig.
- 10.- Además Hermann Heller. "Teoría del Estado", págs. 224 y ss.
- 11.- Naturaleza racional que hasta Rousseau conserva éste carácter. Naturaleza y razón forman la identidad monística tan fundamental para la metafísica de la Ilustración.
- 12.- Enrique Gómez Arboleya. ibid. Este Estado Nacional encuentra su paradigma en Luís XIV de Francia, se fortalece la unidad territorial a la razón de Estado, todo se subordina al bien público y a la salud pública, se inicia la unificación jurídica sistemática, aparece el Estado como unidad mercantil (Colbert). El Estado según Troeltech, al independizarse de su base agraria se hace metalista. El idioma al racionalizarse y unificarse constituye factor esencial de la unidad del Estado.
- 13.- El burgués al desprenderse poco a poco de la tradición elabora la religión sin misterios: el deísmo que se difunde a través de publicaciones periódicas, revistas, gracias a la libertad de prensa, (En Inglaterra la ley de libertad de prensa es de 1683). La literatura burguesa que aquí tiene su albor, imprime preocupaciones nuevas: la vida diaria, la idea del trabajo son determinantes de la concepción burguesa. Para ella el trabajo al asegurar necesidades y fruto afirma la vida. El trabajo está dentro del orden natural no cómo tipo de expiación sino en orden a la futurición terrena del hombre, en base a la libertad de trabajo y la propiedad. De este modo se va engendrando el orden natural con dimensión económica y social asegurando el dominio de la Sociedad por el burgués. Sus características fundamentales son: Conquistador, (afán de novedades, voluntad de triunfo en la vida), organizador (para lo que requiere valoración en el trato humano, contacto social diario donde se afirma los detalles de su plana) y comerciante (dése el viajante al empresario más elevado). E. G. Arboleya. "La Sociedad del Presente".



CANTICO DE LA DICHA ESPERADA

POR

MANUEL FELIPE RUGELES

El potro desnudo galopa en la sombra.
Va con sus cascos empolvados de luna,
sediento hacia el río.

¡La amada duerme sola entre blancos linos;
Y mis manos no pueden tocar sus senos

abiertos hacia la lumbre de la noche,
como dos velas en el mar de su cuerpo.

¡Ay!, el tiempo del amor es venido,
como lo anuncia el Cantar de los Cantares.

Yo, que venía de las altas montañas,
hallé sus ojos de cierva en la llanura.

Ella era niña de quince años. Las finas
palmeras mecían su flor en el viento.

Pero la perdí en el aire, como un vuelo
de garzas blancas entre un coro de nubes.

¡Ay!, el tiempo del cantar es venido,
y errante voy con mi salmo y con mi copla,

como los juqlares antiguos, en busca
de su huella cálida sobre las arenas.

Qué lejano y cerca estoy de tu mirada.
Y qué próximo a la llama de su beso.

Y cómo percibo, cerca de los astros,
su nocturno respirar enamorado.

Qué no daría por fundirme en la sombra.
hasta rodearla toda de silencios,

para que no se despoje de su sueño
y su corazón despierte con los pájaros,

al amanecer, cuando vengan las garzas
rosadas que anuncian la aurora en el campo.

¡Ay!, el tiempo del soñar es venido,
y no me canso de esperar la alegría.

al saber que ella ha de tomar, antes
que las garzas grises traigan el invierno.

y aun antes que parta el sol de los venados
y que regrese la noche a hollar la tierra.

Habré de engarzar mi júbilo a sus horas
doradas. como una flor a su cabello.

Su joven cuerpo, en desnudez, junto al mío
temblará cual una rama florecida.

y habrá de darme, de su boca y sus senos
la miel y leche que moraba en la lumbre

de su fiel mirar de novia en la llanura,
donde el caballo galopa a su albedrío.

LA TIERRA VIVA DEL FOLKLORE

POR

ARTURO CAPDEVILA

Vuelvo, maravillado como siempre, de un nuevo viaje a Bolivia, la tierra viva del folklore. ¿Por qué no van más, por qué no hacen caravanas y peregrinaciones de arte hacia ese mundo portentoso nuestros poetas, nuestros pintores, por qué? ¿Es qué no saben lo que es Bolivia?

Ya es cosa grande entrar en el Altiplano por ese vestíbulo y zaguán que hacen los Andes, por esa calle de majestad y de grandeza. Pero ¡qué calle! Sépase que en ninguna parte como allí esculpieron las montañas esos como dioses y númenes que muestran a lo largo sus montes. Erosiones de quién sabe qué épocas arrugaron la cara de cada cerro. No hay cerro que no esté dibujado de increíbles rasgos. ¡Y qué no hizo el cataclismo! El cataclismo tuvo allí la virtud de construir de pronto una catedral gigantesca cuyo único techo posible es el cielo. Como la nave central de esa catedral gigantesca, y no otra cosa, es el camino de entrar en Bolivia. Y cuidado, que la voz de Dios puede oírles.

No hay ciclópea figura que no haya sido tallada allí por los genios del viento. Una formidable arquitectura de templos, de fachadas colosales, de techumbres que pertenecen a lo descomunal se alza divinamente a nuestros ojos. Es un paisaje de dioses y para dioses. Pues bien: allí vive el pueblo más rico del folklore que tenga América, de cuya mesa convivial suelen caer algunas, le llamamos nuestra fortuna. Pero es pobreza al lado de la opulencia boliviana opulencia de que no siempre tienen la debida noción los hombres de la meseta. Y de este modo se malogra la mayor fortuna folklórica de aquella zona privilegiada. La tiene y casi no la aprovecha el boliviano: y el argentino casi nunca va.

En parte alguna hay indio más empapado de misterio que en Bolivia. Siquiera para verlo habría que ir. El que va, viene sabiendo que la cosa terrígena de América, si una existe, está allí. Por allí dialogan, por allí se responden unas a otras las queñas, o suena la rústica flauta de pan.

Que el sol brilla de otro modo, es verdad: que otra es la voz del viento, verdad: que otra la gracia de los colores, si risueños, y otra su tristeza, si adustos, la pura verdad. ¿Y cómo no ha de ser así cuando es allí, en el Altiplano, donde está el altar mayor de América para todas las cosas realmente trascendentales de su sino? Allí sonó el primer tiro cuando la gesta de la libertad: allí el último.

Cosas de un culto remoto, que cuenta siglos en la tradición, no cesan de pasar en Bolivia, aun por entre los monumentos modernos de sus ciudades progresistas. ¿Qué es esto —se preguntan algunos que sucede con La Paz? ¿Por qué el aymara se prosterna a su vista? Pero no. No se trata de una reverencia religiosa a esa ciudad, que al fin y al cabo hicieron los blancos. Se prosternan, a la vuelta de un largo viaje, en reverencia al blanco picacho del Illimani dios y numen vivo para ellos.

Sepamos que en el contorno de La Paz puede haber niños ahora mismo que aprendan geografía, como en los tiempos anteriores a la llegada de los españoles, en los términos de una docencia encantadora, hecha de mito y de conseja. Las siguientes bellas palabras de Jaime Mendoza, que sacamos de su libro "El macizo boliviano", son las que acaso él mismo oyó, de niño en labios de alguna Scherzada aymara:

"En el principio de los tiempos, empinábase en la cordillera cerca del Illimani, otro coloso mayor aún, alzándose al ciento, a guisa de un puño amenazante. Tan orgulloso se mostraba, que al cabo el dios primordial perdió la paciencia, y esgrimiendo en la diestra mano la honda flamígera, en que había puesto un peñasco, dió con él tan violentamente sobre la cabeza del titán, que éste quedó decapitado. Su desprendida testa voló de oriente a occidente, para ir a asentar sobre otro monte, humilde, que en ese confín estaba. ¡Sarkjama! —Había dicho el dios al dar el hondazo descomunal. ¡Vete!— y desde entonces el monte decapitado se llama Mururata (descabezado) y el otro se tornó en el Sajama".

Así, como en la India de los Dixis...

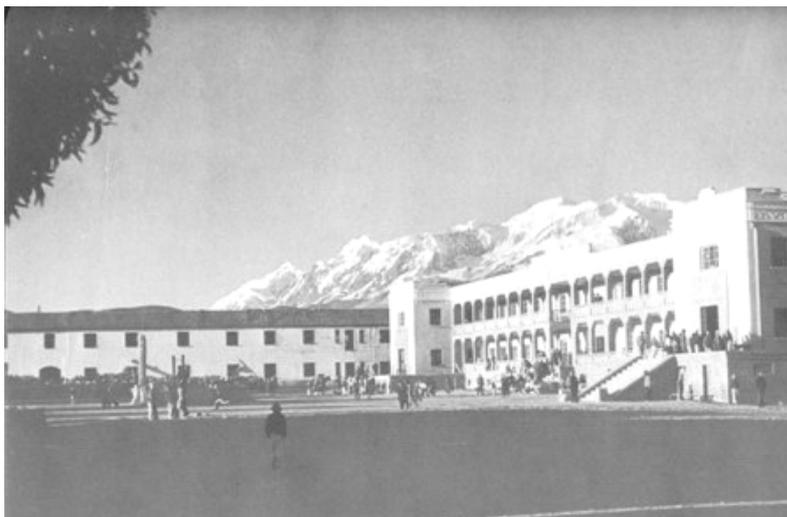
Muy cierto es, en todo caso, que a indio viejo de la región donde el Tata Sabaya levanta su grandeza granítica oyó explicar Mendoza como el enhiesto dios es quién defiende a la chinchilla azul de sus perseguidores:

"Por eso, cuando ha entrado el hurón a la grieta del cerro en que se refugió la chinchilla con sus crías, ya no vuelve a salir, se desorienta y muere de hambre. El Tata Sabaya lo ha castigado".

Todo eso es Bolivia, sin contar con su alta significación de gran nación en marcha; todo eso, poetas y músicos; todo eso, pintores y folkloristas. Y a fe que en ver, oír y sentir esas cosas está el mayor horizonte de un artista argentino, si además, para su bien, se siente americano; y no en los cines ni en los cafés de repetición y plagio de la calle Corrientes.

Y los pensadores y novelistas ¿no irán también a Bolivia? Leyendo íbamos en el tren la última obra de Eduardo Mallea; trabajando íbamos, mejor dicho, alma adentro, con toda esa fecunda inquietud de "La bahía del silencio", y nos decíamos: ¡No haber andado por aquí el fuerte autor de esta obra recia! ¡No haberle dado a su libro este viento de América en las hojas! ¡Cómo hubiera trascendido hacia lo continental, que es donde está nuestra verdadera plenitud, toda esta fiebre y ansiedad! Acaso por aquí hubiera descubierto Mallea, para apoyo de certidumbres vitales, los cuatro puntos cardinales del tan buscado reposo.

Hay que ir a Bolivia; hay que aprovechar esa vecindad grandiosa. Vayamos, así sólo fuese para saber que todavía andan por el mundo seres que se comunican directamente con la naturaleza, que hablan con los montes, que dialogan con los ríos, que saben, ciertas veces, lo que dice Dios.



LA ESCUELA DE WARISATA, levantada con el esfuerzo solidario de Bolivia y los Estados Unidos, abre, al pie del "Illampu", un horizonte nuevo para los indios de América.

NUEVOS RUMBOS PARA EL COLEGIO SECUNDARIO

POR

JULIO LAIRANA SANDOVAL

Pocas instituciones de enseñanza han sido más discutidas en los últimos años que la educación secundaria. Razones de la más variada índole: sociales, culturales, económicas, pedagógicas y aun políticas, han determinado semejante estado de cosas, a tal punto que no existe un sólo educador que no sienta necesidad de una revisión del proceso considerado en su conjunto.

Es indudable que el Colegio Secundario no correspondía a los intereses y aspiraciones de la época y, en consecuencia era urgente proceder, a su revisión integral.

El primer problema que fué necesario considerar en este sentido estaba en relación con el concepto mismo de la educación secundaria.

Tradicionalmente en Europa ha prevalecido el criterio de que la educación secundaria corresponde a un proceso escolar de estudios generales adecuados a la adolescencia, sin orientación profesional alguna determinada.

En Norte América; en cambio, desde la época de la Emancipación, se ha abierto camino la tendencia de que la educación profesional y la enseñanza humanística desinteresada se han integrado en todo proceso educativo de segundo grado.

En Bolivia por el contrario, ha prevalecido el concepto de cultura general, de acuerdo con la tradición de la influencia francesa y belga.

Las exigencias económico-sociales de la época que vivimos, descartan el concepto de estudios generales para la educación secundaria.

Frente a una situación de esta índole, el Código de la Educación Boliviana ha establecido la base objetiva sobre la que debe procederse a la revisión y reconstrucción de la segunda enseñanza.

La educación secundaria debe tener como función, ofrecer al adolescente por encima de las diferencias de clase y de fortuna, aquella educación general necesaria, para el desenvolvimiento de la personalidad y para realizar estudios profesionales o desarrollar actividades productoras.

De acuerdo con la Reforma, la educación secundaria que correspondía a un proceso escolar de estudios generales, sin ninguna vinculación con las exigencias económico-sociales de la época que vivimos, podrá ofrecer ahora, además de la educación general necesaria para el desenvolvimiento de la personalidad, aquella otra educación destinada a desarrollar actividades productoras, que tiende a favorecer el desenvolvimiento de las capacidades naturales de los alumnos, en beneficio de un mejor aprovechamiento de las grandes reservas materiales del país y su transformación en riqueza industrial.

Los trabajos manuales técnicos forman parte, en el nuevo plan, del programa educacional del colegio y el trabajo productivo ocupa un sitio de honor al lado del ejercicio intelectual, garantizando a los jóvenes bolivianos la posibilidad de adquirir una profesión que les convierta en elementos idóneos para conquistar la libertad económica del país.

Es toda una transformación pedagógica la que se inicia, con miras a dar un nuevo sentido a la educación nacional.

Por otra parte, la reforma de la educación secundaria no puede llevarse a cabo, totalmente, sin dejar de considerar su estrecha relación con la educación primaria que es su base, con los establecimientos profesionales de grado medio que son su complemento y la enseñanza de grado superior a la que entrega una parte de sus alumnos.

Por último, la prensa, el cine y la radio deberían representar poderosos estímulos para la exaltación del aspecto generoso de la personalidad humana, en vez de estimular todo aquello que es negativo y que hoy, como siempre, constituye el mayor obstáculo para el cultivo elevado de los elementos jóvenes.

La cooperación de los padres de familia es factor importante en la educación que imparte el Colegio. Son muy pocos los que acuden alguna vez al establecimiento donde educan a sus hijos. Esperan que se produzca el milagro de que el Colegio neutralice, de un modo total y permanente, las nocivas y disgregantes influencias del medio social en que, a menudo se desenvuelve la vida y, con no poca frecuencia, pasan por alto tan tremenda responsabilidad que les cabe como a jefes del hogar y mentores naturales de sus hijos.



EXILIO

POR

OSCAR CERRUTO

*¿Por qué el temblor del aire y la neblina
y el grito que llamea solitario,
y por qué, para qué la golondrina
estival, y el porfiado campanario?*

*¿Para qué el holocausto voluntario
en que tu ciego arbitrio se empecina,
si la baldía duda su precario
mandato en un tedioso helor confina?*

*No la mudanza o el azul del cielo,
tampoco el tiempo si en su altura vuelve
la vida a urdir su iterativo celo,*

*rescidirán tu exilio, Nada absuelve
de la agonía, ni albas, ni desvelo.
Y la agonía en nada se resuelve.*

PUEBLOS AYMARAS DEL LITORAL LACUSTRE

POR

JOSE URIEL GARCIA

Vigorous pueblos los que se alzan por esta orilla occidental del Titicaca, donde se conjugan los dos elementos geoeconómicos de la Altiplanicie, el Lago y la Pampa. Aquéllos, agazapados sobre fieros cantiles, oteando dilatados horizontes: estos otros, prendidos aún al pajizal de las pampas, como la estampa al lienzo o constreñidos por las combas de la cordillera que los empujan y arrearan hacia el rumbo más hacedero que es la salida lacustre.

Desde Puno hasta Yunguyo y Copacabana, en una extensión de trescientos kilómetros de recorrido, viven masas indígenas, de raza e idioma aymaras, influenciadas por la dinámica feudal, por el idioma y las costumbres del español.

Pueblos cimeros, que sobre este inaudito desván de los Andes reciben la luz solar tanto como las ondulaciones, acaso amortiguadas, de la vida universal y entre los que no sería difícil encontrar todavía los hitos de la historia racional, desde los tiempos más remotos. Al domesticador del auquénido o de la patata; al "collana", el adalid conductor de la comunidad. Y de los atavismos posteriores, al corregidor rapaz, al cacique de indios, que para justificarse de los abusos cometidos con los suyos repite aquel aforismo usual en la Colonia: "pincha que pinchando viene": injertos, como el virus en la sangre, en las autoridades y mandones "republicanos".

A siete kilómetros al sur de Puno, se emplazan, sobre unos gigantescos peñascales, las viviendas del ayllu "Chimu", quizás descendientes de antiguos "mitmas" o desterrados aquí, en la época de los Incas, de la región costanera de aquel nombre, al norte del litoral peruano. Mas, posteriormente, fué otro refugio para los exilados de la miseria o, mejor dicho, para los arrojados hasta aquí por el ansia expansiva del latifundio colonial.

"Pueblo roca", encaramado sobre un majestuoso berroqueño donde se afanan cabañas y chozas por adaptarse de una vez a las grutas naturales que les ofrece el roquedo. La figura

humana que asoma por sus vericuetos haría pensar en el hombre de las cavernas si no fuera por la humildad afable que demuestran sus moradores. Y más que todo, porque, surgiendo por entre las resquebrajaduras de las rocas, por los rellanos y andenes que asimismo sirven para solucionar el declive del suelo, se ofrecen deleitables y ufanas, matas de geranios, alhelíes, malvas: hileras de cirios peruanos, como cresterías de catedrales góticas; arbustos de la famosa flor andina, la "kantuta", la flor más original y preciada para artistas y decoradores.

Grutas del Chimu que hacen recordar, por otro lado, a aquellos "hombres de piedra", de las leyendas incaicas, a aquellos demiurgos o hacedores del pasado remotísimo, que de la "sacarinas" o cavernas surgían de repente para enseñar a los hombres los medios de cultura, el azadón, la herramienta más perfecta, el cereal domesticado, la fraternidad humana. Leyendas que son la síntesis fantaseada del proceso de la cultura colectiva, de la historia social, a falta de anales escritos. E igualmente, nos dan la clave para comprender esa interpretación poética del sentimiento de la tierra, de la tierra útil y bella, al mismo tiempo; de la poesía de aquellas dos crestas del fondo, que son, para la fantasía popular, las siluetas de dos amantes petrificados que huían del hogar nativo hacia otros confines donde realizar su amor, prohibido por las leyes consuetudinarias, por la ley de esta tierra que le oprime al hombre contra su entraña, porque éste le es necesario para el trabajo productivo. El "Auqui" o numen tutelar los petrificó para que desde allí contemplasen eternamente al pueblo de sus mayores y le devolvieran su lealtad, guardando sus fronteras y enviándole mejores medios de vida. Aquellos otros pináculos, erguidos en el confín, son los viejos "Achachilas", númenes de los antepasados que velan por la prosperidad de sus descendientes. Y se armoniza con esta lógica del sentimiento indígena, aquella otra fantasía, de origen ya español, referente a una roca, a la entrada de Juli, kilómetros más al sur, donde se ve o se cree ver, entre los relieves naturales de la peñolería, la figura de una acémila, con su carga y amarras respectivas, y hasta el escorzo, de supremo esfuerzo, que hace el animal para ganar la cumbre. Los lugareños dicen que los "auquis" de la cumbre petrificaron allí a la acémila, pues transportaba oro para acrecentar los arcones del avaro corregidor.

La piedra, en efecto, fué objeto de culto en los tiempos del Inca, porque era el material por excelencia para exteriorizar la belleza plástica, desde las grandes construcciones arquitectónicas, desparramadas ahora mismo por todo el Perú, hasta los monolitos tallados, que representan a dioses y jefes, o burilados, sus genios y antepasados benéficos, en menudas piedras preciosas. La piedra era, incluso, el numen de la fecundidad para las mujeres estériles, las que, al decir del Padre Joseph de Arriaga, catequista del siglo XVII, hacían ofrendas a las rocas, consistentes en ciertas piedras pequeñas, envueltas, como si fueran criaturas, con fajas, para merecer el don de la maternidad. Esta costumbre singular mantuvo la mujer mestiza y aun la criolla, pues en Puna existe el famoso requeño de Huassapata, lugar de aquellas ofrendas y, hoy, sitio discreto de paseo para los enamorados.

Entre estas aristas de las pétreas viviendas de Chimu, se creería que donde va el indígena, camina la roca, así como cuando se yergue la mujer sobre la infinita perspectiva de la pampa, toda trajeada de luces, parece que se mueve una flor, "la flor de piedra", que no es un hada, sino esta sencilla cultivadora de hortalizas y de flores de estos riscos, que lleva al mercado de Puna los frutos de su trabajo, para ganarse unos míseros centavos.

Inexorable costumbre la de los moradores de Chimú, así como la de los de sus aldeaños, "Ichu" y "Orejani", entre sí constelados, que mantienen todavía los matrimonios endogámicos o consanguíneos. Para evitar raptos o uniones contra la costumbre, los padres comprometen a sus hijos cuando éstos aun no han salido de la niñez o apenas ingresan a la adolescencia. Todo fruto del amor maldito se extirpa despiadadamente. Por eso entre estas familias los apellidos impuestos por la costumbre española no pasan de unos cuantos. En Chimú el apellido casi universal es el de "Balcón", adoptado desde la conquista, con sangrienta ironía. Rosa, Martina Juan o Mariano Balcon. Ciertamente, balcones suspendidos sobre el Lago, "Balcones", agobiados de miseria, en secular expectativa de que por algún lado asome la liberación redentora de su ignominia.

"Chucuito", población emplazada sobre una península que penetra aguas adentro, en forma de espolón, de donde le viene el nombre. Fué el centro de un gran señorío preincaico, que se extendía por toda esta ribera, hasta el Desaguadero. Frontera que guarnecía el santuario de

Tiahuanacu, la gran metrópoli religiosa de la Altiplanicie. Cuando los incas sometieron a los orgullosos reyezuelos de Chucuito sólo entonces pudieron ganar las riquezas de todo el Alto-Perú —actual Bolivia—, bajando hasta los llanos del Norte argentino.

Chucuito, en el coloniaje, servía de aduana de control del tránsito y del comercio de intercambio entre el Alto y Bajo Perú, y aquí se llevaba el registro de los mitayos que iban conducidos a la fuerza a los infiernos de las minas de Potosí. Sus cajas reales, además, se encargaban de cobrar los tributos, gabelas, portazgos y demás contribuciones de todas estas numerosas comarcas.

Los balseros de Chucuito son los navegantes y pescadores más expertos de esta cuenca. Y aquellos de sus habitantes que son desposeídos de sus tierras, se dedican a un comercio activo por todo el Sur del Perú, hasta Bolivia y el norte de Chile, de intercambio de lanas de alpaca y de ganado vacuno. Pequeños y hábiles industriales, fabrican los sombreros de oveja y de vicuña, que en esta parte del mundo indígena han reemplazado a la clásica "montera" colonial, que todavía usan los indios del Cuzco.

Más allá de Chucuito, se abren los campos de "Acora" y las anchísimas pampas de "llave", las más extensas de estos contornos. Las pampas de llave también dan su nombre a la parte más extensa de la superficie lacustre, para, de ese modo, determinar geográficamente mejor la navegación. Tierras labrantías de papas y de quínuva, ricas en fertilizantes de origen vegetal. Sobre la gleba trabajan las mujeres con el arado, igualo más que los hombres. La llanura de llave es una de las más densamente pobladas por las comunidades indígenas. Sus cabañas de barro y greda, entremezclados con piedras bastas, con techos cubiertos de paja, de formas cónicas semejan a lo lejos enormes hongos alzándose sobre la llanura.

"Juli", el más antiguo centro del señorío de los Lupacas, concentra pueblos tan numerosos y fuertes como los anteriores.

Magnifican su historia antiguas "chullpas" o tumbas, de los tiempos precolombinos, donde se conjugan la aptitud plástica con la fuerza creadora del trabajo, en estrecho vínculo social. Esa aptitud artística del pueblo fué aprovechada, como en otras zonas del Perú, por el régimen de la explotación religioso-colonial. Así, en Juli, se destacan por sus valores estéticos, de acusada influencia popular, los notables templos de Santa Cruz, San Pedro y la Asunción, monumentos espléndidos de arte religioso, símbolos del afán hispánico por aplastar la idolatría aborígen mediante la forma sugestiva, ornamental y arquitectónica, al mismo tiempo, que por afianzar el derecho de los nuevos poseedores y sosegar la protesta de los desposeídos. Protesta, no obstante, que grata y furtivamente se incrusta en el simbolismo decorativo de fachadas y paramentos hispánicos, como zarpazo de la renovada conciencia social del pueblo mestizo, conciencia, es cierto, todavía confuso y en balanceo entre la tradición pura y la realidad presente.

Casi todos estos monumentos están hoy en ruínas o por arruinarse, presto y del todo, lo que quiere decir que el coloniaje se derrumba por su cima más sugestiva, el arte, antes que por su base más sórdida, la economía feudal, que perdura.

Juli fué escogido por las congregaciones religiosas que irrumpieron sobre estos territorios, casi juntas con el conquistador, como foco para la catequización de estas nutridas poblaciones que, por su vigor, ofrecían copiosos rendimientos económicos. Primero, los dominicos, luego y en forma excluyente, los jesuitas. Fundaron aquí la primera imprenta para la edición de los catecismos en lenguas aborígenes. De paso, explotaron las mejores tierras y ejercieron intenso y lucrativo comercio de intercambio entre los dos Perú y la Argentina, cuyos caminos pasaban precisamente por entre sus dominios.

"Pomata" o "Casa del Puma", álzase sobre un acantilado que avanza hacia el lago, entre playas de singular belleza. Residencia estratégica de antiguos curacas, protegida por ingentes peñas, de almenajes naturales. Por lo mismo, la ciudad española, construída sobre sus restos, tiene a lo lejos el aspecto de un castillo feudal.

Plaza amurallada, todavía con los mismos ímpetus de sus fundadores, donde se rendían homenajes a caciques, doctrineros, cobradores de tributos, como antes a "collanas" y reyezuelos orgullosos, por los numerosos ayllus que viven por sus contornos. Millares de familias indígenas, que desde sus más apartadas cabañas debían de acudir aquí, a la hora de la misa, a someterse al constante examen de sus doctrineros, al recuento de sus caciques y cobradores de tributos, al saludo a los terratenientes y señores, para quienes cultivaban la mayor y mejor parte de las chacras y apacentaban los rebaños de más fina lana.

Monumento tan celebrado como los de Juli, es su única iglesia, que aun queda en pie. Aquel barroquismo de la arquitectura sud peruana, que en el Cuzco se denominó del estilo "Crespo"; tiene aquí su expresión ejemplar. Desde las líneas fundamentales de sus macizos y contrafuertes, tallados en "andesita", piedra de bellas tonalidades rosáceas, hasta las exornaciones retorcidas de sus dos fachadas y de sus interiores vibrantes. Entre la hojarasca ornamental, sobresalen las decoraciones de la cúpula del crucero; estilización de una gigantesca "cashua" o baile indígena, parecida también a las figuras decorativas de los "chullus" o birretes con que se cubren la cabeza los aborígenes, para protegerse del frío. Singular humorismo del alarife mestizo que le impuso un chullu decorativo al cabezal o cúpula del santuario religioso, en el mismo sitio en que los fieles dirigen sus miradas al cielo, valga decir, a la bóveda que simboliza el Cielo. Tanto como aquellos jarrones —"tica-maceta", en la fabla mestiza—, tomados del arte decorativo popular, que ornamentan los ventanales y comisas del soberbio edificio, así como las "indiátides" semejantes a las bailarinas indias de las ferias poblanas. Dentelladas del humorismo mestizo, que habrían brecha en el arte hispano, a espaldas de la vigilancia eclesiástica, de frailes que acaso no dejaban de tener la emoción popular y telúrica, por muy españoles que fueran por su sangre, no incompatible con su intolerancia religiosa. Manifestaciones de la conciencia recóndita o huellas ineludibles de unas garras aparentemente cortadas. Rebelión placentera, a falta de la armada y violenta, que a veces impelía a estos hombres, de cuando en cuando; como ocurrió en 1781, cuando los secuaces del gran caudillo Túpac. Amaru acuchillaron a centenares de "blancos", vecinos de Pomata.

Espléndido monumento de aquel arte mestizo, que se acrecienta entre los siglos XVII y XVIII, auge del barroquismo crespo sudperuano, en armonía con la hojarasca retórica de la mentalidad colonial, eso sí bien alimentada por la explotación del trabajo indígena.

Al término de las pampas y nuevamente junto a la ribera meridional del lago, se extiende el pueblo de "Zepita", con su satélite, "El Desaguadero", sobre el río de su nombre, frontera entre el Perú y Bolivia.

Zepita, tan al extremo de la pampa y del mundo habitable, es ya el sumidero en vorágine de esta angustiosa desolación campesina. Abatida por vientos glaciales, achatada de horizonte, opresa por la soledad. Casuchas encasquetadas de techos de paja, la paja tradicional, resistente a la lluvia, reacia a la acción del frío; pero sí enlucidas con brillo, sonriendo al páramo, a cada lado de las callejas estrechas, que en cada puerta ofrecen al viajero sus poyales de descanso. Ancha plaza cubierta de gramíneas esteparias, en cuyo ángulo, como siempre, asoma la faz grave y risueña, a la vez, del símbolo del dominio colonial, tan espléndido como en Pomata o en Juli: la iglesia cuya magnífica fachada luce ornamentaciones tan originales como en las anteriores. Artes de masas, juego plástico de formas y volúmenes, para conjurar idolatrías, pero también para extraer la savia del esfuerzo de estos pueblos; halago para la soledad de estos yermos.

Cotidianamente el pueblo se queda escueto, porque sus habitantes están en el campo y si en algún momento transita alguien por sus calles desiertas, más parece la figura de un espectro, pues el hombre real está sobre el agro, haciendo surcos, apacentando los rebaños, construyendo caminos o surcando el Lago. Mas la mañana del domingo, día de la feria y de la misa, aquella sola misa válida por diez o veinte, que costean devotos y cofradías, entonces una inmensa multitud rebasa por sus ámbitos, brota de la pampa, del Lago, de la soledad y lo llena y sacude de bullicio y de alegría, de colorido y de música de charanqos y de zampoñas, expresiones de un pueblo de vital energía. Vienen de las comarcas más alejadas a proveerse en el mercado y abastecerse por toda la semana. El hombre que se proyectaba por la escueta perspectiva del plazón como un fantasma, es ahora vigoroso guarismo de una sociedad

estrechamente vinculada, dinámica, en afán de perdurar y de sobreponerse a todas sus miserias. Un pueblo ir así no puede ser un peso muerto para ninguna nacionalidad, por mucho de que, como Zepita, se emplace a cuatro mil metros sobre el nivel del mar y en el extremo de estos panoramas casi astrales.

El contraste es aún más espléndido por el espectáculo que se ofrece a la vista desde sus andenerías y eminencias, a los reflejos del Sol que se pone detrás de las montañas, como quien dice, detrás de las simples bardas de estas altitudes. A la luz del ocaso el Titicaca resplandece en fantástica y maravillantes variaciones de color, desde el azul lechoso, pasando por el plata, el cobalto, el violeta hasta el rojizo y hasta confundirse con las reverberaciones del Illimani, el Illampu y de toda esta cadena de los Andes, próxima a las zonas selváticas, que se proyectan a lo lejos. Emocionantes atardeceres de estos confines.

Tampoco falta, frente al templo y como hogar que caldea la temperatura de suyo glacial de estos contornos, la taberna donde se expende alcohol de 40°, lacra hasta hoy incurable que arrastra el pasado, incrustada en cada uno de estos plazones donde miles de indígenas, mestizos y criollos se congregan para la feria.

Al extremo opuesto, alza sus techos de cinc, techos de campamento, más que de ciudad histórica, el puerto de Yunguyo que hace un comercio intenso con Bolivia y donde le prestan un matiz demográfico singular los italianos allí establecidos.

Mas el bravío panorama del yermo se aquieta risueñamente en el recodo meridional de los vericuetos del Titicaca, en la península de Copacabana. Florido rincón, con sus tapiales cargados de vegetación abundante, con sus regatos cantarines que bajan de las montañas próximas y echan sus aguas sobre los remansos del Lago. Tibio ambiente, protegido por colinas y peñascos, que confluyen aquí desde las pampas.

Al pie de un gigantesco roquedal se tiende el poblado hasta las inmediaciones lacustres, cuyas aguas lamen sus arrabales.

Copacabana conserva hasta ahora celebridad como lugar de peregrinaciones. Antes, en la época precolombina, fué sede de cultos idolátricos en la Colonia y actualmente, santuario de la Virgen que el culto católico impuso sobre las divinidades autóctonas. Hecha la conquista, la congregación de San Agustín, encargada de catequizar a los pueblos de esta región, reemplazó el antiguo santuario del culto idolátrico por este magnífico templo, de notable arquitectura hispánica. Azulejos moriscos decoran los domos de las cúpulas, los interiores de bóvedas y claustros.

Pero Copacabana, al mismo tiempo de ser un centro de peregrinaciones de sentido religioso, es hasta ahora, la sede de una afamada feria regional, que cada año, por el mes de agosto, congrega a decenas de miles de habitantes de Bolivia y del Perú. Su celebridad colonial no ha decaído en mucho, en lo que al mundo indígena se refiere. Es el centro de transacciones comerciales de mayor importancia económica. Productos de la pequeña industria de agricultores y artesanos indios se mercan en esta feria.

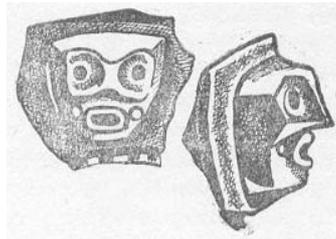
Y es también otro centro de fusión para este dislocado mundo andino, que gira entre la fraternidad comunal de la prehistoria y el individualismo hispano, fomentado por la propiedad privada y por la desigualdad de clases; entre la emoción vernácula por la naturaleza y el idealismo del espíritu español. Esa jocundidad de lo hispánico se matiza bellamente con el espíritu amestizado de estos habitantes, especialmente en el uso de los trajes, de vivos coloridos, ya en el poncho de los hombres, ya en las faldas y mantas de las mujeres. La feria de Copacabana es uno de los espectáculos más emocionantes de esta parte de América, de esta zona de la Altiplanicie. Color que fulge; pensamiento, emoción que se expresan en la lengua amestizada entre los tres idiomas predominantes: el aymara, el quechua y el español.

Huancané o Huancani ("la tierra de los músicos"), otro núcleo del mundo aymara que congrega a más de cien mil habitantes indígenas, diseminados por su extenso territorio, a cerca de cuatro mil metros sobre el nivel del mar. Por su costa lacustre, al extremo oriental del Titicaca, tiene ensenadas y bahías pintorescas y floridas, como Moho, el originalísimo puerto, hasta cuyos

jardines trepan geranios y madreSelvas, venciendo los fríos de la altura y los vientos que soplan desde los no muy lejos neveras del Illampu y del Apolobamba, ya en territorio boliviano. Y tierra dentro, tiene extensos pastizales y sementeras de cereales; latifundios cada vez más voraces para succionar las pocas tierras que les quedan desde la Colonia a los ayllus indígenas.

Sus habitantes, de lengua y raza aymara, se distinguen por algunos de sus ejemplares de extraordinaria estatua, mucho más alta que la normal. Altos y aguerridos, amantes de la música, diestros tañedores de zampoñas, charangos y guitarras: campesinos de espíritu cordial, que contrasta con la grisura dominante de sus panoramas territoriales y el frío de su clima.

Huancané es la región de los frecuentes levantamientos indígenas, precisamente porque aquí el despojo de la tierra ha sido más cruento e implacable. Pero cada levantamiento es sofocado con la metralla moderna y ya no con mosquetones y cañones de chispa de épocas antiguas.



AYER Y SIEMPRE

EPIGRAMAS GRIEGOS

POR

FRANZ TAMAYO

4

*Saltan tobillos que en ágata labra garbo femenino.
Cada sandalia veloz pasa encantado joyel.
Pies como ariscas palomas sedeñas trenzan la danza,
Y hay como un sueño escultor tras la caricia fugaz.*

130

*Toda la tierra sabrosa está en tí, mujer transfundida!
Pomas bermejas, tu piel; flores salvajes, tu olor!
Toda es sabor la sapiencia! Tus labios saben a vida.
Acido fruto carnal! Es tu sabor, tu saber!*

163

*Pozos sin fondo horadaron mis ansias. Rocas plutonias!
Sólo rompió el vano afán. Siempre más lejos la luz.'
Sigo horadando. En las pétreas tinieblas aún te presiento
Linfa cerúlea de luz, canto de vivo cristal!*

169

54

*Toma del mar turbulento fervor el pecho del hombre.
Ímpetu al viento robó, llamas al sordo volcán.
Máximo don dióle el monte sublime, hermano y maestro:
Dióle el silencio vigil junto al inmoble esperar!*

179

*Magos escrutan estrellas. Poetas leen y amantes
Ojos que amor encendió en juventud y beldad.
Viejas Caldeas difuntas! Son burlas vuestras sapiencias
Junto al saber que el doncel bebe en pupilas de amor!*

240

*Bajo el arder del crucero del Sur, aquel meridiano,
Erase el mar un titán, érase el monte un dragón.
Se alza bramando en su lecho combado océano eterno;
Monte en silencio sin fin rumia un obscuro querer.*

264

*No amo las almas que vuelan sin rumbo, viento perdido.
Sea cada alma tenaz brújula propia y timón.*



UNA VISION DEL HUMANISMO DE BENEDETTO CROCE

POR

JAIME RENART

Decía Croce a Pirandello, citando el viejo aforismo popular "el mundo no termina en mí; "Nosotros comprendemos bien lo que el adagio significa. Creo yo que ninguna definición mejor que ésta puede aducirse para esclarecer la posición del gran filósofo italiano, ante el mundo, ante la vida y ante la historia; sobre todo ante la Historia, puesto que para el todo puede y debe reducirse a una historia comprendida en un sentido tan amplio —y tan restringido a la vez— que nada podría explicarse fuera de ella y nada, salvo el hombre, el hombre individual, intuitivo, tiene cabida dentro de la Historia.

Benedetto Croce ha sido el hombre —no quiero decir el polígrafo, ni el historiador ni el crítico, ni, mucho, menos, el filósofo — que ha mantenido en Italia y en Europa una tradición que puede hacerse venir desde aquellos siglos en que el hombre, redes — cubiertas su importancia y su altura, se planta desafiante ante la Naturaleza y se atreve a increparla, a exigirle cuentas. Claro está que aquellos días del Renacimiento bien entendido no son los que Benedetto Croce vive intensamente; la rebelión de los hombres a partir del Dante tiene un carácter que, a la distancia actual, más se nos aparece negativo y destructor que constructivo. Croce no es de esa clase de seres: el filósofo de Pescasseroli quiere, ante todo, construir una humanidad nueva, basada en las ideas, en esas ideas que para él son las que han expresado "los hombres que dieron al género humano los pensamientos, las formas de belleza, los descubrimientos científicos, las instituciones y los sentimientos que forman la civilización y marcan la diferencia entre la vida humana y la vida salvaje ("**Belluina**", dice Croce).

Croce es lo que suele llamarse un polígrafo: mas él prefiere a todos los apelativo que pudieran aplicársele, el del hombre. Porque Benedetto Croce siente profundamente, intensamente, con una vehemencia típica del hombre que tiene sus ideas arraigadas hasta lo inverosímil, la cualidad humana, y sobre ella eleva el maravilloso edificio de su doctrina. Es necesario, sin embargo, remarcar una especie de contradicción que en Croce se da y que, acaso, debiera darse en todos los que han dedicado su actividad a la ideación, a la intuición que diría nuestro filósofo; así como él es partidario intransigente de la unidad, criticando las clasificaciones, su obra no es un verdadero "sistema", sino un conjunto de "sistemazioni" enfocados desde los más diversos puntos de vista, para llegar siempre al mismo fin: la exaltación de la individualidad y la defensa de la libertad que, para Croce, son algo semejante e indisoluble unido.

Cuando en el siglo XVIII aparece la crítica de las ideas cartesianas de Gianbatista Vico, se inicia una oposición violenta —que aun no ha terminado— a la filosofía del "cogito". Para Vico, como para Croce —y más aun para éste— el espíritu no puede ser conocido sino en la historia y no por una profundización del "yo pienso". Una gran parte de la filosofía moderna —la que ha tenido su origen en Francia particularmente— toma siempre como punto de partida el "cogito" cartesiano —deberíamos citar aquí, por ejemplo, a Bergson o a Bruschiwicz— despreciando de manera absoluta la historia concreta. Vico y Croce emplean un camino opuesto; contra la abstracción cartesiana y su desprecio por la cultura, nace esa exaltación crociana de lo que el hombre ha sido y, sobre todo, de lo que el hombre es y puede ser.

Es ésta la causa de que, por encima de las ideas particulares de Benedetto Croce acerca de la estética o de la filosofía en general, lo más importante de su aportación a la cultura moderna sea, sin disputa, esa concepción del "humanismo histórico", de la que ha hecho —quién sabe si en contra de su propia voluntad **amplia y ambiciosa**— una verdadera religión.

Benedetto Croce es un hombre que, a pesar de ser el máximo filósofo de la libertad, del individualismo y del liberalismo, afirma o niega con tanta rotundidad, necesariamente tiene que llegar a conclusiones que no siempre podrán aceptarse como nacidas de su amor a los hombres o al hombre, sino a un determinado hombre: a Benedetto Croce.

Sin embargo, aun cuando sus aportaciones a la crítica literaria, a la historia y a la artística, son fundamentales para la moderna teoría de la cultura, la figura de Benedetto Croce es más importante aun como figura humana, como concreción de una voluntad indomable y de unas convicciones tan firmes que le han llevado a oponerse a todo y a todos y a luchar denodadamente en defensa de unos ideales que, si pueden concebirse como nacidos de un excesivo amor a sí mismo, son, por sobre ello, expresión de un infinito amor a la humanidad.

Croce ha sido la roca enhiesta que ha soportado los embates de situaciones por todos lamentadas y para todos lamentables: ha sido, antes que nada, el hombre que ha luchado con esforzado brazo por mantener en la tierra un concepto de libertad que, para él, fluía de la esencia del hombre mismo y de la necesidad de andar el camino esplendoroso de la historia.

De aquellos sus primeros estudios eruditos, nació un propósito decidido e imperioso de oponerse a la violencia y a cuanto de ella deriva, Ahora comprendemos —como no fué comprendida entonces— la posición de Croce en contra de la primera guerra mundial, por ejemplo, El hombre Croce, no el filósofo ni el estudioso, siente una aversión irrefrenable a toda manifestación de fuerza que constriña la libertad humana: de ahí su oposición violenta a "los prodigios del espíritu de lucro". De ahí también su concepto revolucionario de la ley.

Para Croce, éste es "un acto volutivo que tiene por contenido una serie o clase de acciones", con lo cual se extiende su aplicación a los que él llama "programas de vida individuales", que tienen el mismo carácter que las leyes que usualmente solemos considerar. No hay diferencia para Croce entre la ley que llamaríamos social y la individual: ésta es, en último término, la única real, la única a la cual el hombre puede y debe sujetarse. La contricción, dice Croce, no es esencial en la ley, porque el hombre la cumple o la infringe libremente, sin preocuparse del castigo o del premio que por ello pueda llegarle. Por eso mismo, niega la categoría de leyes a las llamadas naturales, que son simples enunciados de relaciones empíricas —idea que vuelve a concordar con el moderno concepto de ley física— por faltarles el elemento volutivo.

He aquí como, para Croce, la voluntad humana es lo único que justifica la existencia de leyes, ese monumento que los autócratas ponen por sobre todas las cosas. Si la aceptación o resistencia generales son la única razón para la aplicabilidad o inaplicabilidad de la ley, quiere decirse que el hombre es enteramente libre de actuar de una o de otra forma: llegamos al punto fundamental de las ideas de Croce: la libertad.

"La historia, según Croce, debe ser historia de lo positivo y no de lo negativo: debe convertir lo negativo en positivo. Ante una decadencia, el historiador no se preocupará solamente de la disolución, sino que volverá los ojos hacia el trabajo nuevo que, en el seno mismo de la decadencia, se prepara y comienza a germinar. La Edad Media no ha sido tratada históricamente sino cuando se ha puesto de relieve la nueva espiritualidad portadora de la impronta del cristianismo; cuando se la considera el advenimiento de nuevos pueblos a una nueva vida anímica; cuando se busca el interés de las naciones que se forman entonces, herederas de una lengua recibida de Roma; cuando se ve en ella a las multitudes desterrando la libertad por medio de revueltas y combates, mientras la moral caballeresca esboza la idea de una sociedad humana supranacional y, en cierto modo, supraconfesional".

"Los azotes que golpean a las agrupaciones humanas, continúa Croce; los azotes con los cuales unos hombres atacan a los otros: invasiones, masacres, expoliaciones y destrucciones, el salvajismo y la perfidia que ofenden a las almas, no deben interesar al historiador sino como estimulantes y como materia de la generosa actividad humana, único objeto digno de ser considerado. Esta actividad creadora, para defenderse contra la naturaleza enemiga, inventa máquinas, construye abrigos, establece medidas de higiene, funda ciudades, crea ejércitos, establece tribunales, organiza asociaciones religiosas para ahuyentar las pasiones y la concupiscencia y para cultivar el pie; todas estas creaciones, por sí solas, forman la materia de la historia".

Todavía podría añadirse —y casi no haría falta después de estos dos párrafos— que la historia es "historia de la libertad": el historiador deberá seguir, a través de todas las vicisitudes dramáticas de la vida, el advenimiento de la afirmación de las libertades políticas, que son, para Croce, la verdadera aspiración del hombre y su única meta.

Esa ley individual, ese programa individual como única ley real, es, en fin de cuentas, la exaltación del individuo, por sobre todas las cosas, dejándole de una manera absoluta librado a sus fuerzas espirituales, que, como Croce quiere, son las que lo arrastran al bien y a la cooperación. El hombre no debe esperar nada del exterior, ni del destino, ni de la Providencia, ni siquiera de una necesidad histórica, que no existe en ningún caso. No debe considerarse desgraciado ni feliz en sentido pasivo: todo depende de su obra, que es la única actualidad de la Providencia, y lo que ha de estudiar el filósofo, puesto que a la virtud del hombre se debe. Así pues, el hombre se encuentra sólo ante el hombre —ante la historia— pero se encuentra igualmente libre, porque sin libertad no podría actuar en el marco de su humanidad.

El Humanismo para Croce no es sino un regreso consciente —volutivo— a una comprensión general y más alta de lo que el hombre significa en la historia o, acaso, de lo que el hombre es, dentro de la historia, para poder definirlo como tal hombre. Lo mismo que Gianbattista Vico se levanta contra el cartesianismo por amor infinito a una cultura pasada que él conocía mejor que nadie en la Europa de su tiempo, Croce, siguiendo los pasos de su maestro, defiende esa cultura pasada, mas no como monumento arqueológico, sino como simple hecho, independientemente de todo juicio. Para Croce no hay hechos buenos o malos en la historia, sino ajustados a un determinado momento y a un específico lugar. Lo imprescindible es que en este momento, la actividad humana se condiga con esa fuerza hacia el bien, que debe mover al hombre en su marcha ascendente. Y en este sentido es en el que debe entenderse el humanismo de Crocé.

Háblase ahora de un "nuevo humanismo". Yo no sabría explicar bien, a pesar de que la idea ha perdido nada menos que de Thomas Menn, cual pueda ser el concepto de un humanismo novedoso y extraordinario. Para mí, el humanismo es, precisamente, lo que Benedetto Croce ha practicado y predicado: un estudio profundo del pasado y un amor infinito por el presente, para dar ocasión a una gran esperanza por el futuro.

En los tiempos actuales —tiempos excesivamente positivistas por no llamarles de otro modo más peyorativo— se desprecia la historia, esa historia que Croce amaba y admiraba, para preocuparse tan sólo de la anécdota histórica, de esas cominerías que en forma de biografías noveladas sirven de pasto a los pocos amantes actuales de la lectura. En ellas, sin respeto de ninguna clase a la realidad histórica, al hecho histórico en sí, quiere encontrarse una justificación de las atrocidades presentes, o se busca, hasta encontrarla a contrapelo, una suerte de escatología histórica muy a tono con la incultura presente o con la inadmisibile falta de gusto por la belleza que preside esta asendereada época actual.

Se ha olvidado por completo que la cultura, la civilización, no nacen en una retorta de laboratorio, con unos cuantos ingredientes químicos por todo trabajo, sino que es labor de paciente decantación, de luchas muy apretadas sostenidas por el hombre para elevarse de la animalidad hasta la espiritualidad. Estamos en una era de técnica, en la que los estudios se enderezan casi sin excepciones a un fin utilitario, cuando no a una meta inconfesable. Hasta en disciplinas que se nutren imprescindiblemente de la historia —me refiero al Derecho, por ejemplo—, se desprecia la historia de las instituciones jurídicas, sus vicisitudes, su génesis, para dedicarse exclusivamente al estudio de la ley positiva, del simple y vacío articulado de los códigos con objeto de poderlos aplicar rápida y mecánicamente. Algo análogo ocurre en la medicina: los estudiantes de ella aspiran a poseer un recetario milagroso donde se encuentran recogidas algunas fórmulas con las cuales atender toda enfermedad, despreciando la individualidad del enfermo, su historia propia, que también es historia general, que también es humanismo.

No hablemos ya de intentar una vuelta a los estudios clásicos: Roma y Grecia han dejado de interesar a los hombres corrientes porque les urge más conocer la realidad presente o,

mejor dicho, lo que ellos entienden por realidad presente, que no es sino el conjunto de hechos sin conexión pero dispuesto de tal manera que pueda favorecer una tesis egoísta y justificar los desafueros que intentan cometer al asociarse de una tergiversación imperdonable de la realidad.

Sólo se precisan técnicos, dices e a menudo: los eruditos sobran porque no hacen sino enrevesar las cuestiones más simples, trayendo a colación ideas pasadas de moda que nada tienen que ver con las necesidades actuales. Lo que precisamos son agricultores, mecánicos, artesanos, ingenieros, que nos faciliten la vida y nos la llenen de comodidades materiales, aunque el espíritu quede huérfano del mínimo de atenciones exigibles.

Mientras tanto, un puñado de hombres beneméritos continúa rindiendo culto a las altas disciplinas; extasiándose ante la tradición, volviendo los ojos hacia épocas en las cuales se respetaba al saber y se lo hacía compañero del hacer.

El humanismo no es sino ese culto a que me refiero: aceptar, con humildad, el legado de nuestros mayores, de quienes nos antecedieron en el tiempo y desbrozaron nuestro camino, Aceptarlo, si se quiere, a beneficio de inventario, tomando de él cuanto podamos aplicar en la actualidad a nuestras necesidades, pero recordando que entre las más perentorias de ellas están las espirituales, es decir, aquello que pueda acrecentar nuestra preparación teórica, no solamente nuestra idoneidad práctica.

Desgraciadamente, este movimiento de oscurantismo técnico, no es patrimonio negativo de una sola nación, de un solo grupo de hombres: es la tónica de los tiempos. Benedetto Croce, tolerante a pesar de su vehemencia y de su firmeza de ideas, habría dicho que esta situación actual no es buena ni mala, sino una situación real, histórica, que responde a una determinada realidad histórica también. La habría comparado con la antropofagia quizás, o habría citado en su defensa una "paginetta" de Cornelio Nepote en la que se sostiene que nada hay honesto o torpe en las costumbres de los mayores, sino que cuanto hicieron debe aceptarse como correcta si ello respondía a una realidad y se hacía con la conciencia limpia de toda contaminación. Esto no obstante, la actual forma de enfocar la actividad humana y, sobre todo, la cultura, haciendo de ella una simple artesanía, ha de pasar si es que deseamos sobreponemos a la crisis general que sufrimos.

En las escuelas, en las universidades, en todos los centros que llaman y deberían ser del saber, es imprescindible un regreso vehemente a la cultura humanística. Ya he señalado que no debe entenderse este término en sentido escolástico: el trivium y el quadrivium se han extendido por todos los ámbitos del conocimiento. La ciencia moderna, y la filosofía, son demasiado amplias para que puedan existir en la actualidad "humanistas" como aquellos de los siglos XV XVI que todo lo dominaban y todo lo abarcaban. Hace falta cierta especialización inevitable, pero, como el mismo Croce afirma respecto de las historias especializadas que deben subordinarse a la más amplia concepción de la historia "ético-política", es menester que las especializaciones no rebasen el límite de lo humano —el hombre es unitario por naturaleza y por necesidad— reuniéndose luego en un todo superior que es la cultura humanística. Nadie debería ser especialista obsecado en ninguna disciplina, porque quién así actúa tropezará inevitablemente con una visión parcial, estrecha, de las cosas, que le cerrará el camino para una síntesis generalizada de su actividad y de la ajena. Quien emprende un camino cultural cualquiera está obligado a tener conocimientos amplios de las demás vías que conducen al templo del saber: únicamente así podrá elegir en las encrucijadas el sendero que lleva al buen fin, Sin dominar las ajenas disciplinas o sin tener de ellas, cuando menos, una noción general, malamente ha de poderse comprender la propia, su importancia, su significado, su inserción en el todo superior.

Ya he hablado de la ambición unificadora de Croce: eso es, para mí, la esencia de su humanismo: el deseo de conseguir una unidad comprensiva de toda las cosas, que él incluye en la historia, y que, en efecto, son la historia del hombre, de todos y de cada uno, porque son el patrimonio recibido de otras edades y el que, en cada hora, en cada minuto, vamos haciendo con nuestro esfuerzo y con nuestra actividad superior, con nuestra actividad espiritual, humana.

El ejemplo de Croce, al que luego he de referirme otra vez, su enseñanza, es, nada más y nada menos, la de que, por encima de toda consideración particularista, debe colocarse la



LA HORCA DEL INCA, monumento lítico. El indio de los Andes conjuga el mandato del ancestro legendario, con la inmensa esperanza del Titicaca, símbolo de su redención social.

unidad superior de la cultura que, en definitiva, es la unidad superior del hombre, del individuo, Croce ha concebido el humanismo como máxima expresión de la libertad humana, el bien supremo que el hombre posee y el que debe defender a costa de cualquier sacrificio. El humanismo no es ya, por lo tanto, una profesión —de las cuales es enemigo Croce— sino una actitud consciente y total: una posición ante la vida, ante la historia. Es lo mismo que Thomas Mann decía en el Instituto de Cooperación Intelectual, en Budapest: "El humanismo es un espíritu, una disposición intelectual, un estado de ánimo humano que implica justicia, libertad, conocimiento y tolerancia, amenidad y serenidad; Implica duda, también, no en cuanto es fin, sino en cuanto es búsqueda de la verdad, esfuerzo lleno de solicitud por desprender esta verdad por encima de todas las presunciones de los que ponen a esta verdad a ocultar. ¿No sería acaso mejor y más sencillo mirar al humanismo como lo contrario del fanatismo?"

No importan los estudios de Croce sobre todos los problemas que han inquietado al hombre en el transcurso de los tiempos, ni sus ensayos de crítica, de una profundidad pocas veces iguales y ninguna superada: lo que interesa es la idea amplia, unitaria —ecuménica sería posible decir— de Benedetto Croce acerca de la historia. Lo que importa es esa su negación rotunda del Derecho natural por considerarlo demasiado inmutable para ser cierto. Croce es un hombre lanzado hacia el futuro, un filósofo que, a despecho de haber defendido ideas políticas quizá hoy en crisis, ha de tener una revalorización en el futuro porque de sus concepciones unitarias puede nacer, con las correcciones que la historia imponga, una nueva forma de concebir la vida humana.

Se dice que la exaltación del bien es tarea inútil porque el hombre es de mala índole y propende al mal por egoísmo innato: este es un hecho histórico, pero no una ley: es, sencillamente, y como el mismo Croce diría, una simple regla enunciativa de acontecimientos pasados. Nada puede afirmarse del porvenir y, más bien, es posible intuir que las ideas de Croce no han caído en el vacío, precisamente porque son de un contenido humano, profundamente humano, que nadie puede desconocer. Concebir la historia no como la "magistra vitae" de los romanos, sino como la realidad indisimulable, para extraer de ella experiencias de aplicación libérrima, pero mostrando a los hombres la utilidad de seguir el camino del bien, es una conquista que nadie podrá, en el futuro, pasar por alto.

Croce no aspira al humanismo estratificado de la erudición vacía, sino a la creación, por la vía del sentimiento, de una conciencia humana. Estudiar el pasado no para extasiarse con los tiempos idos, sino para avizorar y edificar los venideros. Defender la libertad, mas no para ofrecer a los hombres un camino hacia el mal donde puedan explayar su concupiscencia y sus egoísmos, sino una ancha vía hacia el bien, en la cual la cooperación sea la máxima garantía de la conquista de mejores ocasiones y más altas normas de vida.

El liberalismo, cuya máxima expresión filosófica fué Benedetto Croce —porque Kant tiene un significado, desde este punto de vista, más utilitario y restringido— es idea seguramente caduca. El humanismo, no.

Hablar de humanismo, supone hablar del hombre, del individuo. Y la individualidad, en estos momentos de crisis, es lo único que puede salvar al mundo desquiciado y carente de un objetivo concreto. Se ha dicho siempre, y Croce lo ha defendido con todas sus fuerzas, que la historia es obra del hombre, no de los hombres. No importa que el individuo haya de cooperar (**cooperare**): lo que le caracteriza es el obrar (**operare**): hace falta esa fuerza íntima, indomable, de el hombre individual —no del aislado, que carece de sentido— para que la humanidad avance. Por ello, la concepción de Croce es esencialmente dramática: no se avanza según una línea ascendente continua, sino que el espíritu, en su ascensión irregular, batido y asaltado por fuerzas ciegas y corrientes tumultuosas, se ve obligado a un combate cada día recomenzando. La historia se convierte así en la "lucha del valor contra el no-valor", en una lucha incesante entre la razón y todo lo que a ella se opone.

Concretar todas las potencias del alma en la exaltación de la libertad y de la individualidad, poniendo en ello un empeño constante renovado de acción en pro de una idea más alta y más bella, en pro de la belleza misma, ha sido la tarea de Benedetto Croce. Cuando se ha dicho que Benedetto Croce es el filósofo de la libertad, se le ha otorgado el más preciado galardón a que él mismo aspiraba: quizás no le haya agradado verse motejado de filósofo, pero si recordamos que para él la filosofía no es sino historia pensada, hemos de comprender que quien ha pensado constantemente en la libertad, ha pensado al mismo tiempo en la humanidad, concibiéndola como la suma no cuantitativa, sino cualitativa, de los individuos que la componen. Y que, sintiéndose uno de ellos, ha procurado, por todos los medios, dotar a los demás de un arma invencible contra todas las armas que los débiles y los malvados, inventan para la destrucción de sus semejantes: la libertad enderezada a la consecución del bien y de la belleza.

POEMA CON UNA SOLA MANO

POR

EDUARDO CARRANZA

Toco el aire dormido. Toco sueños
Las muchachas dormidas. El silencio
Tocó mi corazón de veinte años
Bajo un tibio rumor de hojas dormidas.

Toco la luna de la adolescencia
Tengo en los dedos una noche pura.
Toco el alma, la música, la mano
Música, mano y alma, son lo mismo.

No sé si toco frutas o qué toco,
Si rosa o pez o palpitante seda,
O es el curvo verano lo que toco,
La lisa mies, la orquídea de repente.

Oigo cantar un gallo con los dedos
Y una paloma rozo, que, aleteante,

Despierta la campana, y entre ángeles
Oye un niño la hora de la escuela.

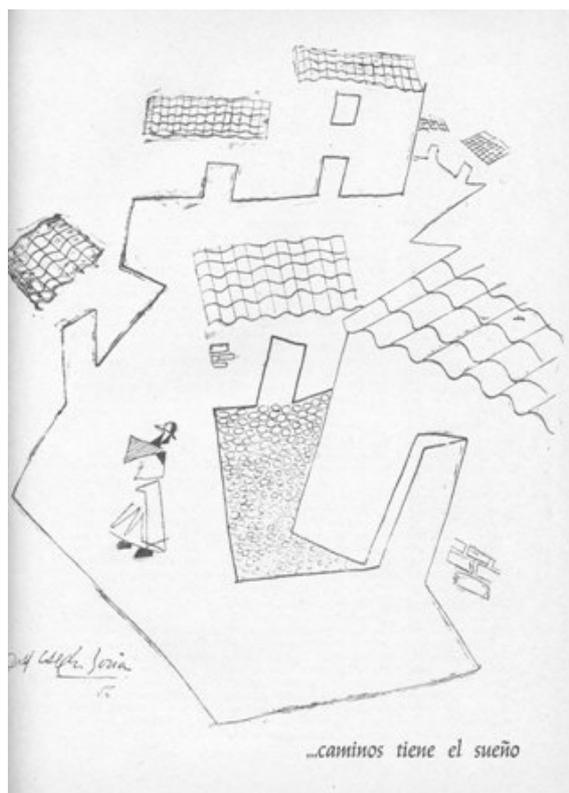
Bajo mi mano se desliza un río
Y el tiempo, tiempo, corre por mis dedos.
Un cuerpo joven fluye bellamente
Dormido entre cabellos y sonrisa.

Voy por el pueblo ciego de nostalgia
Como la víspera de un largo viaje
Y un no sé qué de música y de luna,
Sangre arriba, me baña el corazón.

Una frente se apoya en este verso,
Sobre éste cae el resplandor del vino.
Aquí cruza una nube y crece el árbol
En cuyo pecho un corazón grabamos.

Ya nada sé de mí. No sé de nadie.
Al campo salgo. Subo la colina.
Tiembla el presentimiento del rocío.
Toco el olvido. Toco las estrellas.

Este sueño se llama Margarita.



HALLAZGO DE UN TESORO

POR

MARCIAL TAMAYO

Volvió mi hermano a golpear, casi indignado, el muro resonante. Dió un golpe más que sentí como un trueno subterráneo. Súbitas grietas se dibujaron sobre la pared y de pronto, como si el mazo hubiera encontrado una piedra clave, bloques desiguales desprendiéronse y un hueco, sombrío y polvoriento, quedó frente a nosotros. Al principio sólo percibimos algo que era una sombra dentro de la oscuridad, una zona más negra en las tinieblas. Ávido, mi hermano agrandó el hueco y acercó una lámpara. Entonces lo vimos, estaba parado, rígido y pomposo. Pudimos ver por un instante, su opulenta vestidura brocada, el resplandor de sus joyas, el ramillete de huesos de su mano alrededor de un crucifijo dorado, su calavera terrosa soportando una altísima mitra. Creció todavía con la luz que mi hermano aproximaba y luego, vertiginosamente, silenciosa y pulverizada, la figura del obispo se derrumbó. Los huesos eran ahora polvo, eran polvo la mitra y la capa magna. Pesadas, ominosas, eternas, las joyas eran nuestras.

Básteme decir hoy que el tesoro —que vendimos con paciencia y éxito— se componía de varios anillos episcopales, ocho admirables custodias enjoyadas, pesados copones, crucifijos, una petaca altopेरuana con viejas monedas y grandes medallas de oro.

Después, ni yo sé por qué tuvimos tanta urgencia por separarnos. La historia ulterior de mi hermano la conozco porque él mismo, aburrido y brusco, hace poco me la contó. Había empezado cautelosamente, vigilando su parte; luego, casi sin proponérselo, multiplicó el dinero. Se hizo muy rico, se casó, engendró, se hizo más rico, alcanzó la cima. Y después, sin tregua, gradualmente, vió perderse su riqueza y, según adiviné, perderse el placer que antes le proporcionaba acumularla. Terminó por no tener un sólo centavo. Así está él ahora, indiferente.

Yo, en cambio, empecé gastando mi parte. No sé si antes dije que soy —o creí ser— pintor, y que en la época en que descubrimos el nicho secreto, yo comenzaba a dibujar en la academia de mi antigua ciudad. Es razonable, pues, que dedicara el dinero a alimentar mi vocación. Empecé un largo viaje a Europa y busqué ardientemente a quién debería ser mi maestro. De París pasé a Venecia, de Venecia a Madrid. Y allá me detuve, más de doce años. Allá encontré al verdadero Maestro y trabajé y viví y transcurrí a su lado. Y también progresé. Secretamente, porque el secreto era su método, me transmitió su arte. Aprendí su técnica y su concepto de la realidad; vi los colores que él veía, mi mano se movió con su pulso. Mi Maestro me enseñó todo lo que sabía y acaso más aun; a veces llegué a pensar que las nociones que me inculcaba, prodigiosamente, acababa él de inventarlas. Sin embargo, llegó el día que consideró terminado mi aprendizaje; tuve, con dolor, que despedirme de mi Maestro.

Sólo algunos meses después de haber regresado, durante una noche interminable, comencé a sentir aquella oscura incertidumbre: tal vez no fuera yo un buen pintor. Había conocido sin interés, a otros pintores: había visto, desdeñoso, otros cuadros. Pero ahora, repentinamente, una inquietud abundaba en mi interior. Mortificado, agraviado por la íntima desconfianza, decidí desplegar todas mis obras ante los ojos de la gente. Por otra parte mi Maestro me lo había autorizado al separarnos. Y así, expuse mis cuadros. El resultado fué que alguno dijo que mi pintura era incomprensible; la mayoría la encontró trivial. Pronto entendí que no valía nada, que yo no era, absolutamente, un artista. Escribí, desde luego, a mi Maestro una vez, otra vez; nunca supe más de él.

Desconsolado divagué entonces dentro de mi casa, día tras día, como un niño o un prisionero. Recorría sin término los vastos aposentos, los profundos corredores. Alguien de la casa me preguntó una vez si quería visitar el cuarto cuyas paredes por un cuento narrado al azar, habíamos roto una noche. Sobre la pared sepulcral, en el confín de la casa centenaria, estaba colgado, por superstición o inocencia, un retrato que no sé quién explicó pertenecía al obispo tapiado. Lo habían encontrado, afirmaron, poco después de mi partida.

Era de noche cuando mí a ver el cuadro y tuve que llevar una lámpara. Recuerdo que con cuidado la levanté frente a la áspera pared, y que el retrato se iluminó en toda su vastedad. Fué como si volviera la perdida escena: veía la misma capa dorada, la misma levantada mitra. Pero en el cuadro todo me parecía, irónicamente más real. Miré entonces lo que no recordaba, lo que no conocía y, sólo en ese momento, descubrí que el obispo tenía el rostro de mi Maestro, que era mi Maestro.

LA PARAGUAYA

POR

AUGUSTO CESPEDES

Aquella fotografía de mujer pertenecía a un paraguayo muerto. El Teniente Paucara la había obtenido una tarde, después del ataque sorpresivo con que los "pilas" ocuparon un sector de 400 metros de las trincheras bolivianas en el Oeste de Nanawa y llegaron hasta la picada que conducía al fortín Aguarica, siendo ametrallados en ese punto por una sección de refuerzo boliviana, oportunamente llegada al comando de Paucara. El había manejado personalmente la ametralladora, disparando contra unos bultos azules que divisó a 200 metros entre las ramas, debajo de las cuales quedó uno.

Desaparecieron los "pilas", pero desde más lejos, toda la mañana y el principio de la tarde maullidos de disparos siguieron aguzándose entre las hojas.

A 200 metros se vislumbraba el bulto, inmóvil, vago como una mancha de cintura azulosa sobre la tierra amarillenta, aprisionada por la áspera malla de ramas y hojas cenicientas que hacían un conjunto plumizo. Con un anteojo de artillero lo observaron en la tarde: negrura de cabellera y uniforme de soldado, pero lo particular eran los pies y las piernas, calzados, calzados, cosa inadmisibles en un soldado paraguayo, e indicio infalible, más bien, de un grado militar.

—Es un oficial.

—Sí, mi Teniente, oficial es...

Un oficial muerto esa presa valiosa, para incorporarla al parte de bajas enemigas. Calmado el tiroteo, ordenó que trajesen el cadáver. Dos soldados, arrastrándose por debajo de los arbustos, aplastándose contra el suelo cada vez que la casualidad llevaba las ráfagas de fuego en su dirección, llegaron hasta el muerto y atándolo a una correa lo arrastraron, abriendo un surco en la arena candente, hasta arrojarlo a un ancho hoyo al pie del observatorio.

Era un oficial. Tenía la cara refregada de tierra y los ojos abiertos velados de polvo. La mejilla derecha había sido arrancada por los espinos en el arrastre. Semejando innumerables lunares peludos le cubrían la piel las moscas negras, atraídas por su sangre. Se le registró, hallando en los bolsillos del colán cartas dirigidas al "Señor Teniente 1º Silvio Esquirol" y en el bolsillo abotonado de la blusa, un sobre doblado del que extrajeron una libretita, un pequeño paquete de papel de seda con un mechón de cabellos negros, y una fotografía de mujer.

"A mi amor, recuerdo de su amor" y una inicial "A".

—Que lo lleven más atrás y lo entierren— ordenó.

En una frazada dos soldados se lo llevaron, con un cortejo de moscas, al atardecer.

El Teniente Paucara guardó las cartas, en un bolsillo, pero la fotografía y el paquetito de seda los puso en su billetera.

Ni en aquel día ni en los siguientes los volvió a mirar, pero al descenso de la temperatura bélica regresó a su puesto, un "buraco" abierto a la sombra de un inmenso palobobo, un kilómetro detrás de las trincheras que en un ancho de más de 20 kilómetros se insertaban en el seno del bosque, intentando abrazar a Nanawa.

Allí extrajo la fotografía y la contempló detenidamente: una hermosa mujer joven, con un tropel de cabellos densos, negros y sueltos que daban la impresión de caer con estrépito sobre sus hombros. El contorno del pálido rostro, ligeramente redondeado le daba una expresión infantil, abrochando en el punto negro de los labios. Pero los ojos inmensos, rodeados de sombra, desmentían esa infantilidad, mirando de frente con la cálida y brillante obscuridad de uvas maduras y embriagadoras.

Le encantó la figura. Ciertos días de la vida letal de la guerra de posiciones, en el bosque al que se pegaba el polvo de una lenta y tenaz ascensión de entierro, las horas eran remachadas unas tras otra por el periódico martilleo de ráfagas de ametralladoras y pisparos de fusil. Tendido en su lecho de campaña, con la cabeza hacia la luz que penetraba por la abertura del techo del "buraco", formado de gruesos troncos de quebracho, aburrido de leer y dormir, contemplaba la figura, dejando desvanecer el pensamiento como un vapor de agua de la superficie tersa de la fotografía. Así contemplaba en épocas distantes caer la lluvia, en las tardes grises de La Paz, por una ventana de la aula del Colegio Militar próxima a su pupitre, hasta que el profesor alemán guillotina su éxtasis con un:

—¡Qué migga ese cadete!

Olvidó al muerto lleno de lunares. No recordaba su nombre, pero la foto se asomaba a sus tardes como a una ventana.

"A"... ¿Alicia? ¿Agar? ¿Antonia?... Alrededor de la pálida incógnita despertaba una vida misteriosa, perdida para él como para el muerto. De la foto que tenía ante sus ojos semicerrados, obtenía una película cinematográfica, desprendiendo idealmente la composición de movimientos diversos. Y no sólo idealmente: a veces la desconocida misma proyectaba una sonrisa imperceptible, de sus cabellos una brisa insensible arrancaba otros resplandores y los ojos serenos se hacían acariciadores, penetrando en la penumbra mental donde atraían nostalgias indefinidas y recuerdos raros.

Recuerdos que habían perdido su forma para fundirse en una sensación oscura e indistinta, despertaban al reflejo de la figura presente. La existencia del Teniente Paucara no contaba sino con superficiales remolinos amorosos. Casi adolescente, había saltado de la práctica militar en las quebradas panceñas al pie del Illimani o en las frías pampas de Viacha, a la calcinada planicie del Chaco cálido, cubierto de infinitos árboles taciturnos y tristes como un entierro bajo el sol.

Esas figuras se iban precisando, aproximadas al ángulo óptico de la fotografía misteriosa. Y era Chela, que tenía melena negra y corta, pegada a las mejillas y una risa imprudente en la obscuridad del cine vespertino. O era Julia, la morena, vestida con un traje de malla imponderable que se precipitaba en la curva vertiginosa de sus caderas. O Lola, que desde su balcón enfarolado de una esquina de Churubamba le hacía un difícil alfabeto de señales usando la cabeza para las afirmaciones, la melena para las negaciones y los dedos para los números, a él, que, efecto dentro de su uniforme de paño azul pizarra, atléticamente erguido, hacía de centinela en la esquina, como un faro entre un mar de indios.

Y era, finalmente, la más alta y deseada: Toñita, la ingrata novia de sus vacaciones en Punata, de donde era nativo, que le decía.

—No me gusta que seas militar, pero es raro... tu uniforme me gusta, y tú también, por separado.

Y poniéndose sobre la ceja la gorra militar reía con sus ojos anchos y su boca cruelmente sabrosa. Gustaba de hacer caer sobre un lado del rostro moreno y brillante un

mechón de cabellos adquiriendo una seducción perversa de mala hembra, y cuando echaba los cabellos atrás, descubriendo el cuello y entreabiertos los labios, era aún más provocativa. De todas maneras. También cuando cruzaba violentamente sus piernas de marcha triunfal. ¡Regia negra!

Lo abandonó por un abogadillo de Cochabamba. Tenía una instantánea de sub-teniente junto a ella. Toñita con la gorra militar y él, recto y con el pecho abombado. Perdió la instantánea en La Paz, ya en el curso militar de su aprendizaje, al iniciarse en un burdel de la Locería. Allí conoció otra mujer: Violeta, pequeñita, enfundada en un traje azul eléctrico que brillaba sobre los senos minúsculos y que le dijo primero: "Señor Teniente", luego "milico", y más tarde "paco" y "ñatito".

Un orangután sirio-palestino, de enormes brazos exhibiendo una embriaguez asiática ofendió la pulcritud de Violeta con ademanes impropios, que estimularon la gallardía del cadete, ebrio también por haber ingerido dos copas de un whisky fabricado en la casa. Se "trenzaron a trompadas, siendo derrumbado el orangután, a quien Violeta remató con un magistral golpe de zapatilla. Y luego, haciendo sentar a Paucara sobre sus rodillas, lo ascendió a Coronel:

—¡Mira, qué hombre! ¡Qué macho! Me gusta el ñato... ¿Serás mi marido, ñatito? Fué su marido. Ella, al irse a Chile, le obsequió también una gran foto y una gran dedicatoria, que quedaron en La Paz.

No tenía más recuerdos ni fotos. Todas esas mujeres superficialmente halladas, no le dejaron huella, y de la más querida e ingrata sólo le llegaba de tarde en tarde .la ilusión sensual de su carne morena y luciente, en las crisis carnales de la castidad de campaña.

Pero poseía en cambio el retrato de la paraguaya "ausente", y a todas las otras, superponiéndolas, condensándolas, las fijó en aquellos ojos negros y en la faz adolescente, cerrada por la hermética cabellera sonora.

Dejó el sector de Nanawa y fué trasladado a Alihuatá. La fotografía, incorporada a su intimidad como algo legítimo e inseparable, guardada junto al "detente" bordado en seda que su madre le había recomendado llevarse siempre en el pecho y que él llevaba en la billetera, fué una de las pocas cosas que salvó en las jornadas febrífugas del cerco de Campo Vía. Su vida en incendio admitió, sin sentirlo, el hecho de su romántica relación con esa mujer incógnita y muda, con la lejana paraguaya alojada en la intimidad de su cartera como única mujer en el vacío que las otras no habían ocupado con sus imágenes al bromuro ni con su amor. En la billetera transfundida de sudor la presencia del objeto maravilloso se le hizo natural, como si lo hubiese obtenido por regalo voluntario de la ausente y no a costa de un homicidio. Se le hizo familiar y querido como una antigua compañera de tiempos de paz, traída a su árida soledad prisionera de los arenales ensangrentados. En la inmensa homosexualidad del monte, esa foto era el único signo de mujer.

II

Mujeres... No las veía desde hacía dos años.

Pero en mayo de 1943 la línea boliviana se había replegado hasta las proximidades de Ballivián y un día de aquéllos, los teléfonos de campaña llevaron a través del bosque una sensacional noticia, distribuyéndola de los comandos de División a los Regimientos, de éstos a las compañías, pasando por los puestos de artillería, de almacenes, de zapadores y sanitarios. Delegaciones de damas de las ciudades visitaban la línea.

—Aló, aló ¿Paucara?... ¿Qué dices, hijo! Dice que están en Ballivián. ¡Mujeres! Mujeres en ciertas, con tetas y todo! No esas féculas don nombres de chinos.

—¿Las has visto?

—¿Aló? No las he visto, pero dice que son estupendas. Sobre todo las cruceñas!

—¿Y... son de las nuestras?

—No, hombre. De lo mejor de la sociedad.

Mujeres... Retorno al calor, a la sensualidad de la vida fina que inundaba el planeta excluyendo al Chaco, isla misógina de ascetas uniformados.

Había completa tranquilidad en la línea porque recién el ejército paraguayo, rehecho del desastre de Conchitas, se fortificaba a 12 kilómetros de Ballivián.

Una ardiente mañana la comitiva llegó al sector del Regimiento. Paucara, bañado, bruñido de talco, con coraje y pistola al cinto, esperó en la picada, cerca del comando de compañía. Una trompetería de autos y camiones hizo su aparición. En lo alto del primer camión florecieron dos rostros tiernos bajo enormes sombreros de paja. Detrás aparecieron otras mujeres. Para descender, una arrojó el sombrero y la melena liviana estalló en esplandores rubios. En un instante el puesto se pobló de mujeres, oficiales, jefes y emboscados.

Oyó voces cristalinas:

¡Cuánto polvo! Mira tus pestañas.

— ¿Y tú? ¿Y tú?

Fué presentado.

—El Teniente Paucara, uno de nuestros mejores oficiales.

Destacó en la rubia las pestañas azules que irradiaban dos haces de sombra sobre sus ojeras. Y en la morena, que tenía en la cabeza un pañolón atado debajo de la barbilla, unas pupilas absolutas por negrura y una fragancia de tocador. Todas vestían traje de ciudad.

En medio del monte ríspido su presencia renovaba en Paucara la sensación pura del primer hombre, al descubrir tan misteriosa obra en la misma Naturaleza que había formado los árboles, los lagartos y los indios. En fila de uno se adelantaron por la senda hacia las trincheras. Paucara, detrás de la rubia, aspiraba con ternura el perfume de su proximidad sobrenatural, mirándola como a una ser que casi no perteneciese a la especie humana.

En la línea, las muchachas se sumergieron en las zanjas, gloriosas de sentirse miradas por centenares de soldados que brotaban de los subterráneos, hirsutos, mudos, troglodíticos, para contemplar a esos animales exquisitos e inaccesibles, la irrealidad de cuyo paso no se desvanecía ni con los cigarrillos que distribuían.

Los corroídos matorrales del Chaco parecían floridos.

¿Dónde están los paraguayos?

—Allá...

Y los señaló en la masa lejana y gris de la arboleda del horizonte.

—¿Tan lejos?... dijo una, con cierta decepción;

En una posición de ametralladora, para enseñarla.

Paucara se introdujo al nido con la rubia. Fuera quedó el resto de la comitiva.

—Esta es un pesada Vickers —explicó el Teniente.

¡El tubo, el refrigerador. La banda pasa por aquí.

Se estira dos veces aquí, y ya está. Las asas, para agarrar ¿no? Este es el botón ¿Quiere disparar? Son 300 tiros por minuto.

Junto a la muchacha, en la penumbra del nido, Paucara sentía una intimidad cruel. Vislumbró, cuando ella se inclinaba, el blanco nacimiento de sus senos. "Que frescos deben ser, pensó. Tuvo miedo.

—Coja las asas. Miré allá. Ahora va a apretar el botón. Un poquito. La suelta... y otro poquito. ¡Ya!

¡Tran!... ¡Tran!... Trantaatatata...

Tres ráfagas rompieron la paz de la mañana.

Un coro de risas y comentarios pobló la zanja y otras muchachas ingresaron a disparar.

Una hora después, en un girar de sendas calenturientas acibilladas por discos de sol, llegaron al Comando. A la sombra de un cobertizo sumergido en el resol de las 12 del día, el quitarse los sombreros y desnudarse los brazos equivalió en las mujeres a una nudificación total. El resol les matizó brazos y rostros de jaspes azulosos.

Almorzaron. Bailaron al son de la banda militar. Paucara, al tomar entre sus brazos a la elegida, iniciar el fox y sentir sobre su pecho el peso del seno, se sintió apoderado de un horror virginal, Le invadió una mudez inquebrantable. La muchacha le pidió colaboración para quitarse de la cabellera briznas y cardillos, tarea que cumplió voluptuosamente.

A las 3 se marcharon. Salieron los oficiales hasta la picada a despedir la caravana.

—¡Buena suerte! ¡Adiós! ¡Hasta pronto!

—Mirá, mirá —le dijo un oficial en voz baja a Paucara— Mirá, hermano...

Al ascender al camión, una de las muchachas luchaba por descender su falda de un gancho de la caja, dejando entretanto ver la liga y una combada franja de piel del ancho muslo.

—¡Hasta la vista!

Uno a uno croaron los autos. Florecieron los sombreros de paja en lo alto de los camiones, manos blancas arrojaron besos abstractos en la picada, y se perdieron llevándose su misterio. La plazoleta del Comando quedó desierta como nunca. Algunos oficiales, un cruceño del Comando y dos artilleros, se trasladaron a un pahuichi de abastecimientos con objeto de agotar las provisiones destinadas a la fiesta.

Bebieron.

— Dos años, sin mujer! ¡Dos años, hijo!

— Lo mismo que en Viacha no más ps, ché.

— Guá.. En Viacha habían cullacas, ya...

— Que vengan a levantarle la moral a uno está bien, ¡pero no tanto!

Carcajadas desentonadas seguían a estas frases, a la vera del bosque que recobraba su huraña soledad desprovista de los fugaces seres blancos. Los militares estaban como estupefactos, habitando en una atmósfera que les torcía las caras en que surgían los ojos desviados y amarillentos.

Una hora más tarde, dos oficiales, desnudos de medio cuerpo arriba, rojos como demonios, gesticulaban y hablaban ante un jarro de pisco.

—Seco, hermano.

—Salud.

—Seco, seco... ¡Todo! no seas keusa.

— Nada de keusa, aquí.

— Toma ps. entonces.

— No me da la gana.

— Te echo, ¡Te echo, carajo!

— Boche conmigo? ¿Quieres boche conmigo? ¿Eres hombre?

Paucara intervino:

— No ps. ché. Nooo... Estamos entre amigos.

—Yo no soy amigo de huevones, ni de cholos.

—¿Cholo yo? Desgraciado ¿Eres macho de pegarte un par de tiros?

Se trabaron a puñetazos y luego se revolcaron abrazados en el suelo, arañándose la piel de las espaldas desnudas en los espinos.

— ¡No sean brutos! ¿Qué hay? pero ¿qué hay?..

Los separaron.

— ¡Qué feo, carajo!... Entre camaradas. Ahí está la famosa camadería de campaña! Parece que pelearan por las mujeres.

— No hermano ¡Tú eres mi hermano! Tú eres un macho. Conozco al Teniente Paucara. ¡Salud! Antes de pasar por nuestro sector, 10.000 pilas clavados.

Que venga el ataque, hermano.

— ¡Qué venga! Aquí está el Pérez. Salud, hasta la muerte, ¡Por el Regimiento Pérez!

— ¡Por el Regimiento Chuquisaca!

— Por el Lanza!

Al anochecer se separaron. Paucara en su comando, semialetargado, recibió el parte "sin novedad". Dió sus órdenes.

— Que patrullen bien la cañada. Por ahí pueden meterse, sobre todo al amanecer.

— Si, mi Teniente.

Bebió un jarro de agua. Podía palparse la noche.

La atmósfera tibia, casi una mujer o una caricia, estaba colmada de un sentido sensual. Se acostó.

Sudaba, y un grupo de tinieblas, sudores y pensamientos en derrumbe caía sobre sus sensaciones, como un vapor volcánico. Del fondo de ese volcán se desprendió el sueño de una persecución erótica.

Una mujer de melena rubia y rostro de niña, arremangada de faldas hasta la cintura, montaba sobre una ametralladora. Paucara se le acercaba por detrás, le pasaba los brazos por debajo de las axilas y le palpaba el vientre. Pero no era una mujer, sino su asistente sexuado, y con medias de seda. Varios soldados sombríos le miraban silenciosos. Salía después a la zanja transformada en un callejón con casas pintadas de yeso, llenas de puertas abiertas entre el suelo y la pared, e ingresaba a una de ellas. La puerta daba acceso a una cañada donde hallaba a una mujer: la paraguaya de ojos melancólicos. La abrazaba, la besaba y sobre el pasto caía encima de ella, pero no podía desnudarla. Procuraba desesperadamente poseerla a través del vestido, mientras el rostro de la paraguaya se cubría de lunares movedizos como moscas y de su boca desaparecían los dientes.

Despertó sofocado de calor. Giró a un costado. El beso del sudor le babeaba en el cuerpo. Pavorosa, la lúbrica imagen no había huido con el sueño. Semidormido oía reír a las muchachas de la mañana y oía también, nítida, penetrante, la banda de música. Arrojó la sábana y se echó sobre el otro costado. Un beso de fantasma tibio le dolió en su carne con la ausencia de otra carne. Se volcó de espaldas. Dos recuerdos sobre su piel, la memoria de las mujeres que poseyera. Dos recuerdos musculosos huyeron de su pecho y sólo el aire cerró en sus manos vacías, entretanto que debajo de sus párpados una ronda de mujeres se le ofrecía. La incandescencia de su nuca congestionó toda su cabeza y fué caldeando su cuerpo hasta que, encogiéndolo en un frenesí de achicharramiento furioso, le hizo completar el simulacro de su terrible sueño...

A través de los troncos del bueno, la luz del amanecer era un sucio papel borroneado de sombras. Su juventud...

Poco después trabó en Ballivián el ansiado contacto con una de las diminutas meretrices, de rostros aplastados y negros senos, recolectadas de Yacuiba y Charagua. Ella recluyó la figura de la paraguaya en su inofensiva virginidad de estampa.

En junio, las olas de asalto paraguayo se estrellaron frente a su sector. En cierta ocasión, una granada de Stoke, caída a cinco metros de él, lo enterró, sin hacerle más daño que la incrustación de partículas de arena en la piel y más tarde, al atravesar a la carretera un inmenso batido por el fuego, fueron muertos los estafetas que le acompañaban y deshecha su billetera por una bala que se aplastó sobre su pecho, sin herirlo.

A su prestigio de valiente, esos hechos añadieron fama de hombre de buena suerte. Pero él, dentro de sí, atribuyó su fortuna más bien a una virtud mágica del retrato misterioso.

Así lo declaró una noche de octubre en el fortín Guachalla, cuando reunido en un pahuichi con algunos camaradas, a la luz de una lámpara de gasolina en cuyo cristal chocaban los insectos voladores, charlaba y bebía una composición tóxica con nombre de cocktail, haciendo circular de mano en mano un jarro de aluminio. Al extraer unas notas de su billetera dejó caer la foto, que la levantó uno de los presentes, incorporándose para apreciarla a la luz de la lámpara.

— ¡Bien recia, ché!

— A ver, a ver... ¡Macanuda! "A mi amor, recuerdo de su amor". No debe ser para tí ¿A qué desgraciado le has quitado?

— Es una paraguaya- informó Paucara.

— ¿Paraguaya?... Me la regalas. La pongo en mi álbum —dijo uno— haciendo además de guardar la foto en un bolsillo.

— No, no. Devolvémela.

— Regálamela, hombre. Ya la guardé.

— ¡No! He dicho que no! No friegues ¡No!

Y Paucara subrayó la negativa aproximándose al camarada con actitud tan airada que éste sacó la fotografía del bolsillo y la arrojó sobre la mesa diciendo despectivamente:

— Ahí la tienes. Caray, ni que fuera tu chola...

— Déjenlo, hombre. Le puede servir cuando viaje a Asunción. Con la foto ha de estar consiguiendo cama y rancho gratis.

— Yo —dijo enérgicamente Paucara— no soy tan desgraciado. Antes acabo siete "pilas" con mi pistola.

Y luego, bajando de tono:

— No, compañeros. Les juro, aunque se rían, no quiero separarme de esa foto. La quiero mucho. Es mi buena suerte. Es mi mascota.

Una tarde de noviembre, en los días del cerco de El Carmen, los patrulladores paraguayos que recorrían el bosque entre ese lugar y Cañada Cochabamba, sorprendieron a tres bultos amarillentos de combatientes bolivianos que atravesaban cautelosamente un sendero. Les intimaron rendición, pero dos de ellos saltaron al monte, mientras el tercero hizo fuego a los paraguayos con su pistola. Con una carga lo derribaron.

Se le aproximaron lentamente: estaba tendido de bruces sobre un círculo de sangre que crecía debajo de su vientre. Tenía una pistola en la mano.

Un soldado le dió un golpe con el cañón del fusil.

— Está muerto.

— Es oficial, mi sargento.

Le quitaron la pistola y las botas y con manos ávidas se disputaron los bolsillos.

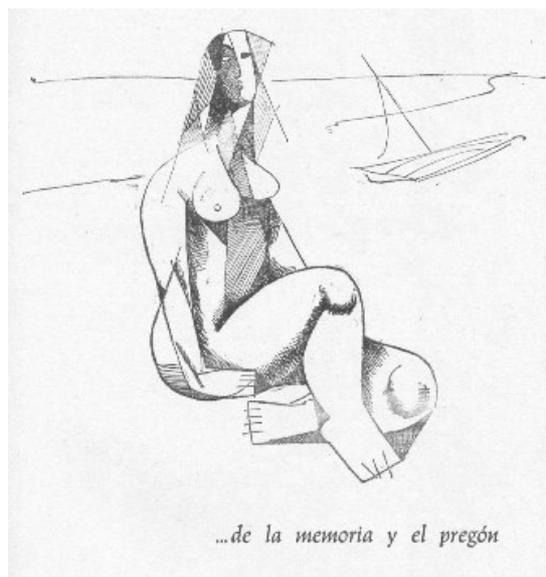
Un pila encontró una billetera y la abrió: papeles, un detente, un paquetito de seda y una fotografía de mujer.

— Huu... Linda la mujer del boli. !

— Pue... quedó viuda.

Y siguieron la marcha por el bosque, llevándose el retrato de la "viuda".





...de la memoria y el pregón

BOLIVIA EN LAS CONFERENCIAS EDUCATIVAS DE LIMA

Saliendo de la costumbre de llevar figuras políticas o amigos, Fernando Díez de Medina, Ministro de Educación, constituyó un grupo homogéneo de profesores y especialistas para asistir a las Conferencias Educativas de Lima. Lo acompañaron: Humberto Quezada, Oficial Mayor del Ministerio y experto en formación docente; Conrado Moscoso, especializado en educación primaria; Víctor Montoya, técnico en alfabetización; Leónidas Calvimontes, consagrado a la educación fundamental.

La Delegación Boliviana tuvo lucida actuación en el curso de los debates, durante las cuatro Conferencias Internacionales, sobresaliendo por su posición revolucionaria y la preparación pedagógica de sus componentes. Los profesores Quezada, Montoya y Calvimontes, intervinieron muchas veces al analizar los problemas de generalización de la escuela primaria, las recomendaciones para erradicar el analfabetismo, la unificación de planes y programas, el mejoramiento docente, y los ángulos sociológicos desde los cuales se encararon las posibles soluciones. Sus ponencias sobrias y avanzadas fueron aceptadas unas veces, trasfundidas otras, y revelaron la posición de avanzada de nuestro país en materia económica y social. En las Conferencias de Lima se habló reciamente de nuestra Reforma Agraria, del Código de la Educación Boliviana, y de la orientación técnica que se viene dando a la enseñanza. El Jefe de la Delegación fué muy felicitado por las actuaciones de sus delegados.

Fernando Díez de Medina descolló como estadista y hombre de ideas de prestigio continental. Pronunció dos discursos de fondo —uno al inaugurarse las Conferencias y otro al clausurarse— que fueron, en verdad, planteamientos sólidos de contenido americano. Pidió un Organismo Continental que dinamice y financie el proceso educativo, con atinados argumentos; el proyecto era tan audaz, que no pudo pasar, pero arrancó grandes aplausos a la asamblea. El segundo discurso versó sobre el despertar de la Cultura Americana y llamó la atención por su originalidad y belleza expresiva. Lo reproducimos en otra sección de esta revista. Cabe advertir que el primer trabajo fue el único que la prensa toda de Lima publicó en su integridad. Intervino, además, el Jefe de la Delegación Boliviana en la redacción de la Carta Cultural

de América, defendiendo al mestizo; en un encendido debate con la UNESCO que la prensa calificó como el "plato fuerte" de la conferencia, en el cual pidió que ese organismo internacional, en un sentido económico, de a las Américas las viandas y no las migas del banquete; y en otro debate movido en el que defendió a los maestros hizo fracasar una ponencia totalitaria para discriminar las ideas políticas del magisterio.

Bolivia presentó dos planes de alfabetización que llamaron la atención y algunos de cuyos postulados fueron considerados en las recomendaciones finales.

Se tomaron importantes contactos personales con funcionarios de las agencias especializadas de carácter internacional, que redundarán en beneficio de la educación nacional.

Revelando perfecto entendimiento, la Delegación Boliviana trabajó en equipo, se distribuyó en las diversas comisiones, y su Presidente se apoyó en el consejo y experiencia de los profesores que lo acompañaban dejando que cada cual se luciera en su especialidad. Si los profesores Moscoso, Montoya y Calvimontes sobresalieron en lo pedagógico, y el profesor Quezada reveló sus condiciones de técnico y de mentor en el campo didáctico, el Ministro Díez de Medina se destacó como político y humanista.

Pocas veces el país estuvo mejor representado por una Delegación competente y armoniosa que dejó bien puesto su prestigio, ganando una batalla de respeto y simpatía para Bolivia.

Cabe anotar que dos ponencias bolivianas, una para asegurar la neutralidad de la ciencia y de la cultura frente a la violencia de las luchas civiles, y otra para humanizar las fricciones partidistas dando mejor trato al preso político, no fueron aceptadas por la Conferencia.

—Es una bomba atómica— dijo algún delegado refiriéndose al proyecto de Díez de Medina.

Y la bomba atómica no estalló porque al discutirse la Carta Cultural de América, la mayoría prefirió los enunciados generales antes que las posiciones éticas y definitorias que planteó la Delegación Boliviana.

Las Conferencias auspiciadas por OEA y UNESCO, perfectamente organizadas, dejaron un saldo positivo de recomendaciones y enfoques constructivos que abren grandes posibilidades al porvenir de la educación en el continente. Próximamente publicaremos algunos de esos documentos.

Cabe subrayar la exquisita hospitalidad de los peruanos, cuyos gobernantes, funcionarios, sociedad, prensa y pueblo en general hicieron gratísima la estadía de los delegados de 21 naciones en su hermosa capital: Lima. Los huéspedes del Gobierno Peruano fueron colmados de atenciones. El Perú nos

demonstró que si en lo material marcha a la cabeza del resurgimiento educativo del continente, por el poderoso impulso dado a sus unidades escolares y a sus núcleos de educación rural, en materia de cortesía y de cultura nadie lo aventaja.

No pudiendo recordar a todos los finos anfitriones, la Delegación Boliviana nos pide agradecer en la persona del inteligente y dinámico Ministro de Educación, General Juan Mendoza Rodríguez, el clima de afecto y de simpatía en que pudieron desenvolverse las Conferencias, ejemplo de solidaridad americana:

ORQUESTA SINFÓNICA NACIONAL

Desde su creación en abril de 1945, la Orquesta Sinfónica Nacional cumple en nuestro medio artístico una función cultural de magnitud. Le correspondió iniciar la serie de conciertos en Bolivia bajo la batuta del maestro Erich Eisner, recientemente fallecido, con notable éxito. A partir de entonces y merced al aporte financiero que le otorga el Ministerio de Educación y la H. Alcaldía Municipal, el conjunto sinfónico nacional trabaja en forma permanente, llenando una necesidad primerísima entre el elemento de selección masiva que disfruta, igual que en otros países cultos, de la fruición espiritual que significa una audición selecta con música escogida e interpretada por el conjunto denominado Orquesta Sinfónica Nacional.

Indudable que la misión cultural encomendada a la batuta del Director del Conjunto Sr. Antonio Montes Calderón, satisface a la opinión que la escucha, pese a los obstáculos infaltables para su constante superación, como es la falta de medios económicos para la contratación de músicos profesionales del país y del

exterior, adquisición de instrumental moderno, tecnificación de sus actuales componentes, que deben atender en otro orden de cosas a sus quehaceres particulares, descuidando su entrega íntegra a Orquesta Sinfónica que precisa de la totalidad de sus horas para los frecuentes ensayos.

Empero dada la capacidad de tiempo y la estrechez financiera en que se debate, la Orquesta Sinfónica Nacional, actúa y lo seguirá haciendo a beneplácito de las autoridades y del público que asiste a sus periódicas actuaciones en el Teatro Municipal.

La Orquesta Sinfónica Nacional durante los diez años de su existencia ha tenido como concertistas huéspedes a varios solistas. Para el presente año tiene proyectado dentro de su ciclo de conciertos: el Festival Mozart con obras de este genial autor, conmemorando el bicentenario de su muerte. Asimismo; con motivo de recordar el aniversario de la muerte del eminente compositor Robert Schumann, la Orquesta prepara el Concierto para piano y orquesta en La Menor Op. 54.

PREMIO NACIONAL DE HISTORIA

VICTOR PAZ ESTENSSORO
Presidente Constitucional de la República,

CONSIDERANDO:

Que la historia, cimiento de los pueblos, sostiene y vivifica la marcha de las generaciones;

Que es deber de la Nación honrar el recuerdo de sus hijos y hechos sobresalientes;

Que no existe un compendio moderno de "HISTORIA DE BOLIVIA", que abarque en forma integral y veraz el proceso de nuestro desarrollo histórico, analizando científicamente el cuadro del ascenso nacional;

Que la historia es ciencia y arte a la vez debiendo ejercerse a través de una concepción orgánica que sistematice la comprensión de los hechos pasados, al tiempo que les confiera un sello de claridad y de belleza;

Que es preciso incorporar a la investigación crítica el estudio de las grandes transformaciones políticas, sociales y económicas producidas a raíz de la Victoria Nacional de Abril;

Que Bolivia necesita un Compendio de Historia que la haga conocer en su realidad viva y la dignifique ante el mundo;

DECRETA:

Art. 1º- Créase el PREMIO NACIONAL DE HISTORIA, que el Ministerio de Educación otorgará una sola vez a los mejores trabajos que se presenten, para elegir un moderno Compendio de Historia de Bolivia.

Art. 2º- Dicho premio comprenderá las siguientes recompensas:

Primer Premio Bs. 5.000.000.- y Pergamino de Honor.

Segundo Premio Bs. 3.000.000.- y Diploma de Honor.

Tercer Premio Bs. 2.000.000.- y Diploma de Honor.

Art. 3º- El trabajo que obtenga el Primer Premio será adoptado como texto de enseñanza en las escuelas bolivianas, y el autor conservará sus derechos literarios con la sola condición de entregar al Estado 250 ejemplares de la primera edición.

Art. 4º- El Ministerio de Educación hará la convocatoria inmediata para el PREMIO NACIONAL DE HISTORIA, especificando las bases y condiciones del mismo, a fin de que él pueda discernirse en el curso del próximo año de 1957.

Art. 5º- La entrega de los premios se realizará en acto público solemne, para dar mayor jerarquía a esta distinción que el Estado acuerda en favor de los escritores y estudiosos del pasado.

Art. 6º- En el Presupuesto del Ministerio de Educación del presente año, se fijará la partida de Bs. 10.000.000.- para cubrir las tres recompensas a que se refiere el Art. 2º

El señor Ministro de Estado en el Despacho de Educación y Bellas Artes, queda encargado de la ejecución y cumplimiento del presente decreto.

Dado en el Palacio de Gobierno de la ciudad de La Paz, a los doce días del mes de abril de mil novecientos cincuenta y seis años.

(Fdo.) **Víctor Paz Estenssoro**

Fernando Diez de Medina
Ministro de Educación

REGLAMENTO DEL PREMIO

VISTOS Y CONSIDERANDO: que por Decreto Supremo N° 04370 de doce de los corrientes, se ha creado el PREMIO NACIONAL DE HISTORIA, como un estímulo a los escritores y estudiosos del pasado, y a fin de dotar a las escuelas de un moderno texto de enseñanza que refleje veraz y ordenadamente el proceso del ascenso nacional;

Que para la buena aplicación de dicho Decreto es preciso proceder a su reglamentación;

Que el Ministerio de Educación y la Comisión Nacional de la Historia deben cooperar en este propósito;

SE RESUELVE:

1º- Convócase a un concurso para optar PREMIO NACIONAL DE HISTORIA, en el que podrán intervenir todos los escritores bolivianos que residan en el país o en el exterior.

2º- EL PREMIO NACIONAL DE HISTORIA, comprenderá las siguientes recompensas:
Primer Premio Bs. 5.000.000.- y Pergamino de Honor.
Segundo Premio Bs. 3.000.000.- y Diploma de Honor.
Tercer Premio Bs. 2.000.000.- y Diploma de Honor.

3º- El tema del presente concurso será un COMPENDIO DE HISTORIA DE BOLIVIA, que abarque la evolución de nuestro pueblo desde sus orígenes míticos hasta nuestros días y tomando en cuenta el proceso de la Revolución Nacional.

4º- Las obras que se presenten a concurso deberán ajustarse a las siguientes condiciones:

a) Textos a máquina, a doble espacio, en dos ejemplares, procurando que oscilen entre 200 páginas como mínimo y 300 como máximo, sin que ésta sea una condición indispensable.

b) El autor mantendrá oculta su identidad hasta que el Jurado expida su fallo, para lo cual pondrá un pseudónimo al texto que envíe y adjuntará su tarjeta o la revelación de su nombre en un sobre lacrado.

c) Si hasta la fecha de cerrarse la presente convocatoria, se hubiera publicado algún nuevo compendio de Historia de Bolivia, que se ajuste a los requisitos que se indican más adelante, su autor o editores podrán presentarlo al concurso en dos ejemplares, para optar al premio.

d) Los trabajos que se presenten considerarán como puntos de orientación los que siguen: un cuadro general y sintético de los principales acontecimientos de nuestro pasado; un somero análisis de las corrientes de influencia colectiva que determinaron esos hechos; la simbiosis de ambiente y pueblo, y la acción recíproca entre el pueblo y sus hombres representativos; la apreciación política, económica, sociológica y estadística; el estudio de hombres y sucesos dentro de su época, de modo que el relato histórico fluya en forma sistemática y científica, en relación de causa a efecto, con enfoque objetivo y metódico del tema analizado; la crítica medida, el elogio proporcionado, tendiendo a dar al ciudadano una escala de valores éticos; y por último el estilo claro y elevado, sin olvidar el toque poético y la estimativa simbólica que jerarquizan la evocación del pasado.

5.- El plazo para la entrega de originales fenece el 31 de diciembre de 1956. En la primera semana de enero de 1957 se organizará el Jurado Calificador, el que expedirá su fallo hasta el 31 de marzo del mismo año. Y en las fiestas de abril, con motivo del V Aniversario de la Revolución Nacional se distribuirán en acto público y solemne los premios mencionados.

6.- Si los trabajos que se presenten a este concurso no responden a las nuevas orientaciones de la ciencia histórica, del arte narrativo, y de la pedagogía cívica que requiere el pueblo boliviano, el Ministerio de Educación reabrirá el concurso, cada año, hasta la definitiva adjudicación del PREMIO DE HISTORIA.

7.- El Jurado Calificador se formará así:

El señor Ministro de Educación o la persona por él designada.

El señor Presidente de la Comisión Nacional de la Historia.

El señor Subsecretario de Prensa, Informaciones y Cultura o su representante.

Un delegado de la Academia de la Historia.

Un delegado de la Academia de la Lengua.

Los miembros del Jurado serán bolivianos y ellos elegirán su presidente, Secretario y Vocales. Si no fuesen propuestos dentro de la primera semana de enero de 1957, el Ministerio de Educación nombrará de oficio a quienes constituirán dicho tribunal.

Las decisiones del Jurado se tomarán por mayoría absoluta de tres votos, votando el Presidente solo en caso de empate.

Los premios a que se refiere el Art. 2º son de carácter individual, pudiendo aceptarse también trabajos firmados en colaboración por dos o tres autores.

8.- Por esta primera vez, podrán entrar al concurso los libros de historia editados a partir del 9 de abril de 1952. Y en caso de que los premios se declaren desiertos y el torneo se reabra en 1957, las obras publicadas desde el 1º de enero de cada año, hasta la próxima convocatoria.

El Ministerio de Educación y la Comisión Nacional de la Historia se encargarán de la realización del presente Certamen Cultural.

Regístrese, hágase saber y archívese.

(Fdo.) **Fernando Diez de Medina**
Ministro de Educación y Bellas Artes

RESURGIMIENTO DE LA CULTURA BOLIVIANA

El Ministerio de Educación, además de las tareas que debe desenvolver en el campo técnico y pedagógico por la enseñanza nacional, estima que se debe dar un vigoroso impulso a las actividades del espíritu, porque así se abrirá un nuevo horizonte al resurgimiento de la cultura boliviana.

Dentro de esa orientación, se viene poniendo en práctica las siguientes medidas que revelan un criterio definido sobre la urgencia de estimular todas las manifestaciones del pensamiento.

Se ha creado CORDILLERA, revista boliviana de cultura que contendrá lo más depurado del pensamiento nacional y extranjero.

Circula el primer volumen de CUADERNOS JUVENILES, publicación destinada a recoger las inquietudes de escritores noveles que carezcan de medios para difundir su producción.

Han aparecido los números 1 y 2 de "Palabras del Ministro de Educación a los Estudiantes de Bolivia", dedicados al Día de la Madre y al Día del Maestro.

Se editará la Biblioteca de Autores Bolivianos, comenzando por las Páginas Escogidas de AGUSTIN ASPIAZU. Seguirán otros volúmenes.

Estúdiase la fundación de la SOCIEDAD DE ESCRITORES DE BOLIVIA.

Se ha creado el PREMIO NACIONAL DE HISTORIA con Bs. 10.000.000, para elegir un texto escolar moderno sobre nuestro pasado.

El Ministerio de Educación hará imprimir la segunda parte de la monumental obra arqueológica "TIAHUANACU" del profesor Arthur Posnansky, que comprende los tomos III y IV, en inglés y español.

Se organizará el INSTITUTO BOLIVIANO DE CULTURA, para estimular activamente todas las manifestaciones del espíritu.

En breve se reglamentarán los PREMIOS NACIONALES DE LITERATURA, —anuales— para fomentar la producción bibliográfica y estimular a los jóvenes, pues habrán premios de estímulo además de las recompensas a libros consagrados.

Auspíciase la venida del Cuarteto del SODRE de Montevideo a La Paz, una temporada del BALLET NACIONAL, y otra de teatro.

La señora Elena Fortún de Ponce ha sido designada Directora del Departamento de Folklore del Ministerio de Educación, siendo experta en la materia.

Se organizará la ORQUESTA SINFONICA dependiente del Ministerio.

Se dará nuevo impulso a la ESCUELA NACIONAL DE CERAMICA.

Se defenderá el acervo arqueológico del país protegiendo las ruinas históricas. El Museo "Tiahuanacu" se destinará exclusivamente para arqueología, y se fundará otro en breve para CIENCIAS NATURALES, existiendo ya más de 1500 piezas de la fauna boliviana.

Este vigoroso impulso a la educación humanística y a la difusión de la cultura nacional, se realizará sin olvidar que los objetivos primordiales de la enseñanza pública, por ahora, consisten en:

- a) Erradicar el analfabetismo,
- b) Generalizar la educación primaria,
- c) Fomentar la educación vocacional,

técnica y obrera, o sea que la educación de masas es la base de la política educativa de la Revolución Nacional, empeñada en redimir a las grandes mayorías trabajadoras por el alfabeto, la educación fundamental y el aprendizaje de técnicas de trabajo útil.

En el mes de julio próximo, se inaugurará el primer pabellón de la Escuela Industrial PEDRO DOMINGO MURILLO, uno de los establecimientos más importantes del continente en su género, destinado a la enseñanza vocacional técnica y obrera, que formará los técnicos y los técnicos medios que requiere el creciente desarrollo de nuestra economía diversificada. Obra realizada con los esfuerzos compartidos de los gobiernos de Bolivia y de los Estados Unidos de Norteamérica.

Educación de masas, democratización de la enseñanza, no están reñidas con estímulo a la cultura. Así por la doble vena de la educación de las mayorías populares y el fomento cultural, se propone el Ministerio de Educación canalizar el resurgimiento del espíritu nacional.

EL LIBRO DEL BIMESTRE

"VOCABULARIO DE LA LENGUA AYMARA" Compuesto por el Padre Ludovico Bertonio y reeditado facsimilarmente por el Instituto Indigenista Boliviano. Litografía "Don Bosco". La Paz, 1956.

La reedición de este diccionario señala un gran acontecimiento para las letras nacionales. El vocabulario del Padre Bertonio, "trabajado con muy gran propiedad, curiosidad y celo" como dijera Francisco Contreras, es, dentro de la aymarología, una obra clásica. El ilustre jesuita italiano pulsó con afán misionero el corazón del pueblo hecho palabra y después de veinticinco años de convivencia, estudio, y confrontación, escribió su vocabulario "en el pueblo de Luli, que es de la provincia de Cucuyto, o Lupaca".

La magnífica edición facsimilar que acaba de aparecer en Don Bosco, dará a los eruditos posibilidades de diálogo acerca de muchos temas que aun están por dilucidarse en el campo de la aymarología y que la obra del Padre Bertonio replantea y actualiza. En sus páginas afloran mil problemas fonéticos y ortográficos. Creemos que varias de las "anotaciones para saberse aprovechar de este vocabulario y hablar con más propiedad la lengua aymara", sobre todo la primera, aportan datos clarificadores sobre la pronunciación y recta grafía de esta "tan abundante y copiosa lengua".

La acertadísima edición significa, por lo menos, un amoroso retorno al pasado, que no debe ser de instalación rememorativa, sino de revitalizadora progresión. Si el lenguaje es la sangre espiritual de los pueblos, todo lo que a él nos acerque brinda la posibilidad de aproximarnos a la visión de nuestro perfil auténtico. Bolivia, crucificada en su bilingüismo, vive la permanente agonía de un cruzamiento espiritual que aun no se ha plasmado en simbiosis cultural definitiva, ni definitiva. Su esencial entidad histórica, las notas que la individualizan y determinan específicamente, están agazapadas en su modo de decir y de expresarse. Un estudio inteligente que permita "leer por dentro" las modalidades expresivas del lenguaje, quizás sea buen sendero para llegar hasta el velado recinto de la historia íntima de un pueblo que corre el grave peligro de intoxicarse espiritualmente por vivir de espaldas a sí mismo, encandilado por la luz de un solo de muchas estrellas que son ajenas y distantes de su meridiano cultural.

Por el camino del Verbo, llegar a la intuición de un destino histórico afincado en lo auténtico y transido de las palpaciones —hechas palabras— de un pueblo que es muy antiguo para no tener memoria y que es muy moderno para instalarse ociosamente en el pasado.

El estudio del aymara puede develarnos más de una constante anímica del pueblo boliviano. Nos puede descubrir el gesto y la actitud tipificantes de su alma cultural. Nos puede descubrir el corazón medular del viejo tronco indígena en el que España inyectó la savia nueva de su verbo y de su Fe. Aymara y español, las dos herencias que la madre América y el Padre España legaron a un pueblo que no es ninguno de ellos, ni la suma de ellos, sino distinto de ellos porque es él, con una voz y una postura diferenciada de ambos, proveniente de noble mestizaje y no de vil o infecundo maridaje.

Buen mirador Bolivia para descubrir la virgen e inédita América. Porque pocos pueblos como Bolivia —quizás Méjico— padecen la agonía de lo americano. Y América es padecimiento. Porque es crucifixión. El día en que se descubre el punto crucial de ese cruce de sangre y de destino, de culturas y actitudes ante la vida y la muerte, recién podremos saber la consistencia de este desvivirse que es el trágico existir americano.

Ojalá este libro del Padre Bertonio sea aperitiva incitación para que los filólogos y lingüistas puedan adentrarse, a través de la palabra ilumina- dora, hasta la intimidad radical de ese pueblo aymara que vive en el silencio y en la magia del asombro.

ALBERTO CALVO



CANTOS DE SUR Y NORTE

Poemas de Manuel F. Rugeles. Editorial Lozada. Buenos Aires.

A la sencillez se llega tarde o nunca, ha dicho alguien. Rugeles ya la ha conquistado y con anciana voz de niño nos entrega, en la limpia tersura de sus versos, los afanes de un vivir soledoso que se nutre de ausencias y recuerdos.

**“Andas en soledades, en soledades trémulas,
cazando mariposas para alegrar tus horas.
y sigues siendo un niño”**

La primera parte de su libro "Trípticos" evidencia una rara maestría en la difícil arquitectura del soneto. Acabados y rotundos, desnudos de toda retórica, en semitono íntimo, el poeta venezolano nos brinda una visión plástica del multicolor del Ande, del Vegetal, del Valle, de Junio. Sentimos preferencia por el "Tríptico del Color Vegetal".

.....
**Flor de la tierra en ansiedad de altura.
Gota de azul. Intacta miniatura.
salvada ya de la maraña triste.
Alguien te ve, ya uncida a tu desvelo
crecer con una aspiración de cielo,
aunque ya el cielo en tu corola existe.**

"Cantos de Sur y Norte", distante disparidad de geografía consonada en la voz de un gran poeta que, sin retorcidos hermetismos ni rebuscadas abstracciones, sabe poblar de diálogos las distancias. La carencia de un profundo buceo esencial es reemplazada en su obra por una hondura cordial que hace de Rugeles el poeta de la intimidad abierta y franca.

**Sé de la plenitud de tu desvelo;
sé de la eternidad de tu destino,
y hablo de ti, Francisco Luís Bernárdez.
una tarde de niebla en que no quiero
recordar nada más que tu palabra.**

Es plausible que poeta tan fino y depurado, sea al mismo tiempo el vigoroso piloto de la inquietud cultural venezolana, al frente de REVISTA NACIONAL DE CULTURA y otras publicaciones que revelan su talento de organizador y promotor de inquietudes del espíritu.

ESTUDIOS DE LITERATURA BOLIVIANA "

Por Gabriel René Moreno. Edición "Colección de Cultura Boliviana".

Editorial Potosí

Oportunísima esta publicación que nos permite valorizar los quilates de uno de los padres de la crítica literaria boliviana. Otro galardón más conquistado por la "Colección de Cultura Boliviana", con tanto acierto dirigida por Armando Alba.

Gabriel René Moreno difundió los valores literarios de su país en el vecino Chile, donde los escritores bolivianos no siempre encontraron la simpatía de don José Victoriano Lastarria, como tampoco impresionarían años después a Don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Los seis estudios publicados por Moreno y que hoy nos obsequian desde Potosí, llenan desde luego una necesidad de información original y demuestra el agudo sentido crítico y la rica sensibilidad del autor. Ojalá que se conviertan en estímulo y acicate para que otros bolivianos —al igual que hace cien años Gabriel René Moreno— se vuelvan con atención hacia las producciones literarias de su país. Quizás ningún país americano anda tan desvalido como Bolivia en el campo de la crítica. Y sin ella no hay discernimiento, ni tamización.

CRISIS, CAMBIO. TRADICION.

Mariano Picón Salas. Ediciones Edimé. Caracas-Madrid.

Picón Salas —aunque repetidamente haya declarado que no quiere ser clasificado dentro del ensayismo—, es indudablemente uno, de los más finos cultores de éste género en la literatura hispánica.

Este último libro del gran humanista venezolano, a pesar de su circunstancialidad —artículos periodísticos. Prólogos, discursos académicos—, está vertebrado por una idea eje en torno a la cual adquieren presencia y sentido los grandes temas y figuras de nuestra vida cultural. Lugones. Imaz. Sarmiento. Mallea, Toribio Medina. Neruda y Gabriela Mistral, dialogan con el lector merced a la prosa ágil y presencializadora de Picón Salas. Con estos maestros del decir y del pensar americano nos llegan sus actitudes y sus búsquedas definitorias de nuestro perfil cultural.

La pasión de América aflora en cuestionabilidades y en respuestas en cada una de estas páginas que, no obstante su diversidad temática, están sostenidas por una idéntica problemática: la de

nuestro ser y nuestro destino como comunidad histórica.

En gran manera clarificadores sus conceptos sobre la tradición como valor dinámico en nuestro quehacer histórico, donde, a veces, el pasado se convierte en rémora y el futuro en horfandad desraizada. Contra ambas posturas, radicalmente falseadas e inoperantes. Picón Salas defiende el "valor dialéctico" de una tradición que no es ociosa y meramente rememorativa instalación en el pasado, sino un fluir remozador de problemas con los cuales deben enfrentarse todas las generaciones para rectificarla o explicitarla en consonancia con las exigencias del momento.

"Crisis. Cambio y Tradición" nos obliga a "revivir y repensar" muchas encrucijadas de nuestra cultura. Páginas aperiitivas, más que saciadoras, nuestro mejor elogio para este libro dedicado a América quizás sea decir que nos abre interrogantes muy urgentes de respuestas en una de las mejores prosas del continente.

"ALTO SUEÑO". Poesía de César Miró

En el vigoroso insurgir de la literatura peruana. César Miró ocupa un sitio de preferencia. Poeta, pensador y ensayista de alto vuelo, el actual Director General de Cultura de la nación hermana es un señor de las letras.

En ALTO SUEÑO, se vertebra un poeta poderoso y armonioso al mismo tiempo, que oscila entre la calidez humana desgarrada de Vallejo y la finísima sensibilidad de Rilke. Milagro: aunar la fuerza y la gracia. Poesía rica de novedad, que crea su propia dialéctica y se estiliza en imágenes y tropos de audaz altisonancia.

"Qué guitarra de heridas soledades!
Qué pisadas de lirios en el barro!

Qué voz hecha agonía sobre el aire!
¡Qué lágrima obstinada de su cuarzo!"

Así es todo en Miró: pensamiento denso y sutil simultáneamente. Una valiente exploración del lenguaje poético, ceñida por un temblor de vida y de belleza que pasma al lector.

Lejos de todo adocenamiento, pulcro, directo, llameante como espada de virtud. César Miró es un bardo traspasado de novedad y fuerza lírica. Leerlo es un placer, placer sabio acrecentado por un acento indio y mestizo que deja escuchar su pulso invisible detrás de la alta y edulcorada forma occidental.

PRENSA Y NACIONALISMO", Luís E. Heredia. Potosí.

Luís E. Heredia ya había publicado Grito de Piedra". La crítica descubrió a través de ese su primer libro, un escritor de garra que expresaba sus angustias —y las de sus hermanos— plasmadas en un amor amargo a este país que tiene en su historia una pesada carga de sacrificios y explotaciones. "Grito de Piedra" —cuentos mineros— nos dicen, en lenguaje prieto y colorido, las angustias y esperanzas de miles de hombres que desviven por la patria en las oscuras galerías mineras.

"Prensa y Nacionalismo", la última producción de Heredia es una vivisección pero de los problemas

periodísticos. Los consorcios de las grandes cadenas informativas son denunciados abiertamente. Heredia hace del periodismo una cátedra franca desde donde analiza apasionadamente el hacer y el vivir de su pueblo. Problemas como el de la Reforma Universitaria son estudiados con acierto. No siempre reina el equilibrio y la justa valorización en las páginas de su libro, pero no se puede exigir tal a quien escribe con sangre y con dolor.

En la obra del Presidente de la Sociedad de Periodistas de Potosí, están repensados y actualizados muchos temas que aun tienen vigencia y actualidad.

SUR". Revista de Historia y Arte. Nº 2 Potosí.

Con buen material y excelente presentación aparece este segundo número de la Revista Sur que, con tanto acierto, dirige Armando Alba a quien la cultura boliviana es deudora de muchos reencuentros con su pasado.

Gunnar Mendoza. Enrique Marco Dorta y Enrique Viaña dan lustre con sus trabajos a esta publicación, que honra al país.

Acertadísima la reproducción de "el Barroco en la Villa Imperial de Potosí", de Enrique Mario Dorta, perteneciente al laboratorio de Arte de la Universidad de

Sevillana. Ya es llegado el momento de valorizar críticamente las objetivaciones de la cultura boliviana. Mal se puede conservar lo que se ignora. Y mucho es lo que se ha perdido definitivamente. Y mucho es lo que se ha perdido definitivamente. Ojala trabajos como éste y los que la dirección anuncia, inciten a las autoridades y a los bolivianos inquietos por el pasado y el futuro de su patria a conservar, con religioso celo, los monumentos literarios y artísticos de un pueblo que corre el riesgo de perder la memoria del pasado y con ella la fe en el porvenir.

“SURCO”, Revista de Educación Campesina. Nº 4. Potosí.

Interesantísimo material pedagógico el de este número de "Surco". Y necesario que los maestros nos digan sus inquietudes y las discutan. La revista "Surco" satisface una imperiosa necesidad de que adolece el magisterio boliviano. Quizás se vería enriquecida si junto a los acertados trabajos de pedagogía, didáctica, sociología, higiene, arte, etc., añadiera algún artículo sobre temas de filosofía de la Educación.

El peligro de la orientación didáctica de la enseñanza boliviana es caer en un tecnicismo profesional demasiado estrecho y por ende injustificado e insostenible.

Bien sabemos que el Código de la Educación Boliviana, insiste preferentemente en este aspecto —tan necesario— de la tecnificación. Más no se debe olvidar que el sujeto portante de la técnica es un hombre cuyas facultades deben ser educadas, llevadas a actualización.

Aplaudimos el entusiasmo y espíritu de superación que revelan los maestros potosinos.

Pensamos que "Surco", continuando en su logrado esfuerzo, puede plantear muy interesantes aspectos de este problema.

"PAGINAS DE MI VIDA"

Carlos Medinacelli. Colección de Cultura Boliviana. Potosí.

En una nota escrita en 1944, dice así el autor de los ensayos que integran este libro: "fueron escritos en Potosí, allá por el año 1922, cuando alcancé el linde de los 20 años de edad. Sólo la buena intención los salva". No estamos de acuerdo con la autovalorización del fallecido escritor. Pueden sus artículos adolecer de varios defectos —son obras de adolescencia— mas poseen dos méritos innegables: una ya rara maestría en el lenguaje y el segundo, que más importa, una aguda visión de los problemas patrios.

El defecto de muchos sedicentes intelectuales bolivianos consiste en quejarse de la falta de ambiente intelectual para respaldar en esa deficiencia su pereza mental.

Medinacelli vió muy claramente el problema. "El desnivel entre el intelectual y su medio es abismático. De ahí, el divorcio. Y, de ahí, la lucha". Pero agrega a continuación "De esta lucha tiene que originarse un progreso. Los que poseyendo una sensibilidad más fina preparan, por su inconformidad con el presente, la renovación del porvenir".

El inconformismo de Medinacelli no justifica la inoperancia; se convierte en urgencia de hacer y de hacer bien.

Creemos que en las páginas de este libro hay muchas lecciones que podrían ser asimiladas por los jóvenes de la nueva generación. Ponerlas en práctica con "intellecto d'amore" sería el mejor homenaje a este maestro de juventudes que padeció el ambiente y que luchó por convertirlo.

UN COLEGIO PACEÑO

ALGO SOBRE LA ACTIVIDAD CULTURAL DEL "SAN CALIXTO"

Es el "San Calixto", como generalmente se lo denomina a nuestro Colegio, uno de los más venerados de la típica ciudad de La Paz, la gran metrópoli del Altiplano, ubicada a 3.600 m. sobre el nivel del mar.

Data la fundación del Colegio del año 1.883, y reconocemos en el nombre, que se le impuso ya en aquella lejana fecha, al gran bienhechor, Mons. Calixto Clavijo, considerado como fundador de tan benemérito centro educacional.

Aquellos primeros PP., no menos eximios en ciencia que en virtud, llevaron bien alto el nombre del Colegio, e imprimieron ya desde los comienzos gran seriedad a sus estudios, al mismo tiempo que fundaban la Estación Meteorológica, cuyos datos son del mayor interés para los estudiosos y han servido desde entonces de base para todos los estudios relacionados con la Meteorología de la región; el Observatorio Astronómico, que cuenta con algunos buenos aparatos para los interesantes estudios del cielo; la Estación Sismológica, conocida en el mundo científico como una de las mejores, no sólo por su ideal ubicación respecto a la zona del Pacífico, tan rica en sismos, sino además por sus excelentes aparatos, sobre todo los de registro fotográfico, tipo Galitzin, de Cuyas bandas piden datos y aun copias los mejores centros similares del exterior.

Mucho más reciente es aun la instalación de un cine-teatro con dos magníficas máquinas proyectoras Micron XII, que actualmente se aprovechan sólo con fines formativos y educacionales, y para niños pobrecitos de nuestras catequesis.

Finalmente el año 1939, bajo el rectorado del R. P. Lapuerta y la dirección del mismo Director del Observatorio y de la Sísmica, R. P. Pierre Descotes, se inauguró la Radio Fides, la "Voz Católica de Bolivia".

Con la misma finalidad apologético-cultural se empezó el año 1933, al año de mí llegada al suelo boliviano, un pequeño Museo de Historia Natural, con ocasión de confiármeme entonces las clases de Ciencias Naturales.

Respondo, pues, con la presente nota, a la delicada invitación que se nos ha hecho de parte del Ministerio de Educación para dar a conocer la labor, que en dicho Museo se ha realizado en sus veinte largos años de existencia.

Nació la idea de su fundación con motivo de aprovechar algún material, sobre todo mineralógico, que se encontraba en el salón del magnífico gabinete de física. Aprobada la idea por el entonces Rector, el dinámico P. Rodríguez, ocupamos la mitad posterior de la clase de 6º de Secundaria. Empezamos a trabajar con todo entusiasmo, y a Dios gracias con tal éxito, e invadiendo tanto el espacio reservado a los pupitres, que el mismo P. Rector se resolvió a darnos toda el aula.

Mas aunque ésta era bastante espaciosa, a los tres años resultó tan estrecha, que el siguiente Rector, el cultísimo P. Lapuerta, creyó conveniente adjudicarnos un espléndido salón con el doble de capacidad, lo que naturalmente hizo crecer aun más nuestro entusiasmo, sobre todo porque en el año anterior, 1935, nos había obsequiado el Sr. Rafael Echazú un magnífico lote de fósiles cuaternarios de Tarija, a cambio de un precioso pichón de cóndor, que poco antes nos habían regalado.

Por aquel entonces habíamos podido comprar a precio irrisorio un pequeño lote de unas 60 aves disecadas, casi todas de Yungas y del Lago Sagrado, el Titicaca.

Al regresar a comienzos del 40 de la ciudad de Lima, donde estuve dos años largos, reanudamos con todo entusiasmo el interés por aumentar en lo posible el material del Museo, que fué trasladado tres años más tarde al local que ahora tiene.

Casi a mediados del 41 fuí trasladado a nuestro Colegio de Sucre; y lo que yo creía que había de ser altamente perjudicial para el Museo, fué verdaderamente providencial, pues en diciembre del 45 comenzaron a llegar a nuestras manos ejemplares abundantísimos y muy estimables, ya que se trataba de fósiles primarios o paleozoicos.

Haremos ahora breves indicaciones sobre las diversas secciones de que consta el Museo, insistiendo al final un poco más en el material paleontológico, al que nos hemos dedicado particularmente estos últimos años.

A. -SECCION ZOOLOGICA.

1).- Llama bastante la atención una colección bien vistosa y variada de mariposas tropicales, casi todas de Yungas;

2).- Igualmente de regiones tropicales, como Yungas y Tipuani, es otra colección bastante estimable de insectos;

3).- Los ofidios quedan representados por más de 200 ejemplares, de diversas clases y tamaños, y entre sus cueros figuran algunos de varios metros de longitud, como el de una Boyé de 8 m.

B. -SECCION MINERALOGICA.

Huelga casi decir que, tratándose de Bolivia, no habría de ser muy difícil el recolectar una abundante y variada serie de minerales. En efecto, con un poco de entusiasmo, y logrando

interesar en ello a los mismos alumnos, conseguimos reunir una colección bastante rica, sobre todo en minerales de estaño, piritas, cobre, plomo, bismuto, cuarzos... Estos, particularmente, los tenemos en magnífico estado de cristalización, y en bellas maclas, drusas y geodas, algunas con incrustaciones en forma de hojas, desde tamaño muy diminuto hasta otro bastante notable.

Capítulo aparte merece el cobre, procedente de Corocoro; sabemos todos la rica variedad, que ofrece este mineral al cristalizar. En nuestra colección no faltan buenos ejemplares de estructura dendrítica, que es tal vez la más llamativa, y en la que tenemos desde los más afiligranados hasta algunas bien bastas; otros ejemplares presentan la estructura cortical, otros la musgosa fina o la más gruesa, otros la colítica, pisolítica y nodular, y tenemos también multitud de "charques" o láminas generalmente bastante delgadas, pero de extensión a veces notable: la más grande, de las que embellecen el Museo, mide una longitud de 1,13 m. Del mismo Corocoro hemos conseguido buen número de los magníficos cristales y maclas, doblemente miméricos, de cobre, de los que escriben Ahlfeld y Muñoz R.: "Únicos en el mundo son los cristales pseudomórficos de cobre nativo, según cristales trigéminos de aragonita... Algunos de estos cristales tiene hasta 3 cm. de diámetro, y muestran todas las fases de la sustitución de la aragonita por cobre".

C.- SECCION ETNOLOGICA Y ARQUEOLOGICA.

1).- Unos 60 cráneos de indígenas; varios de ellos con la deformación dolicocefala, y de 8 a 10 siglos de antigüedad; otros con el "hueso del Inca" o ecpactal, o con la sutura metópica bien clara; uno trepanado y con ulterior crecimiento del hueso en sentido de cierre, prueba de haber vivido el operado aun más de medio año.

2).- Buena cantidad de objetos y fragmentos de cerámica incaica y preincaica, sobre todo de la Isla del Sol (Lago Titicaca), de la Provincia Larecaja (La Paz), y de los departamentos de Cochabamba y Potosí.

3).- Hachas, macanas, boleadoras y bastantes puntas de flecha de Tarija y Oruro, y del último descubrimiento (19S4) de Viscachani.

4).- Tipois o trajes de madera macerada (de corteza de árbol) de los salvajes del Beni. Muchos quippus o cuerdas con diversos nudos, sistema de contabilidad de los antiguos indios, y que aun hoy se usa en la Isla del Sol.

5).- Cueritos con escrituras ideográficas de los actuales indios del Lago Titicaca, similares a los que se usaban en el Incato, y con motivos religiosos, como nuestros misioneros les enseñaron en el siglo XVII.

6).- Varios juegos de arcos y flechas de los indios salvajes.

7).- Otros objetos de uso peculiar de los indios, como prendedores, alfileres, collares para danzas, amuletos.

D.- SECCION PALEONTOLOGICA.

Es la más importante y valiosa del museo, sobre todo en ejemplares de la Era Primaria, en la que parece estamos a la cabeza de Sud América, y con sólo un trabajo, lento e ininterrumpido de unos 8 años.

1).- Tarija. Una vitrina con fósiles cuaternarios, sobre todo vértebras, molares y trozos de colmillos de mastodontes, caparazones y colas de gliptodontes, molares de equidos... El año 1948 en Sella, Santa Ana y proximidades, encontramos buenos fósiles paleozoicos, sobre todo Orthoceras, Conularias, Tentaculites y Graptolites en gumbelita muy nítidos. De Chaupiuno, cerca de la Cuesta de Sama tenemos un regio Trilobite de 18 cm. de longitud.

2).- Sucre. a) Graptolites de Charcoma (a 8 km.): muy abundantes ejemplares y en perfecto estado de conservación.

b) Bilobites (Cruziana Furciphera D'Orbigny): De la Ciénega (unos 40 km.) magníficos ejemplares, con las ranuras transversales bien claras, un ejemplar de Taccos (a 12 km.) es incomparable por evidenciar que se trata sólo de huellas, y además por su gran anchura de 8,5 cm.

c) Charckeyas de Tarabuco: ejemplares muy estimables por la extraordinaria riqueza de moldes, tanto internos como externos. De los pocos (unos 50) ejemplares traídos a La Paz, uno de 4,5 cm. de espesor tiene bien visibles tres capas de Clarckeyas, y otro de 8,5 cm. tiene siete capas.

d) Presto e Icla: aunque distantes entre sí unos 100 km., son muy similares en su contenido paleontológico, que con el de Padilla, nos ha proporcionado ejemplares, algunos verdaderamente magníficos, sobre todo de crinoides, spiriphers, conularias de base redonda, cuadrada y aplanada... Unos 25 km. antes de Presto hallamos en la trinchera del ferrocarril muy abundantes y claros Bilobites, similares a los de la Ciénega.

3. -La Paz. -a) Yqrbichamby: Leyendo a D'Orbigny, nos dirigimos a estos dos cerros, que nos suministraron muy abundantes y excelentes fósiles, sobre todo Ambocoelias y Productus. Este yacimiento nos parece menos rico que Presto.

b) Sapahaquí. Aquí vinimos al año siguiente: es sitio muy rico en Trilobites; Conularias, Orthoceras, Corales... Los ejemplares, muchos de ellos abiertos por nosotros, se hallan en perfecto estado de conservación.

c) Achumani Alto: Dista unos 20 km. de La Paz, y se halla a unos 4.500 m. de altura. Para formarse idea de su gran riqueza, baste decir que en unas 6 a 8 horas, que le consagramos en 3 excursiones, pudimos reunir sólo de cabezas de trilobites, todas con los ocelos facetados, más de 700; más de 600 moldes internos sin cabeza, y algunos menos moldes externos; algunos ejemplares muy retorcidos y raramente soldados, testimonio claro de la catástrofe, en que perecieron. Recolectamos además no pocas Conularias, Orthoceras, Corales, todos en magnífico estado de conservación.

d) Chacaltaya: sus fósiles son de los hallados a mayor altura en todo el mundo, pues los recogimos a 5.800 m., o sea, unos 500 m. más alto aun que el campo de skies de Chacaltaya, el más alto del mundo. Tenemos de allí una variada colección de conchas, Crinoides, Tentaculites y Corales principalmente. Todos los ejemplares se hallan en lajas pizarrosas, pues los cambios tan bruscos de temperatura, propios de esa altitud, han fragmentado en delgadas capas las pizarras allí existentes.

e) Isla del Sol (Lago Titicaca): De aquí tenemos magníficos y muy abundantes ejemplares de Briozoos, Spiriphers, Ammonitidos... Últimamente, en diciembre del 55, estuvimos una hora en la Isla de la Luna, muy próxima a la de Sol, pudiendo comprobar por los buenos fósiles allí recogidos, Orthis Striatula..., que ha habido una gran falla entre ambas Islas.

4).- Cochabamba. De aquí tenemos (años 53 y 54) buenos ejemplares de playa fósil de Cayacayani, y sobre todo unos espléndidos ejemplares de Cruzianas de Liriuni, que difícilmente tendrán semejantes.

Esta es en breve una idea de la labor realizada en estos últimos 10 años, si bien en tres de ellos apenas si hemos hecho ninguna excursión.

JOSE MARIA SEMPERE, S. J.



PLAN NACIONAL DE EDUCACIÓN PARA LOS PROXIMOS DIEZ AÑOS

El nuevo Ministro de Educación y Bellas Artes, don Fernando Diez de Medina, posesionado del cargo a fines de marzo del presente año, comenzó sus funciones afrontando la grave huelga de maestros en toda la República por razones económicas. Seis días de conversaciones bastaron para solucionar el problema, situándolo en su marco exacto: se trataba de una cuestión netamente sindical. Así lo comprendió el titular de la Cartera y con el respaldo del Gobierno de la Revolución Nacional y gracias al espíritu de cooperación del Magisterio, se pudo llegar a una solución equitativa, elevando el sueldo mínimo del maestro de Bs. 29 mil a Bs. 80 mil mensuales, aparte de categorías y otros beneficios. "Se ha convertido los sueldos de hambre en sueldos de dignidad" dijo la prensa al comentar el hecho.

Solucionado el problema cardinal del Magisterio, el Ministro Diez de Medina comenzó por reorganizar el despacho, llamando a prestigiosos maestros y profesionales con quienes desarrolla una tarea en equipo para encauzar por nuevos rumbos la educación nacional. El profesor Humberto Quezada desempeña la Oficialía Mayor del Ministerio. El profesor Julio Lairana prosigue de Director General de Educación. Jaime Renart, intelectual y experto, organiza el Departamento de Relaciones con Organismos Internacionales, gentilmente cedido en forma temporal por la "Unesco". Raúl Calderón Soria, arquitecto, pintor e intelectual, asume la Dirección Nacional de Cultura, cargo recientemente creado. Alberto Calvo, profesor y escritor, es el asesor técnico del Departamento de publicaciones y Difusión Cultural, de nueva creación. El profesor Benito Rojas figura como Asesor General del Ministerio.

Asesorado por un equipo de profesores, técnicos e intelectuales, el Ministro prepara un Plan de Educación para los próximos diez años, que probablemente será enviado para su aprobación al próximo Congreso.

Dicho plan, a estar a las ideas del Ministro Diez de Medina, deberá ajustarse a los siguientes lineamientos: Estricta aplicación del Código de la Educación Boliviana, ley fundamental de la República en materia de enseñanza, como garantía de justicia para el Estado, el Magisterio y el Alumnado.

Dignificación social, económica y cultural del maestro y su formación científica en las Escuelas Normales. Creación de cursos para Directores e Inspectores. Cursos de Temporada.

Campaña Nacional de Alfabetización como objetivo primordial de la educación boliviana. Se han destinado 100.000 dólares y Bs. 200.000.000 para el segundo semestre de 1956.

Financiación de un gran empréstito en el exterior, por varios millones de dólares, para iniciar una vasta empresa de edificaciones escolares en todo el país, que reúna condiciones pedagógicas.

Revisión de los programas de primaria, secundaria y profesional, ajustándolos a las normas técnicas sugeridas por el Código de la Educación Boliviana.

Creación de núcleos o Unidades Escolares para evitar la dispersión actual de los colegios y escuelas.

Impulso a la educación física escolar y a los torneos deportivos interdepartamentales.

Obra social escolar: colonia de vacaciones, viajes dentro y fuera del país, ampliación de los servicios sanitarios a las escuelas, creación de Casas del Estudiante; ropero escolar, etc.

Construcción de un moderno edificio del Ministerio de Educación, que agrupe las reparticiones del Ministerio, de la Dirección General de Educación y del Instituto Boliviano de Cultura. Edición de textos escolares y abaratamiento de los libros de consulta que se traen del exterior.

Difusión de las bibliotecas escolares en todo el país.

Estímulo a las actividades culturales y artísticas en general. Creación del Instituto Boliviano de Cultura.

Dotación permanente de material didáctico a las escuelas, así como del mobiliario indispensable. Fondo nacional para sostenimiento de locales y aprovisionamiento de elementos didácticos a los colegios.

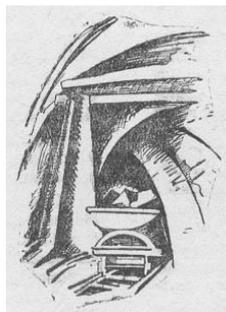
Construcción de campos deportivos escolares.

Formación del carácter y educación moral del estudiante.

Planeamiento científico de las unidades escolares, escuelas en capitales de provincia y en las fronteras, que se construirán de acuerdo, a las modalidades geográficas, al crecimiento de la población escolar y a las necesidades de cada zona.

Posibilidad de crear el Instituto Nacional de Estadistas.

Fomento de la educación predominante técnica en colegios secundarios e institutos de formación vocacional, así como de la Educación Obrera en escala nacional, para que la Nación pueda contar con los técnicos y técnicos medios que el desarrollo de su economía diversificada exige.



CULTURALES

La Escuela de Ballet, dependiente de la Comisión Nacional de Cultura, y dirigida por el Maestro Giovanni Brinati, se presentará el 9 de agosto, en función de gala, en el Teatro Municipal.

Con esa su primera actuación quedará inaugurado el programa de sus actuaciones para el presente año. Llevarán a escena quince "ballets", varios de ellos con coreografía de su Director, el Maestro Brinati, cuyas actuaciones como primer bailarín en la Opera de Roma y en la Scala de Milán, lo acreditan como extraordinario conductor de esta Escuela de Ballet, cuyo principal objetivo es encauzar o formar vocaciones entre los bolivianos amantes de la danza.

Con la asistencia del señor Presidente de la República, de los señores Ministros de Estado. Miembros del Cuerpo Diplomático e invitados especiales, la Sub-secretaría de Prensa. Informaciones y Cultura, ofreció, en el Teatro "6 de agosto" la "premier de la película documental de largo metraje: "Reportaje a un Pueblo".

Dirigido por Jean Manzon, excelente fotógrafo y artista depurado, la documental nos da la viva presencia de un pueblo que logra su futuro desde un presente de laboriosidad y de fe.

El duro trabajo minero, la reforma agraria, la incorporación de nuevas tierras al patrimonio productor de la nación, le reforma educacional, las obras de industrialización, llegan hasta el público como testimonio y documento de la acción del gobierno revolucionario.

Esta película suscitó intenso debate en la prensa local, agitando nuestro dormido ambiente artístico. "Cordillera" piensa que se trata de un bello esfuerzo para difundir la visión de nuestra Bolivia en el exterior.

Invitado por el Gobierno Boliviano con motivo del aniversario de la Revolución Nacional, visitó Bolivia el autor de "Huasipungo", Don Jorge Icaza.

En sus discursos y en las innumerables visitas a las que siempre dispuso exquisita cordialidad; apuntó mil consideraciones importantes sobre el quehacer cultural en la América mestiza. Quizás la no menos importante sea su observación sobre la técnica expresiva en la literatura americana. "Hemos descubierto el tema, nos dijo, ahora importa llegar a la creación de una técnica expresiva que en consonancia con nuestra temática, nos permita transmitirla con autenticidad. Lo más importante está hecho".

"Lo particular americano puede convertirse en universal", agregó. "Segundo Sombra", "El Mundo es ancho y ajeno". "Señor Presidente", encontraron la universalidad a través de la domesticidad descrita con pasión y altura.

Nos dijo también de los propósitos y realizaciones de la Casa de la Cultura del Ecuador en su afán de perfilar el alma cultural de su país.

Con Jorge Icaza nos llegó la pasión de lo americano y sus palabras fueron aliciente y estímulo para trabajar por esta América urdida de revelación.



* * *

Se están intensificando los trabajos de la Pinacoteca Nacional en la Casa de los Marqueses de Villaverde, donde funcionarán las oficinas de la Dirección Nacional de Cultura, con todas sus dependencias.

La Pinacoteca tendrá salones para Arte Colonial, contemporáneo, una sección para orfebrería y Folklore e igualmente se instalará un laboratorio para restauraciones.

* * *

La Dirección Nacional de Cultura, está en trámites adelantados para la construcción de un Teatro de Cámara en los locales de la planta baja del Ministerio de Asuntos Campesinos, donde se darán representaciones en forma continua de Teatro de Cámara, de Ballet de Cámara y de Música de Cámara, con lo que se llenará una necesidad urgente para los aficionados a las artes escénicas y musicales y que congregarán grupos escogidos de aficionados y se espera a formar profesionales de gran calidad.

La artista nacional, señorita Marina Nuñez del Prado invitada oficialmente por la Sociedad de Artistas plásticos de Chile, viaja a Santiago, llevando nueve de sus últimas creaciones, entre ellas algunos recientes trabajos en madera. Es la primera vez en que a este salón de la República de Chile, concurren artistas extranjeros.

El Comité Nacional de "Artes Plásticas", integrado por la señorita Marina Nuñez del Prado, la señora Maria Luisa de Pacheco, el señor Jorge de la Reza, el señor Mario Pacheco —Secretario de la Institución— y acompañados por el señor Director Nacional de Cultura, Arq. Raúl Calderón Soria, entrevistaron al señor Ministro de Educación y Bellas Artes.

Durante la reunión se trataron detalles de organización referentes al Primer Salón de Artes Plásticas que se efectuará en la ciudad de La Paz, en el mes de septiembre venidero.

El señor Ministro de Educación, como estímulo a la labor que el Comité desarrolla y para fomentar la producción artística en el país, ofreció dos premios consistentes en 2.000.000.- de Bs. cada uno, para pintura y escultura respectivamente.

Los premios restantes serán donados por instituciones privadas.

* * *

Una misión pedagógica de los Cursos de Verano viajó a Chile especialmente invitados por el Director General de Educación Primaria y Normal de Santiago señor Luís Gómez Catalán.

Los 300 maestros de la ciudad, la provincia y el campo ofrecieron por primera vez en Antofagasta, Calama y Chuquicamata un festival de danzas folklóricas de cada región del país, audiciones radiales, conferencias sobre la Reforma Educativa. Nacionalización de Minas y Reforma Agraria.

Una Banda de Música del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas, acompañó a tan importante delegación que conoció el MAR y disfrutó por espacio de 22 días de sus brisas.

El pueblo chileno les tributó un grandioso homenaje, inolvidable en la historia cultural de ambos pueblos hermanos.

NOTICIAS DE LA U. N. E. S. C. O.

INTERCAMBIO DE PUBLICACIONES

A raíz de una reunión, a la que había invitado la Unesco, en París, bibliotecarios y jefes de servicios nacionales de publicaciones se pronunciaron unánimemente en favor del aumento en el mundo entero del intercambio de publicaciones para "reforzar las bases de la comprensión".

Esos peritos representaban trece países: Bélgica, Chile, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, India, Irak, Italia, Polonia, República Federal de Alemania, Reino Unido, Unión Soviética y Yugoslavia. Para apoyar su resolución pidieron a la Unesco estudie la posibilidad de un nuevo acuerdo internacional para facilitar los intercambios.

Existen en esa materia varios acuerdos bilaterales y un convenio internacional firmado en Bruselas en 1886 y que sólo ratificaron 21 países, dos de los cuales han dejado de existir como tales. Después de haber examinado el funcionamiento de ese convenio, los peritos han estimado que "un acuerdo internacional abarcando otros muchos acuerdos actualmente en vigor es necesario". Añaden que ese nuevo acuerdo debe tener en cuenta la importancia creciente de las publicaciones no gubernamentales.

Desde hace sesenta años, los intercambios se han multiplicado considerablemente y la Unesco estima que abarca anualmente a unas treinta mil nuevas publicaciones. (UNESCO).

PAKISTAN CONSTRUYE SU CASA DE LA CIENCIA

Se ha colocado la primera piedra de un Instituto Nacional de Ciencias el mes pasado en el Lahore, Pakistán occidental, 'en presencia de los representantes de Australia, India, Reino Unido, Unión Soviética y los Estados Unidos.

La Casa Ismail de la Ciencia (Ismail Aiwani-Science), lleva el nombre de Shiri Mohammed Ismail, quien legó su fortuna a los iniciadores de ese gran proyecto. Desde hace tiempo, los científicos pakistaneses habían expresado el deseo de tener un lugar donde encontrarse y donde trabajar, y una gran biblioteca científica.

Además de una biblioteca de 250000 volúmenes, cuyos planos se elaboraron con la Unesco, la Casa de la Ciencia tendrá un Centro bibliográfico y de documentación, un anfiteatro moderno, un centro de investigaciones sociales, un departamento de prensa, oficinas de sociedades científicas, salas de reunión, un club, un restaurant y cuartos para alojar a los científicos extranjeros de paso por Lahore. La construcción de la Casa de la Ciencia requerirá, aproximadamente, un año. (UNESCO).

UNA HISTORIA MUNDIAL DE MUCHACHOS

Los miembros del Club de Historia del Liceo de Hastings, en Hastings-on-Hudson, cerca de Nueva York, han decidido volver a escribir la historia del mundo en colaboración con jóvenes de otros países.

El redactor Jefe de la futura historia universal ha escrito a los alumnos de una escuela secundaria en cada uno de los Estados Miembros de la Unesco, pidiendo escriban unas mil palabras sobre la historia de su patria. Esas diversas contribuciones se publicarán en un libro que se espera contribuirá a dar a los jóvenes del mundo entero una concepción más exacta de los países extranjeros. Más de veinte naciones han respondido ya.

La idea de esa empresa de envergadura nació a consecuencia de las frecuentes visitas que los alumnos de Hastings, hicieron, bajo la dirección de su profesor de Historia, a la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York, donde tuvieron ocasión de seguir debates importantes y de conversar con delegados nacionales ante la Asamblea General. (UNESCO).

RESTAUBACION DE UNA ANTIGUA CIUDAD MAYA

Los arqueólogos del Museo de la Universidad de Pennsylvania, en los Estados Unidos del Norte, emprenderán en breve la exploración y restauración de la antiquísima ciudad de Tical, al norte de Guatemala.

Esa importante aglomeración, donde abundaban los templos rascacielos y los palacios lujosos, y donde se encuentran vestigios de calles y de depósitos de agua, fué habitada por los mayas durante dos o tres mil años, hasta el siglo X después de Jesucristo. Ese centro de cultura maya, probablemente uno de los más antiguos que se conozcan, fué descubierto de nuevo hace unos cien años en la selva tropical de Fetén. Hasta hace poco sólo podía llegarse allí a lomo de mula. La construcción de un terreno de aterrizaje ha puesto Tical a una hora de vuelo de la ciudad de Guatemala.

Ligado a sus suburbios por calles que se parecen a nuestras arterias modernas, el centro de la ciudad ostenta grandes templos, uno de los cuales tiene veinte pisos, y otros de menor tamaño. Los arqueólogos empezarán en breve sus trabajos de exploración y de selección de los edificios, que se esforzarán en restaurar. Las obras de arqueología se iniciarán dentro de un año. (UNESCO).

